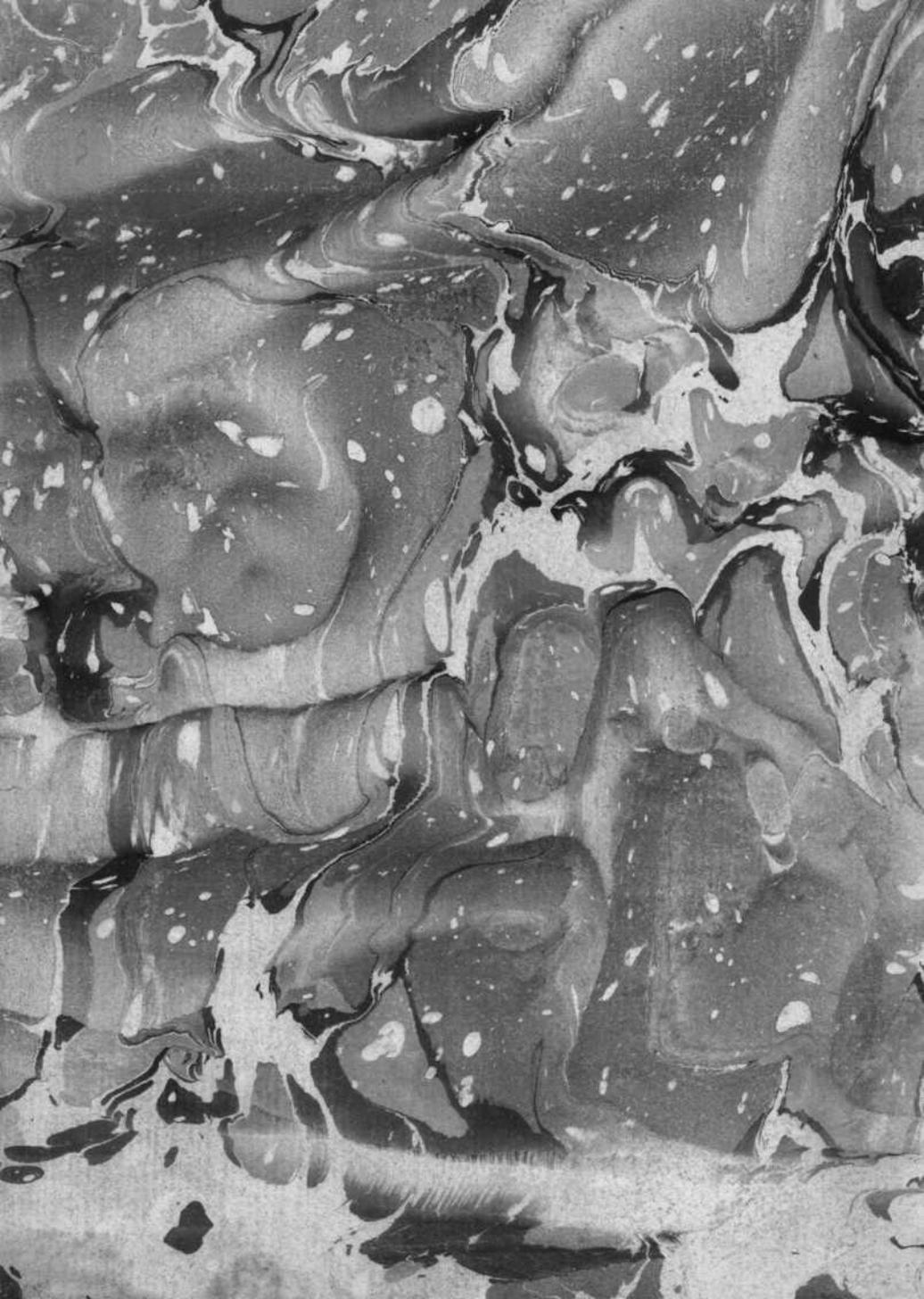


*Esta y otras varias obras,
de todas clases, se ballarán
en Cádiz en la librería de
Hortal y Compañía, plazue-
la de S. Agustin, núm. 201.*





*

402

75

MANEJO REAL,
EN QUE SE PROPONE
LO QUE DEBEN SABER
LOS CAVALLEROS
EN ESTA FACULTAD,

PARA LLENAR CON LA PRACTICA
este gran nombre; y lo que, si gustare su apli-
cacion podran adelantar, para saber por si
hacer un cavallo, como qualquiera
Picador.

COMPUESTO .

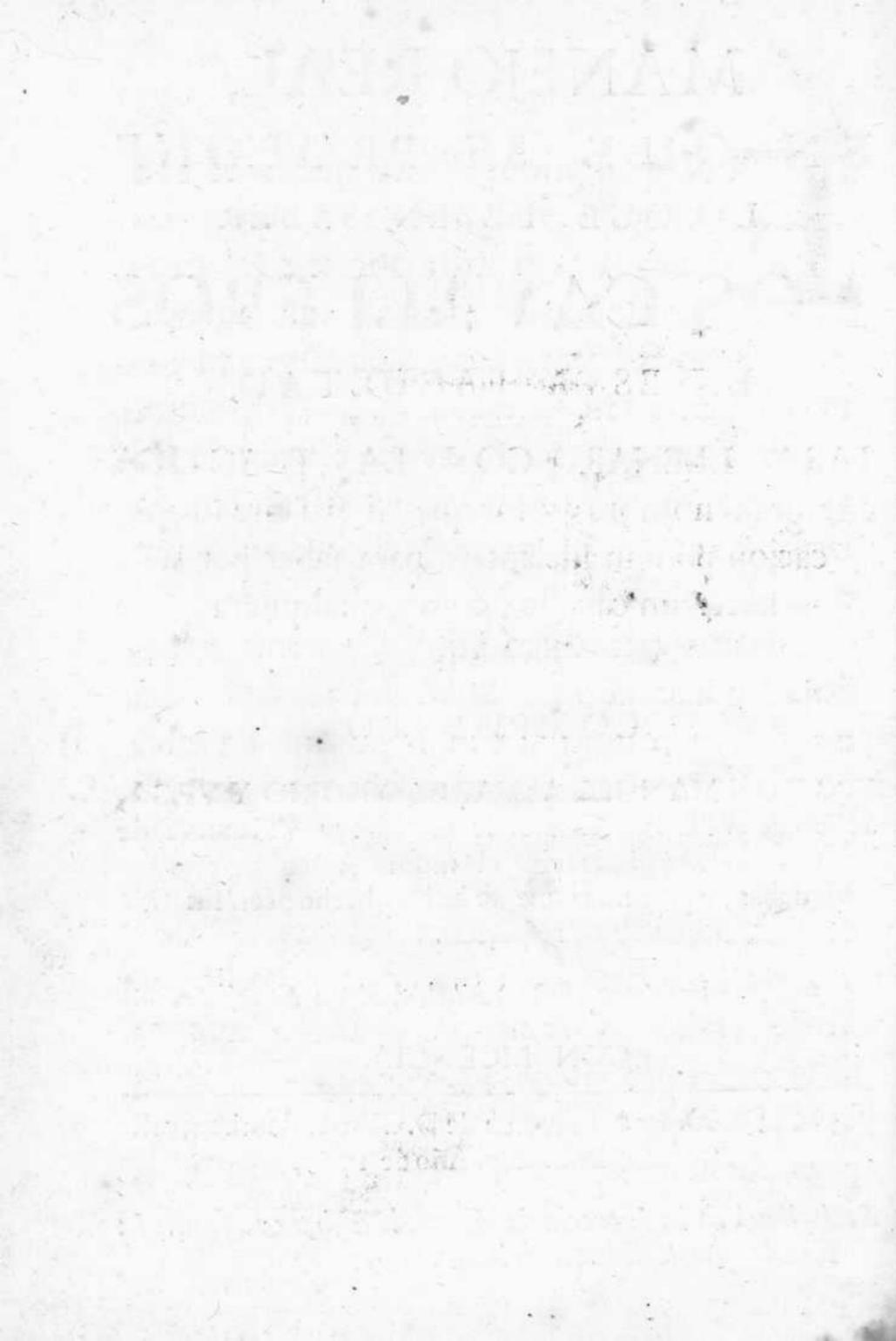
POR DON MANUEL ALVAREZ OSSORIO Y VEGA,
Señor de Villaciz, Conde de Grajal, y Villanueva de
Canedo: Añadidas por el mismo Autor algunas
dudas, ò preguntas que se le han hecho, con sus
respuestas.

Que dedica (por afecto) à la Nobleza Española.

CON LICENCIA.

EN MADRID: En la Imprenta de D. Gabrièl Ramirez, calle
de Barrio-Nuevo. Año de 1769.

*Se hallará en la Libreria de Juan de Esparza, frente la
Fuente de la Puerta del Sol.*



EN qualquiera Obra, que se dé á la estampa, le es lícito á su Autor dedicarla, yá para solicitar la proteccion del Numen que invoca, ò del Mecenas, que elige; yá para tributarle este obsequio, por obligacion, ò por buen gusto. Solo en este Remiendo no ay esse arbitrio, por no poder dár titulo de Dedicatoria, á lo que en justicia debe tener el de Manifiesto.

Habla esta Obra con la Nobleza Española, y solo esto no dexaba libertad á otra eleccion, por ningun titulo; porque en este, por la extension de su esfera sublime, se comprehende lo Cesareo, lo Magestuoso, la Alteza, lo Excelente, lo Ilustre, y se vincula la merced de proteger quanto no defdice de su soberanía; mas fuera de esso, el modo es como de quien diéta lo que no se sabe, ó de quien reprehende lo que se ignora: dos circunstancias, que cada una pide plena satisfaccion; y pues confieso el agravio, no puedo negarme á darla.

No negaré, el que alguna vez llevado de la fuerza de la afición, vitupero, el que se halle, ò se descubra menos de la que yo quisiera, regulandolo acaso por lo excesivo de la mia; pero estoy tan lexos de negar en la Nobleza la mayor inteligencia en esta profesion, ni en todas las que pueden merecer su aprecio, que asiento, que no avrá en todo el Orbe Nacion, que tenga sujetos mas hábiles, ni mas à proposito, ni tan universales, ni podia ser menos, por el temple, ó por la constitucion nativa de sus genios, y de sus corazones generosos; aviendo podido esta tanto en la serie toda de sus Monarcas, que con propiedad les ha merecido el renombre de espejos de su Principe, revistiendo todos de los afectos de su primer noble, quando estos eran mas dignos de observarse que de notarse. Asi lo publican las Historias, aviendose visto en tiempo de los Monarcas guerreros los mayores Capitanes, en tiempo de los Politicos los mayores Ministros; y aun descendiendo á mas particulares inclinaciones, excederse, hasta en ellas. Y oy, que logra
la

la Nacion en nuestro dueño Augusto un Monarca , que muestra en grado soberano, sobre otros atributos , como de piadoso , y justo , el de apreciador de la Milicia , vemos á los Nobles engrossar en crecido numero las Tropas Nacionales , dandolas aquel esplendor , y fortaleza , que las hace oy tan respetadas , y temidas en suma confieso, que se hallan aún oy en nuestra Nacion los primeros hombres en todas facultades ; es verdad , que siempre con aquella propension , ó Naturaleza , que lo ha sido en esta Nacion , mas que en ninguna , de estar mas ocultos , y mas ignorados , pues sin duda es ella la que ha dado motivo al comun proverbio de ser necessaria luz para buscar al hombre. Este es el concepto , que tengo de la Nobleza , este el conocimiento , que mi edad , y experiencia han dado de ella; si el asunto lo permitiera , yo lo evidenciára con exemplos , y pruebas incontestables: pero esto basta , para que como miembro fuyo , me dispense la Nobleza , que reprehenda la ociosidad , sin dexar de venerar su en todo grande inteligencia , y apreciar su

innata aplicacion , no solo à todo lo bueno,
fino en todo à lo mejor : Y pues confieso
el conocimiento en todas las buenas par-
tes , que ilustran nuestra Nobleza , espero
la benignidad de recibirme en quenta el
respeto con que la venero , la atencion con
que la ofrezco esta breve noticia , y el ren-
dimiento con que la pido , no la desprecie
por mia , como el afecto con que pido à
nuestro Señor la prospere , y dilate , quanto
su Omnipotencia puede.

APRO-

APROBACION DEL SEÑOR Dr. DON
Manuel Quintano Bonifaz Colegial en el Ma-
 yor del Arzobispo de la Universidad de Sala-
 manca , Canonigo Magistrál de la Santa Igle-
 sia de Lugo , y Confessor de las Señoras del Real
 Convento de la Encarnacion de esta Corte.

DE orden del señor Don Miguél Gomez de Escobar,
 Vicario en esta Villa, Inquisidor Ordinario, he
 visto, y reconocido el libro, compuesto por el Excelen-
 tísimo señor Conde de Grajal, cuyo titulo es: *Manejo*
Real, en que se propone lo que deben saber los Cavalleros
en esta facultad, para llenar con la práctica este gran nom-
bre; y aunque siendo tan agena de mi profesion, y es-
 tado, no puedo penetrar los delicados primores de tan
 excelente Obra, hallo fecunda materia para elogiarla,
 que es lo que creo se me manda, con el discreto disim-
 ulado de que la censure.

Es el Sol el mas proprio geroglyfico de un Heroe ocu-
 pado en la utilidad comun, à imitacion de tan luminoso
 Planeta, que gyra sin descansar un punto, porque to-
 dos gocen de sus brillantes luces; y no sé quien con mas
 viveza emula tan generosa propiedad, pues el tiempo,
 que le han permitido los precisos cuidados de su casa,
 ha sido noble empleo de este Excelentísimo, comuni-
 cando en su libro la rica mina, y precioso tesoro de to-
 das las reglas, y observaciones, que supo adquirir su
 estudio en muchos años de exercicio, y adelantar su per-
 fectò ingenio, por no incurrir en la nota con que sigila
 el Cielo por inutil al que esconde, y oculta sus talentos:
Sapientia absconsa, & thesaurus invisus, qua utilitas in-
nitrisque ? No cabia en la generosidad de su illustre pe-
 cho querer solo para si los lucimientos, y assi desbro-
 cha todo quanto sabe, que es el *non plus ultra* de tan
 bella Arte, porque toda la juventud Española pueda lu-
 cir en ella, y acreditar tan grande nombre. Dice Baldo,

Ecclesiast, 20

Bald. in Pro-
 xim. Decre

que

que así como es cosa torpe, que muera un rico sin dexar instituido heredero, así es la mas lastimosa miseria, que el que posee alguna gracia de las que informan à un noble entendimiento, no dexa à la posteridad algun escrito por herencia: *Quemadmodum turpe est diviti decedere sine herede, ita miserrimum habenti gratiam intellectus posteris, & studiosis nihil scriptum tanquam hereditarium relinquere.* Posee con eminencia el Autor esta gracia entre las muchas, que hermosamente ilustran su persona; tiene executoriado universal aplauso su peregrina habilidad; y como alienta tan alto generoso espíritu, dexa à la posteridad la herencia de tan precioso libro.

Dedícale à toda la Nobleza Española, en cuyo lucido firmamento brilla, como Estrella de primer magnitud. Bien puede tributarle gracias por tan crecido obsequio, pues la instruye en una facultad la mas cavallerosa, y util, por lo que siempre fue objeto de singular aprecio. Los Caldèos, los Babylonios, los Asyrios, y Filistèos fueron célebres en el manejo de los cavallos. Las Amazonas merecieron estatuas por aver sido las primetas que se atrevieron à humillar el indomito furor de tan nobles brutos. Quantas sienes se coronaron de triunfos, y laureles en los juegos Olimpicos, y Circenses, por la destreza en esta marcial arte! Siempre lo illustre aspirò con ansia à su perfecta posesion.

Al Pueblo Israelitico faltò el adorno de esta bella ciencia; pero en defensa de su honor (como que sin ella se miraba deslustrado, ò informe) dixo Haymon, que no fue por cobardia, ni falta de espíritu, si por observar reverente los preceptos de Dios, que prohibia al Rey de Israel gran numero de cavallos: *Populo Judæorum aquitandi carere scientia, non ex imbecillitate venit, sed ex observatione mandatorum Dei.* Y aun la causa de tan sagrada, y sàbia prohibicion cede en gloria de la facultad, pues fue en parte, dicen los Sagrados Interpretes, por preveer Dios, que à permitirles el uso de muchos cavallos, en ellos, y en su Real manejo vincularian todas las esperanzas de sus triunfos, tributando como especie de Divinidad à sus esfuerzos, con un grosero olvi-

Casan. r. part.
considerat. 36

Haym. Deut.
17.

olvido de su Magestad, que es el unico centro de las dichas, trofeos, y victorias: pero es de notar, que à los Israelitas solo se les prohibian los cavallos, que sirviesen à la vana ostentacion, y fausto; pero no los que convenian para la defenfa del Reyno, ornamento de su República, esplendor de la Régia Magestad, terror de los enemigos, y gloria del Dios de Israel. Asi lo fiente el docto Pineda. Para tan honrosos, y altos fines conspira esta marcial, y bella Arte.

Pero lo que mas ensalza su nobleza es, aver tenido tan nobles professores, como à los Angeles, pues de ellos dicen el Nisseno, Aponio, y San Bernardo, que como Cavalleros de Dios, postraron las Carrozas de Faraon en el Mar, y asi armados ponen en vergonzosa huída à los demonios, que tiranamente nos persiguen. El Esposo en los Cantares à las peregrinas gracias, y prendas de su Esposa añade el dote de tan illustre facultad, para que en tan vistoso trage sea terror del enemigo, y este glorioso despojo de su invicto brazo. Asi lo explica Alapide, exponiendo aquellas palabras de los Canticos: *Equitatu meo, in curribus Pharaonis assimilavi te amica mea.* Però lo que sella todos los elogios, y mas eleva su grandeza, es, que repetidas veces las Sagradas Letras piatan à Dios como Cavallero armado, ennobleciendo con su exercicio tan generosa facultad; y aun notó Guevara, citado por el docto Alcazar, que siempre que los Profetas dicen que la practicò Dios, fue para proteger, y auxiliar à su querido Pueblo; y como es el atributo de la misericordia el que mas exalta su soberania, y ostenta su poder, aun en esto sube de punto el lustre de tan bella Arte, pues no la exercita Dios vez, que no sea para explicar su mayor gloria.

Razen es cortar yá los buelos à la pluma, sin permitirla correr por el dilatado campo de los elogios que merece el Autor, así por su hereditaria nobleza, como por las virtudes que le esmaltan, pues creo sería ofender su modestia; y para cumplir con el oficio de Censor, digo, que es muy digno el libro de este Excelentissimo de que se eternice en la Prensa, así por no contener

Pineda lib. 7.
de Rebus
Salom. cap.
14.

Alapid. in ca-
put 1. Canticorum.

Alcáz. incap.
6. Apoc.

cosa contraria à nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, como porque será de suma utilidad à la juventud para el exercicio de la Milicia, madre fecunda, que da à las Casas orlas, tymbres, y blasones; será un dulce embeleso con que divertirá la ociosidad, infausto escollo en que naufragan tantos: y aun para todos puede ser escuela de virtud, pues reflexionando en la docilidad con que un bruto, á esfuerzos del arte, tributa obediencias al freno, y dà por entendido à la voz de el diestro ginete que le rige, ò al amago solo de la vara, puede avergonzarse el hombre si no domináre con la razen sus apetitos, si el freno del temor de Dios no basta á cohibir el ciego furor de sus pasiones, y si no corresponde à las voces, è inspiraciones con que Dios le llama, y suavemente atrae, *sic sentio*, &c. Madrid, y Junio 5. de 1733.

Doctor Don Manuel Quintano
Bonifaz.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Miguél Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, é imprima el libro, intitulado: *Manejo Real, en que se propone lo que deben saber los Cavalleros en esta facultad, para llenar con la practica este gran nombre*, compuesto por el Exce-lentissimo señor Conde de Grajal, mediante hallarse de nuestra orden visto, y reconocido, y no contener cosa que se oponga à nuestra Santa Fé Catholica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid á 8. de Junio de 1733.

Lic. Escobar.

Por su mandado,
Juan Landeras y Velasco.

APROBACION DEL EXC.^{MO} SEÑOR
Don Antonio Joseph Mendoza Camaña y Sotomayor, Marqués de Villa-Garcia, Conde de Bar-
rantes, Señor de Vista-Alegre, Rubianes, y Villa-
najar, Cavallero del Orden de Santiago
Gentil-Hombre de Càmarade S. M.
y su Mayordomo.

M. P. S.

DE orden de V. A. he leído el libro, cuyo titulo es *Manejo Real, en que se propone lo que deben saber los Cavalleros en esta facultad, para llenar con la practica este gran nombre*, compuesto por el Conde de Grajal, y de Villanueva de Canedo, &c. y aunque pudo figurarse ardua la obediencia á mi respeto, por dirigirse á que haga oficio de Censor, se gloriò muy interessado el gusto al ver Obra tan util, tratada con tal primor, que puedo decir lo que Plinio: *Censoria virgula nihil, laudis, & admirationis multa reperi.* En ella nada hallé digno de censura, mucho sí de admiracion, y elogio, por el asunto, por el Autor, y por el fin.

El asunto es tratar de una Arte tan cavallerosa, y noble, como es el de manejar con destreza el mas generoso bruto, subiendo à tanto su primor, que llega á desmentir lo irracional, ò á que obre como si tuviese alguna participacion de intelectivo; así parece, quando en lo atropellado de su carrera se le hace parar á raya, y executa tan ajustadas las cabriolas, y corbetas, llamandole á ellas, logrando la industria poner en tal obediencia lo brioso de un cavallo, que executa quantos manejos quiere el diestro ginete, que le rige, sin mas impulso, que el gobierno del freno, con mover la mano, y otras ayudas, tan imperceptibles, que aun apenas las advierte el que lo mira con cuidado. Por esso tiene tan executo-

riados sus aplausos esta nobilísima facultad, así en las Humanas, como en Divinas Letras: En las Humanas, yá en el Cavallo Pegaso, celebrado de los Poetas, con que el Cavallero Bellerophonte venció la Quimera; y allanò los Monstruos de la Licia: *Bellerophon ut fortis Eques superare Chimeram; & Licij potuit sternere monstra soli*: yá en Castor, y Polux, de quien refieren los Anales de los Romanos, que quando estaban en sus mayores angustias, aparecian en sus Cavalles para su amparo, y proteccion. Estos, y otros son figmentos poeticos; pero no lo es, que el Señor Santiago, unico Patron de España, consta averse aperecido innumerables veces en su defensa contra el barbaro furor, montado en su cavallo, con espada en mano, como Cathedrático de tan generosa facultad. Pero sin comparacion la ilustra mas, que el mismo Dios parece quiso honrarla, pues he leído, y oído repetidas vezes, que en el Apocalypsis se apareció Cavallero armado, sin desdeñarse su soberania de gobernar à un bruto; y que lo mismo fué verle en su cavallo, que darle la corona, y tributarle glorias, y aclamarle vencedor: *Ecce Equus albus, & qui sedebat super eum; habebat arcum, & data est ei corona, & exivit vincens, ut vinceret*; como dando à entender, que para vencer con gloria, es menester armarse de Cavallero, ò saber gobernar con destreza un cavallo. No sólo es illustre, sino util, y muy provechosa para todos esta facultad. Diganlo si no las muchas sienes, que se han coronado de laureles en la palestra sangrienta de Marte, y quantas vidas se han libertado en los encuentros con solo un movimiento, à que obedece docil el cavallo bien doctinado.

El Autor pone con claridad todas las reglas necesarias; su metodo es muy natural, pues và ascendiendo de grado en grado, desde un potro cerril, hasta hacerle cavallo maestro, observando lo mismo con el Cavallero, y instruyendole en lo que debe practicar en los tres estados de principiante, proficiente, y perfecto, como quien pone piedra sobre piedra, para que salga firme, y hermoso un edificio: *Placet materies, ordo, & industria,*

tria, illa utilissima, iste facillimus, hac summa, dixo Justo Lipsio: La materia es utilíssima, el orden muy facil, y la industria suma. Bien la acreditan esta los cavallos del Autor, que le he visto trabajar en todos manejos con admiracion, y gusto, publicando como discipulos de su escuela, su sobrefaliente habilidad, y dando testimonio de su primorosa destreza aun los mismos brutos. Y si fue tan celebrado el cavallo, que escribe Dion Casio presentaron los Parthos al Emperador Trajano, que en viendo su Augusta persona luego doblaba los brazos, è inclinaba la cabeza; juzgo debcn tambien celebrar se los cavallos hechos por el Autor, por los primores que executan. Cita los mas cèlebres Autores, que han ilustrado el Arte; hace resumen de lo mas selecto; y sobre comprender su Obra quanto dixeron los demás, añade à la hermosa novedad con que lo refiere otros realces, y reglas. Yo confieso, que he tenido suma complacencia en leer tan excelente Obra, porque soy aficionado á este noble manejo, que aprendi en Venecia, siendo mi Maestro aquel cèbre hombre Nicolás de Santa Paulina, Cavallero Napolitano; y aunque yà por sobra de años, y falta de exercicio, tengo remotas las especies, he logrado renovar siquiera sus memorias, viendolas practicar à tan diestro Cavallero.

El fin, despues de ser acreedor de mayores aplausos, executa à todos à que se le tributen muchas gracias. Dirigese à toda la Nobleza Española, instruyendola, para que con la práctica de sus acertadas reglas, puedan desempeñar los individuos que la componen el gran nombre de Cavalleros. Aunque nacer Cavalleros se debe à la naturaleza, parece està como desayrado este gran nombre, si no se ilustra, y desempeña; y porque no se encuentre este seo borron en el blanco papel de la nobleza, escribe para que todos sepan merecer lo que les concediò su nativo esplendor, ò que este he mosò, y precioso fondo se realce, y matice con una habilidad, que es en parte el constitutivo del que naciò Cavallero. Por esso, preguntando Apolonio à Damides, qual era el principal empleo de un buen Cavallero, le respondiò discreto:

Quid

Quid aliud , quàm equo rectè insidere , atque illi fortitèr dominare ? Qué otra cosa , que manejar , y mandar bien á un cavallo ? Esto es lo primero que mandò Platòn enseñar á los niños en su Republica , y lo que entre los Persas se usaba con tanto cuidado , y rigor , que desde los cinco años , hasta los catorce , solo se empleaban en tan noble facultad , como hacer mal á un cavallo. Por esso el docto Torres en la Filosofia Moral que escribió , encarga mucho à los Príncipes el exercicio de la Cavalleria , no solo como esmalte de su soberanía , sino tambien como medio para adquirir la virtud de la fortaleza. A tan alto fin conspira la Obra del Autor ; y si endo astro de los de la primera magnitud en la illustre esfera de lo noble , creo será atractivo esta circunstancia para que toda la Nobleza juvenil Española emprenda con aplicacion tan generoso , y util estudio , como el de esta Arte : *Primus discendi ardor , nobilitas est Magistrì.* Todos deben tributarle gracias por tan provechosa fatiga : Leanle todos , y hallarán en ella , no solo reglas para manejar con gala , possession , y señorío á un cavallo , sino tambien unos mudos documentos ; pero eficaces para contener las pasiones que suele fomentar el juvenil ardor , viendo , y admirando obediente á un bruto , docil al imperio , ò de la voz , ò de la mano , y que humilla su corage , y brios à impulso del freno que le manda : y aun por esso los antiguos entre sus geroglyficos , queriendo pintar un hombre medido , y obediente á la razon , pintaban un cavallo con un freno en la boca. Sello la mia , porque no es posible ponderar las utilidades de este exelente libro , que por ellas juzgo dignissimo de que se eternice su duracion en la prensa. Así lo siento , *salvo , &c.* Madrid , y Mayo 9. de 1733.

El Marqués de Villa-Garcia.

Tiene licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla Pablo Fernandez de Lorca, Mercader de Libros en esta Corte, para por una vez poder reimprimir, y vender el Libro intitulado, *Manejo Real*, que compuso Don Manuel Osoforio Alvarez y Vega, Conde de Grajal; como consta de la Licencia original, &c. Dada en Madrid à 28. de Febrero de 1769.

EXC.^{MO} SEÑOR.
CONDE DE GRAJAL

SEÑOR.

NUNCA creí pudiesse llegar para mi el caso de obedecer à V. Exc. con repugnancia , hasta que me cogí con la experieucia entre las manos , de que me acuso humildemente : Sobre la excelente Obra , que V. Exc. quiere dár à luz con el titulo de Manejo Real , me mandò , y me manda V. Exc. expressar mi dictamen , sin dexarme arbitrios para contenerme en los terminos de una admiracion muda. Procurè escusarme quanto pude , alegando motivos , y desproporcion de mi parte , que V. Exc. no ignora ; pero precisado à obedecer , debo yà decir , sin contradecirme , que obedezco con gusto , por el que siento de superior especie en tener algo que sacrificar al de V. Exc. verdad es , que el uno de los motivos de mi repugnancia , aunque parecia invencible , me lo desarmò V. Exc. ò me le hizo ser insubsistente : esto consistia en tener olvidado , sin escrupulo , quanto en otra edad pude , y debí aver observado sobre esta facultad , y de resulta hallarme yà sin voto en sus primores , y sin derecho à calificarlos ; pero aviendo visto , y admirado à V. Exc. á cavallo en diferentes ocasiones , no puedo yà atrincherarme en dificultad tan legitima ; pues con solo esto me hizo V. Exc. tan visible todo lo selecto , y exquito de esta Cavallerofa , y Marcial Arte , que obligò à mi olvido à restituir quanto avia robado à mi memoria , y à restituírlo con usuras superiores al capital : en fuerza de esto me era preciso hablar de la Obra de V. Exc. con alguna presumpcion de
nite-

inteligente; pero hablaré sin manifestar mi nombre; porque mi dicho nada perderá, si tiene que perder, por faltarle esta circunstancia; y fallará menos desautorizada, saliendo anonymo: y aun por asegurarle mas esta ventaja, me avré de firmar un apasionado de V. Exc. caracter, que me dexará bien escondido, pues me equivocará, sin confundirme, con otros muchísimos, estos, con quantos conocen à V. Exc. ò saben algo de sus elevadas amabilísimas qualidades. Ni es facil el tomar otro caracter, que el de apasionado, para calificar la Obra de V. Exc. despues de leída; porque ella misma hace imposible el ceño de Cenfor, y el despego de indiferente. Por lo que à mi toca, confieso, que asimesucedede, y me sucediera sin duda, aunque mi afecto no huviera muy de antemano renunciado á toda indiferencia, y neutralidad ácia las personas, y cosas de V. Exc. por millares de titulos, que caben mejor en mi reconocimiento, que en mi expresion.

La Obra, señor, á mi entender, para el intento de enseñar á Cavalleros, Picadores, y cavallos, es lo mejor, y mas selecto, que yo he visto, aunque me acuerdo aver visto varias de este affuuto. Cita V. Exc. los mejores Autores, que han ilustrado esta bella Arte, mas sobre su tenor sube mucho de punto el magisterio, y dandole nuevos realces, con notable ayre, brevedad, y acierto, enseña V. Exc. mas que todos. El estilo es claro, proprio, y facultativo, que es decir el mas oportuno para el intento; y con ser tal, y tan ceñido à las importancias de su materia, siguiendola hasta sus mas intimos retretes, es mas de admirar el modo, y la facilidad con que lo formò V. Exc. que fuè (como yo lo ví, y lo observè mas de una vez) sin dedicar à su formacion mas ocio, ni mas tiempo, que el de algunos breves intervalos en que V. Exc. sin dexar de salir de casa con frecuencia, ni de atender, con aplicacion, á otros negocios, dictaba à un criado Amanuense lo que de pronto le sugeria la fecundidad de su entendimiento, y de su elocuecia nativa: prueba grande, no solo de la superior capacidad de V. Exc. sino tambien de la consumada inteligencia con que tiene comprehendida,

y de minada hasta los ápices esta facultad nobilísima; y digo hasta los ápices, porque este nombre merecen las menudencias, que en esta Obra se especifican, y que podrán parecer nimiedades à los que no entienden, ò entienden escasamente la materia, ò à los que no advierten, que generalmente en qualquier Arte los ultimos primores dependen de menudencias. Lo cierto es, que será un perfecto hombre de á cavallo quien observare la doctrina de V. Exc. hasta las mas menudas circunstancias; y en muchas no se me hiciera creible su importancia, si no las huviera visto practicadas en algunos cavallos de V. Exc. con maravilloso efecto, qual es el hacer, que diversos cavallos anden arrendados, y atildados con un mismo bocado de medio cañon, y que con él anden todos, con la cabeza tan en su lugar, tan sobre los pies, tan prontos, y rebueltos, que no se pudiera creer, sin el informe de los ojos.

Sobre todo, el modo facil, y suave con que enseña V. Exc. à aligerar los cavallos, impeniendolos en el uso ayroso quebrado de los pies, y habilitandolos para las corbetas, y cabriolas, con la industria sola de que se vayan habituando à sentirse llamar con brio àzia adelante, al mismo tiempo que se acostumbrian à dár àzia atrás algunos passos, es un secreto de suma utilidad, descubierto antes para mí, y por cuya comunicacion nunca darán bastantes gracias à V. Exc. todos los apreciadores del Manejo. De la suavidad de este medio (si se practica con discrecion, y destreza) se dãn por entendidos los cavallos mismos, pues se consigue de ellos, de bien à bien, quanto se quiere; y mostrandose como agradecidos à una enseñanza, que los dexa enteros, y con toda su fuerza, obedecen, y aprenden con gusto, conociendo, que solo se les manda lo que pueden executar sin violencia: y assi se reconoce en algunos cavallos de V. Exc. que visiblemente se vãn previniendo, y se ponen en prontitud de obedecer, como esperando à ver lo que el Cavallero les manda. Todo lo contrario suele suceder quando los cavallos para recibir semejantes lecciones, se derriban, y se ponen sobre los pies, en fuerza de pendientes pilares, ò aldavillas, en cuyo exercicio se vãn mas de una vez malograr, y resabiar estos generosos bru-

tos, y siempre, ò casi siempre se quebrantan, y pierden mucho de su vigor, y fortaleza. El quadro, ò el modo de hacer al cavallo andar quadrado, y firme, como lo enseña V. Exc. excediendo á los pocos Autores que lo han tocado, es tambien utilíssimo para lo sério de los combates, ò para las veras de la guerra, no menos que la Pirueta, ò buelta arrebatada; y no dudo, que los Militares conocerán, y apreciarán su importancia.

El método que sigue V. Exc. es naturalíssimo, porque empieza desde el potro cerril, adelantandole por lecciones, ó grados de enseñanza, hasta ponerle cavallo maestro. Al Cavallero enseña V. Exc. tambien lo que para desempeñar la propiedad de este nombre, debe saber en el estado de principiante, en el de adelantado, y en el de perfecto, para cuyo logro, sobre prevenir todo lo que se debe executar para mandar bien á un cavallo, previene V. Exc. al Cavallero lo que debe observar en sí propio para mandarlo con ayre, despejo, gala, y señorío. Por ultimo, dà V. Exc. sus documentos á los Picadores, y para España, con novedad en muchas cosas; pues el Picador mas celebrado de estos tiempos Chicho, el Italiano, á quien tuve ocasion de ver, y tratar tanto como el que mas, se quedò à mucha distancia de los primores, que enseña V. Exc.

Todo esto, señor, me lo dicta la atencion, y respeto à la verdad, y un animo sencillo de explicar mi dictamen precisamente como èl es, sin pedir prestado á la adulacion ni una palabra; como tampoco necesito valerme della para decir, que sobre la doctrina de este libro, nada se puede adelantar, sino el raro, y singular primor con que V. Exc. la practica, y con que hace á los cavallos tan dociles, y tan entendidos á sus señas, las mas imperceptibles, como si huvieran abjurado lo bruto. Quien los viere executar sus habilidades con una quasi reflexion tan advertida, imaginará, que aspiran à obtener con buenos papeles executoria para no empadronarse en la classe de los brutos irracionales, ò que pretenden se entienda con ellos la opinion de los que atribuyen cierto grado de racionalidad à las bestias. Mandados por un ginete hicieran disculpable el error de aquellos Americanos, que en los principios de su conquista por

nuestros Españoles, tuvieron hombre, y cavallo por una pieza animada de un solo espiritu; y si fuera tolerable la extravagancia de aquel Emperador Romano, que no contento con aver puesto à su cavallo familia de igual aparato que la suya, pensaba elevarle al Consulado; y lo huviera puesto en execucion, si no lo estorvára la muerte del pobre animal, consultado yá para Consul: si fuera, digo, tolerable esta irracionalíssima extravagancia, avia de ser con alguno de los cavallos de V. Exc. debaxo de cuya mano salen tan maestros, que pudieran enseñar á obedecer á muchos hombres.

En fin, señor, la Nobleza Española, à quien en toda la extension de su alta esfera, dedica V. Exc. su Obra, se dará sin duda el parabien de no tener que ir fuera de su País à buscar, ni fuera de su Gremio Maestros que la instruyan en una facultad tan propria de su gerarquia, y se dexará impresionar del zelo de V. Exc. como tan de casa, y como concebido por quien es tan inteligente en sus interesses, y tiene en ellos tan crecida parte. Ninguno mas interessado que V. Exc. en las verdaderas ventajas de la Nobleza, ni con mas derecho de zelarlas, por aver heredado esta sublime qualidad, y poseerla dignamente en un grado de superioridad, ò elevacion, incapáz de ser excedido por otra alguna, aun entrando en concurso las mas soberanas, ò las que mas rizan copetes coronados, circunstancia, que tóco solo por lo que me deleyta, no por hacerla notar à otros; siendo tan imposible, que no esté á la vista de todos, como lo es el que en dia sereno, y en campo abierto, no dà el Sol en los ojos de quien los tiene. No dirè mas, por no fastidiar la dignacion de V. Exc. con la prolixidad del obsequio, el que espero recibirá V. Exc. benignamente, en fee de tributarlo quien es, Excelentíssimo señor, con toda el alma

Un Apasionado de V. Exc.

P A P E L,
QUE ESCRIVIO
UN AMIGO DEL AUTOR,
A QUIEN DE SU PARTE
le avia llevado el Tratado
restituyendole.

S Eñor mio , buelvo á manos de v. m. el **Quaderno** del Manejo Real , que de parte del señor Conde de Grajal , fu Autor , y mi amigo , me traxo los dias passados , aviendo hallado en èl todo lo que esperaba de la discrecion , experiencias , y conocimiento del Conde , cuyo concepto , no errado , me obligò à solicitar la fineza , que le he debido de franquearmele , no sabiendo yo entonces el animo en que estava de darle à la luz pública ; pero siempre con el deseo de persuadirle lo hiciera. Aora , aviendole visto , y no necessitando èl de mi alabanza , solo puedo , y debemos todos los aficionados Españoles dár al señor Conde las gracias de que estimulando nuestra aficion asseguere con su ensenanza los aciertos , y autorice con sus Eseritos la Patria , y la Nobleza , inclinada siempre á este noble , util , y deleytable exercicio , que nos facilita la hermosura , gallardia ; y docilidad de nuestros cavallos ; pues confessando el Mundo las ventajas , que estos hacen á todos los demàs , avrán de conocerlas mayores en nuestros Escritores en ambas fillas ; en la de gineta , como unicos , en usarla debaxo de preceptos , (pues los Africanos , de quien aprendimos , se valen mas de la agilidad , que de las reglas) y en la de brida , contraponiendo solo al señor

Conde de Grajal , avrán de ceder gustosos los Pluvi-
neles , La Noves , Marqués de Newcastle (de quien
me confieso apasionado) Baron de Eifemberg , que
en el presente año de 1733. ha impresso en el Haya,
y los demás , á quien no nombro , por no hacer cata-
logo la contraposicion , pues ciertamente que quien,
como yo , le huviere visto manejar un cavallo en todos
ayres , hecho en pocos meses de su mano , y leyere su
doctrina , confessará , que en lo que executa , y en lo
que enseña , no solo merece el nombre de bello , y
buen hombre de á cavallo , (como dice Pluvinel) pe-
ro el de grande ; pues dandoles la mas perfecta natu-
raleza , que es la enseñanza , queda superior à Neptu-
no en la formacion , que fingieron los Mithologicos
del cavallo :

Fudit equum magno tellus percussa Tridenti Neptune.

Y merece , mas que su hijo , el epitecto que Virgilio le
dà de Maestro de ellos :

At Messapus equum domitor , Neptunia proles.

V. m. le dè de mi parte las gracias de averme anticipa-
do el gusto de vèr su Tratado ; y persuadale à que le dè
la ultima qualidad de bueno , con comunicarle quanto
antes al público : y vea v. m. en qué puede complacerle
la segura voluntad con que me tendrá siempre.

UN CASTELLANO VIEJO,
à quien el Excelentísimo Autor
favorece con el apreciable titulo
de Amigo , leída , y admirada
esta noble Obra, escri-
viò este

SONETO.

SI hasta aqui la Nobleza disculpada;
Por no hallarse con reglas instruida,
Del Real Manejo, de la ayrosa brida,
Estuvo , entre ócio , y duda aprisionada:

Yà verà , en esta Obra , acrisolada
La verdad , sin el riesgo de arguida;
La ciencia , sin lunar de presumida;
La destreza , sin sombras de afectada.

Razon es, que oya al Mundo todo asombres,
(O Excelso Ossorio!) rindante tributos
Hombres, y brutos; dente altos renombres:

Pues enseñas , con dogmas absolutos,
A los hombres, que aprendan à ser hombres,
Que desmientan ser brutos à los brutos.

AL AUTOR.

LEÍ tu volumen, y hálo
En su discreta lectura,
Que no riñe la cordura,
Ni con un hombre à cavallo:
Mas si me mandas proballo,
Mi Pegaso sea argumento;
Pues al sabio documento
De este Libro hacerle ves
Harmonía de los pies,
Y razon de el movimiento.

Afsi configue tu ciencia,
Que el indócil bruto alado
Muestre en gyro concertado
Tu divina inteligencia:
Afsi logra tu experiencia
En un triunfo sin igual,
Diferenciar lo animal,
Dàr comercio à lo intratable,
Hacer lo fiero domable,
Y lo bruto racional.

Y si para su remonte
En tu escuela se ensayàra,
Yà signo de luz se hallàra
De el Cielo Belerofonte:
Nunca el infeliz Factonte
Leccion tan alta aprendiò;
Y así la llama en que ardiò,
Aun mas que su tumba, fue
Fuego de embidia, de que
Tu enseñanza no logrò.

EPIGRAMMA IN LAUDEM

Authoris ab ejusdem studiofissimo.

Vicerit Alcides magnos prior ense leones,
Fuderit Arcadium per juga montis aprum:
Vicerit & lybicas pestes, & Amazona ferro,
Et tulerit clausis aurea poma locis:
At meus Alcides major; majora paravit;
Estque secundus ei, quod prior ille fuit.
Monstra illi moriuntur: monstra hic vivere fecit;
Quadrupedes primus perdidit iste domat.
Stat senipes, ignemque vomens, flammamque per ora,
Aurique diffatis ardet adusta rogis.
Fræna ferox mordet rictu, spumamque rejectat,
Et fremitu terram ventilat ille gravem.
Hanc tantam molem tanta feritate superbam
Mansuetam alcidi reddere cura meo est.
Jam, quò lora jubent, agitur, quò lora reducunt,
Flectitur obsequij ambitiosus equus:
Tùm fursùm rapitur, celerique volumine torquet
Corpora magnanimo subjicienda viro:
Erectus versat molli curvamine crura,
Et sonitu numeros quadrupedante facit.
Incertum, gestetne animos, mentemque capacem,
Quæ trahat in gyros corpora flexa leves.
Sed non incertum; mentisque, animique vigore
Volvitur & compos est rationis equus.
Hæc per te, Emmanuel, veniunt miracula rerum:
Hanc laudem Alcidi monstra preempta negant.

PROLOGO.

LECTOR amigo, (perdona que me adelante esta honra, en fee de tu generosa condicion, y de mi deseo de obligarla) no soy, ni presumo ser Belerofonte, Peletronio, Thesalico, ni Centauro, ni presumo usurpar las regalías de nuestro Padre Adán, à quien alguno quiere hacer primer inventor de el uso de los cavallos como lo fue de toda ciencia, y arte liberal; y así no empieces à mirarme con el ceño, ò critica, que suele ponerse en arma contra los inventores. Soy Español, por dicha, y eleccion; es verdad que me he criado en el Norte, pero no pudo aquella elada estancia entibiar, ni levemente, el ardiente afecto á mi Nacion. Este me obliga oy á proponerte un Tratado de andar à cavallo, porque me parece está tibia esta aficion en nuestros Españoles, lo que concibo podrá atribuirse al olvido de nuestra antigua silla de gínetá, por la introduccion de la de brida; y siendo nuestro genio Español tan superior siempre, hallará alguna repugnancia de ponerse à discipulo, quando con tanta razon ha mantenido por tantos años justamente el carácter de Maestro; pero para hacer constar al mundo, que aun quando en Espa-

ña era ley la gineta, no se ignoraban en ella todas las de la brida, hago este Manifiesto, poniendome, y poniendote por exemplar el Manejo Real, que Don Antonio Pluvinel, primer Cavallerizo, Sota Ayo, y de el Consejo de Estado de la Magestad de Luis Decimotercio, describió de su orden, con las mismas lecciones, que diò à la Magestad de aquel Monarca, pareciendome, que menos exemplar no bastaba à la Nobleza Española; y tambien por mi propio, pues no avia de elegir menor alto Numen. La escuela es la misma, con que me puedo prometer tu aceptacion. El trabajo no me ha parecido impertinente, porque aunque quererte instruir en los manejos, y exercicios de la brida, parece suponer los ignoras, no debes estrañarlo, por no estar obligado el Español à saber Ungaro; pero si le es preciso el aprenderlo, no puede esto en nada menoscabar su gloria, antes si adelantarla, haciendo evidencia práctica de la vanidad, que haces de saber, aprendiendo aun lo que parece pudiera ser escusado, segun nuestro antiguo método; pero fundando la brida, como de derecho, estar vinculada al manejo de las armas, y su escuela en esta utilidad, que lo es pública, y por serlo, pide la atencion de los Principes, executa por la aplicacion de la

Nobleza , para arrastrar à su exemplo todo el comun. Con este sobreescrito solo , se hace esta escuela el mas digno objeto de nuestra Nacion; pues el ruido de las armas à ninguna mas noblemente inquieta , ni mas lisongeramente arrulla. No es disputable á la brida , y su doctrina, el que miran derechamente al uso , y exercicio de las armas. Desde la primera leccion endereza la proa al norte feliz de habilitar los Cavalleros, de dár la mayor seguridad , y firmeza à los cavallos , para que en todas las ocasiones estos contribuyan con ella , á que aquellos con su habilidad triunfen gloriosamente de sus enemigos. Háblote de experiencia , porque logré mis primeros arrullos en los formidables Exércitos de Flandes, y gastè mi niñez , y mocedad en la Academia , y Picadero de Bruselas, donde aprendì este exercicio con tan grandes Maestros, que en diciendo sus nombres, se quedan muy atrás sus elogios. Al señor Baròn de Cicati , Maestro por el Rey de ella , y al señor Malineus por especial inclinacion, merecí toda la enseñanza, no dexando mi curiosa aplicacion nada por averiguar, sin contentarse con aprender lo que me tocaba como Cavallero , sino desentrañando quanto era capáz de saber como Picador. La práctica, y experiencia despues , la variedad de cavallos , de Picadores , y de hombres de à cavallo,

que

que en Exércitos compuestos de tantos Reyes, y Principes de la Europa, se déxa facilmente comprehender quanta seria, me persuadieron con evidencia la seguridad, y verdad de su escuela. Noticioso de esta, y con la comodidad de poder vér tanto, no puse limites à la curiosidad, y observacion, y asì logré vér obrar à muchos Picadores, segun sus reglas, y los mas selectos Autores, que cada uno seguia en su escuela, y aora la fortuna de conformarlos todos en lo que te propongo. Assegurote no varia este Tratado de todos los methodicos, que oy practica la Europa en cosa substancial, y aun de alguna diferencia que ay, te doy noticia para que tu eleccion, como mas maestra, siga lo que gustare. El uso de los pilares hallarás desterrado, porque desde que el de el cabezón, y demás ayudas se han adelantado tanto, lo están de todas las escuelas methodicas; y porque tambien en los mismos Autores, que hallarás citados en esta Obra, verás advertido, que los pilares piden cavallo de mucho nervio, y esto yá conoceràs no corresponde à los nuestros; pues aunque su grande alma es para tanto, la materialidad de sus nervios pide menos violencia. En esta atencion irá esta Obra conformandose derechamente con nuestros cavallos, y al lógro de su ensenanza; pues aviendonos la

fortuna favorecido con los mejores de el mundo, sin comparacion , es lastima nos tenga nuestra desgracia con tanta desidia en el uso de ellos. No hablo en esto de memoria , pues la Europa no sé que tenga , especie , ni casta de cavallos conocida, que no aya visto trabajar , trabajado , y hecho, experimentandolos en funciones de triunfo , y guerra, donde generalmente se les prueba por el todo , y partes ; y assi en la constancia de sufrir las heridas , el fuego , el tropèl , la confusion , los repetidos encuentros en el denuedo de entrar por las armas , y hasta en el resòn del todo de la fatiga exceden los nuestros à todos , sin comparacion. Confieffanlo assi todas las Naciones por su misma ponderacion ; pues queriendola hacer de sus cavallos , la mayor , y mas expresiva con que encuentran , es , diciendo , parece Español. En la estimacion lo acreditan , pues la hacen mayor de el mas despreciable de los nuestros , que del mas escogido de los demás. El Principe que lógra cavallo Español , le tiene como vinculado à la dignidad. Esto , creo , basta para credito de esta verdad. Tambien lo es el que entre todas las Naciones, digo las cultivadas , no ay cavallos, que sepan menos , que los nuestros acá , ni ningunos , que hagan mas allá. Solo esta honrilla, y este pundonor bastaban por estimulo para aspirar

pirar á ser en todo superiores, no siendo justo, suframos, que el aprecio de nuestros cavallos se mengue con la desestimacion de la poca escuela que les damos, y lo poco que practicamos tan noble exercicio. Esto incita mi afecto, y obliga mi voluntad à passar por la verguenza de ofrecer una Obra tan desnuda, que te persuada su falta de adorno; no tiene mas motivo, que el deseo, que te propongo; porque si llevasse alguno, pudiera la malicia persuadirse, que buscaba entre inutilidad alguna estimacion propria, de lo que, à Dios gracias, estoy lexos, pensando solo, que el estado de la sinceridad en que te la ofrezco, acredite solicito tu aprovechamiento, y servirte con la mas, y mas afectuosa voluntad.



INTRODUCCION.



VIENDO propuesto el manejo Real, que describo, ser el mismo, que al Señor Luis XIII. enseñò su primer Cavallerizo Don Antonio Pluvinel, quiero poner por principio de esta Obra las palabras, con que su Magestad Christianissima diò principio à aquella, que „ reducidas à nuestro Idioma, son estas: Yo no „ me contento de saber como Rey el uso, y „ ciencia del arte de andar à cavallo, quiero „ aprenderle tanto, quanto sea menester para „ ser excelente en el, y poder juzgar de todos „ los que lo exercitaren en mi Reyno; y assi, „ señor Pluvinel, decidme como deseais empe- „ zar à formar vuestro Discipulo? Para credito de esta escuela, le bastaba la autoridad de serlo de un Monarca tal, y para estímulo à todo Cavallero la consequencia de las palabras, que manifiestan eficazmente la adhesion, y empe-
A ño,

Pluvin.
Manejo
Real.

ño, con que tomò su Magestad el noble exercicio de la Cavallería. La escuela es la misma, mas adelantada, porque lo está oy, y en este tratado mas arreglada, y proporcionada à la facilidad, y posibilidad de nuestros Cavallos Españoles, cuyos motivos me han resuelto à darle al público; pues aunque por mio le considero despreciable, estas circunstancias le podrán hacer recomendable, y util. De esto tengo alguna desconfianza, porque en esta profesion la práctica es el principio de ella, à distincion de otras, que theoricamente empiezan: para ella encuentro oy, por nuestra desgracia, una culpable omision en España, y casi imposible la enmienda, sin alguna alta, y magestuosa Providencia. No es mi intencion agraviar à nadie; la falta de Picadores es notoria, al que huviere hago Juez de lo que dirè. No he visto à alguno, que en este exercicio de la Brida enseñe con método, porque en él es preciso, que los Cavalleros sepan con fundamento la utilidad, el cómo, y el por qué en los mismos manejos que se les enseñan; y esto no sé si lo saben. En leyendo este tratado me lo dirán, y si no sus Discipulos los condenarán, no aviendolos enseñado, ni dadoles razon de lo que aqui hallarán. Conociendo yo, que esto es lo que en nuestra

España hace conocida falta , me inclino á tratar precisamente de ello , distinguiendo lo que debe saber el Cavallero como tal , y lo que puede saber , si quiere ser hombre de à cavallo ; porque la misma diferencia ay , entre serlo , y parecerlo , que entre bello , ò buen hombre de à cavallo. Con justicia se dirà bello hombre de á cavallo del que bien puesto en la silla , ayudandole su natural arte , parezca bien. Buen hombre de à cavallo, no puede decirse, sino es de aquel , que á lo menos sepa mandar un Cavallo en todos ayres , y profesiones : la falta de estos es para mi de una suma desconfianza , porque como se podrá enseñar á un Cavallo , ni hacer un hombre de à cavallo , sin Cavallos hechos , y arreglados en todos ayres ? Al Christianissimo se le ofreciò esta dificultad , y se la propuso al gran Pluvinel , quien se la confirma , diciendole ha hecho alguno ; pues confessandole lo particular , es excluirle precisamente lo comun. En los Picaderos de nuestra España se pone un Niño en un Potro , mas Niño que él ; esto impossibilita su enseñanza , lo que sin gran persuasiva convencerá á qualquiera , conociendo quan imposible es concordar dos caprichos tan opuestos , como el de un Niño , y un Potro. Esto es muy culpable en los Picadores , y para

Pluvin.
fol. 4.

mi nace, ó de no entenderlo, ò de hacer muy poco caso de su obligacion; porque què aprecio podrá hacer ningun Cavallero de una doctrina, que no vé corresponden sus efectos? Dizele el Maestro, que execute esto, ò aquello, que dè esta, ò la otra ayuda al Cavallo; este no lo sabe; ni lo entiende, con que no puede obedecer, ni el Cavallero comprehender los efectos, que producen tales ayudas, ni tal modo de mandar, porque no vé los efectos, que se le ofrecen, y debieran assegurar. Esto eterniza los Cavalleros en el Picadero, con el mal suceso de quedar tan ignorantes como empezaron; porque la gala y ajuste, que el Cavallero debe conservar en todos los manejos, no puede adquirirle, sino es tomando leccion en Cavallos ajustados, que le correspondan igualmente. Este es mi asumpto, porque es lo que contemplo falta al lustre de nuestra Española Nobleza; y afsi solo pienso hablar del manejo, y lo perteneciente à su enseñanza en la nueva escuela de la Brida; pues en la inteligencia de los Cavallos, en la eleccion de ellos, y conocimiento, no he encontrado en nuestra España ninguno, de quien no tenga mucho que aprender, porque esta grande inteligencia no se desterrò con los cascos de ginetas; en cuyo supuesto empiezo.

DE LA SILLA DE BRIDA.

AVIENDO el tiempo desterrado el uso de la lanza, y adarga, se seguia precisamente el de nuestra silla de Gineta que en España la ha conservado mas la bizarra costumbre del torear, tan embidiada, y nunca imitada de las Naciones; pues aunque el principio de esta gallarda ofladia se atribuía à los de Thesalia, llamados despues Centauros, por aver empezado à lidiar con los Toros, solo en nuestra España se ha conservado. No es del intento discurrir, ni apoyar el por qué la Brida es oy universal en la Europa, havindola hecho precisa la guerra por el uso de las armas, siendo connatural al manejo de pistolas, espada, y caravina, que son las que oy practica toda la Cavallería. No encuentro nulidad que notar en ella, porque sobre ser la mas conveniente al principal fin, que queda dicho, es tambien la mas cómoda para los demás fines, como son las funciones públicas, llamadas entre los profesores de esta silla Triunfos, Ballet, Carrocelles, que equivalen à nuestras fiestas de plaza. Pero excediendonos mucho en el primor del manejo, (porque los Cavallos saben mas, la postura es mas apta para mandarlos, lo que constituye mas lucidas las funciones)

tiene en ellas , como en las nuestras , mucha parte el buen gusto de quien las compone. Aylas tambien de escuela , y de mucho arte , pero faciles à los que están en ella ; y tanto , que aviendo quatro Cavallos , y quatro Cavalleros , pueden sin duda llenar una tarde con gusto , y variedad. Tambien tiene las diversiones de la Sortija , Carrillos , Estafermo , y Cabezas , de que se hablará en su lugar. La formacion de esta silla , y sus variedades yá no es notoria ; y así omito hablar de ellas ; lo que no puedo hacer de un reparo , que he observado en las que se estilan en nuestros Picaderos ; y es , que los borrenes traferos vierten tanto adelante , que precisan à los Cavalleros à adelantar las piernas con violencia , imposibilitandolos el caer en la silla con la naturalidad que pide , y se dirá ; lo que se debe enmendar , dexandolos en la proporcion necesaria , para que se logre el fin.

TRAGE PARA EL PICADERO.

EN todas las Academias , y Picaderos ay su trage particular ; y así à la pregunta supuesta del Christianissimo à su Maestro , le responde empezando por el trage. Es el mas comun , y aun casi universal un armador de
ante,

ante, calzones de lo propio, y botines de cordoban, ò becerrillo. La razon, por qué se estila así, es clara; pues en este desembarazo nada estorva, que se vean el cuerpo, muslos, y piernas del Cavallero, y así pueda el Maestro advertir en todo el mas puntual, y debido aseo. Tambien es conveniente, porque en esta formada le estorva, ni tiene que cuidar de otra cosa, que de caer en la silla; pues acomodada su persona, todo lo está. Tambien se atiende en esto à la decencia de las personas; porque como son parages públicos los Picaderos, y posible el concurrir à ellos personas de autoridad, y respeto, y muchas veces Damas, en este trage, con ponerse los Cavalleros la casaca, que suelen llevar, hasta empezar à trabajar, quedan decentes, aun quando sea preciso cortejar despues à los Señores, ò Damas. Es tambien necesario, y conveniente este trage por la proporcion que tiene para ayudar à los Cavalleros delicados, poniendoles en el armador ballenas atrás, y adelante, escusandose así (fuera del atrafo, que será forzoso) la desgracia de que un Cavallo fuerte pueda vencerles los riñones; cosa muy posible sin esta precaucion; y no es razonable poner à ninguno en Cavallo de ayre alto, mientras tuviese contingencia su poca robustéz. En esto

hablo de experiencia; pues yo, al aprender, trabajaba los Cavallos mas violentos de salto, cóz, y cabriola á beneficio de quatro barretas de hierro, que tenia mi armador, dos atrás, y dos adelante, sin aver experimentado el menor riesgo, siendo el mas delicado, que puede darse, y mi edad tan corta, que de catorce años seguia esta profesion en el Picadero de Bruselas.

LO QUE EL CAVALLERO DEBE

llevar quando baxa al Picadero, y otras circunstancias.

EN todos los Picaderos fuera de España, lleva cada Cavallero unos anteojos, estripos, y acuerda, que de esto cuidan de proveerle los Mozos del mismo Picadero con harta puntualidad, entregandolos al Lacayo, que el Cavallero lleva para servirle; pues cada uno tiene el fuyo, que le trae, tiene, y lleva los Cavallos, que el Maestro le destina para montar. Tambien cuidan de proveerle de varas, y de los dardos, y lanza á sus tiempos; como de poner las cabezas, quando los Cavalleros están en parage de poderlos fiar estos exercicios: lo que si huviera de ser á consejo de los asistentes, sería sin duda desde el primer dia, porque no se

retardasse la propina. Estàn tan arreglados todos los Picaderos, que hasta esto tiene tasa, y es un doblon por anteojos, estrivos, y cuerda; otro al tiempo de la lanza, y dardos, y un real de plata de cada cabeza que se lleva. En cada Picadero hay diez y ocho, ò veinte Cavallos, propios de él, hechos en todos los ayres, para dár leccion á los Cavalleros en el principio, y hasta que tomen aquel buen ayre que se desea, ó á lo menos el mejor que se puede conseguir: que tambien esta profesion tiene su no sé qué, el qual no está sujeto á la escuela, ni se enseña; viene de arriba, como se experimenta en las demás Ciencias, y Artes. En el danzar se vén dos Cavalleros de igual disposicion, con la misma escuela hacerlo el uno primorosamente, y el otro no con tanto primor. A cada Cavallero se le hacen montar cada dia tres Cavallos, en que se le dán nueve lecciones, tres en cada uno; con lo que se adelantan de forma, que el que no es negado, en un año sabe quanto como Cavallero debe saber, que es mandar qualquiera Cavallo hecho, con la ultima perfeccion, segun el Cavallero es capaz de lograrla; y el que en este tiempo no lo consiguere, no adelantará mas, aunque gaste en este exercicio toda su vida, y sea larga. El que quisiere apren-

der para ser capaz de hacer un Cavallo, no le sobrar  tiempo, aunque ocupe alguno. Creanme, que les hablo de experiencia; pues ninguno havr  tenido mejores, ni mas principios, grandes Maestros, gran conveniencia en muchísimos, y varios Cavallos, gran robustez para exercitarlos, habiendo logrado por mucho tiempo estar   cavallo   la punta del dia, no dexandolo hasta la noche, sino un limitado tiempo para comer; muchos inteligentes con quien tratar; muchos selectos libros, y particulares instrucciones que leer; y lo que de todo esto he sacado,   mi parecer, es, conocer mas que otro lo que ignoro, hallando cada dia nuevas dudas en que tropezar mucho. Esta razon, y lo que deseo la aplicacion, y adelantamiento de la Nobleza Española, me han hecho separar en este tratado lo que debe saber el Cavallero como tal, para que vea quan facil le es conseguirlo, y qué poca disculpa tendrá de ignorarlo, pidiendole en recompensa de mi buen deseo, que se persuada es la ignorancia culpable baxeza, como el saber loable vanidad (dexando de serlo, quando se hace de aprender, y saber bien lo que se debe.) No puede la necedad ir mas all , que   persuadirnos no ser necesario el aprender, siendo esto lo mas indecoroso, especialmente   la Nobleza,

á quien el exercicio, y profesion de todas las buenas Artes le vienen como hereditarios, y estos de Caballería vinculados. Lo que no se aprende, no puede saberse sin milagro; ~~este no es~~ ~~razon esporádica en las Ricaderas, porque fue~~ ~~le haver sus patadas, y sus cozes, aunque no es~~ ~~decente estancia para venir el Espíritu-Santo: el~~ bueno basta, generosamente emulado de nuestra obligacion, y de nuestra honra, que sin duda la aja el caimiento, con que hemos dado en tomar muchas de las cosas, que solian hacerse con ella. En estos ultimos años he visto, con harta verguenza mia, lo que jamás huviera creído de nuestra Nacion; la que en todas las acciones públicas ha tenido un honor inimitable, así en el lucimiento, como en la execucion, no escusandose ningun trabajo, para adquirir la mas puntual, y la mas precisa noticia de las reglas con que debia ser executada; pero olvidada de esta tan antigua, como plausible costumbre, delante de las Personas Reales, y en otras publicidades se han puesto algunos, sin mas regla que la imaginaria en lo que exercitaban de torear, y sin mas probabilidad de mandar su Cavallo, que la de no haverse puesto en otro en su vida; y esto no dicho por ponderacion, sino precisamente como suena, cuyas consequen-

*Y estentaron
a Dios pedirselo
sin motivo*

cias se dexan bien inferir, y no es razon que yo lo haga, ni es este mi asunto. Lo que corresponde á mi obligacion, es, exhortar á toda la Nobleza á que jamás intente accion pública, sin tener una gran probabilidad de hacerlo bien, no ignorando nada de lo que en ella se debe executar, y inclinandose siempre á las leyes mas rígidas, mas bizarras, y mas arriesgadas; porque en las materias de honor, en que uno es Juez de su causa, solo es justicia lo mas temerario. No puede hacerse nada de esto bien en sabiendose por relacion, por vistas, ni oídas; se ha de saber prácticamente; de forma, que el Cavallero ha de entrar en estas ocasiones tan dueño de su cavallo, de los manejos, de las armas que huviere de exercer, y de los actos que tuviera que executar, que ningun acaso le pueda prevenir, ni alterar; y aun así aventura mucho, exponiendose á las contingencias de la fortuna; porque lo que meramente es desgracia, se fuele quedar en opiniones, siendo lo mas que puede aventurar un Cavallero poner en ellas la reputacion de su obrar. Perdonenme mezclar este discurso entre las alhajas del Picadero; porque como andamos aún á pie, no me he puesto sobre los estrivos.

POSTURA DE A CAVALLO.

EL ponerse á cavallo es regla general sin opinion entre todos los Autores clásicos de la facultad, y en todas las Académias, y Picaderos de nombre en nuestra Europa, y todo lo que no se arregla á este método, no tiene fundamento; y así es puramente voluntario: y en prueba de ello, el que gustáre, lea los Autores de la margen, y verá si así en esto, como quanto dixere en este tratado, está bien autorizado: fuera de que espero hacerle evidencia, de que quanto dixere, no solo es así, sino que no puede ser de otra fuerte, habiendose de hacer bien hecho. A cavallo se ha de estar naturalmente, sin violencia, ni afectacion. Entre el Cavallero, y el Cavallo han de formar un quadro perfecto, que se ha de medir así: Echando una linea desde el medio de la frente de el Cavallero al medio de entre las dos orejas de el cavallo; desde aqui otra á la punta de el pie de el Cavallero, otra al medio de la cadera de el cavallo, otra que desde aqui vuelva á cerrar donde nació la primera, que hace perfecto el quadro, y la postura; porque obliga á que las piernas caygan en su lugar derechas, y perpendi-

D. Ant.
Pluvin.
*Manejo
Real
Francés.*

Pierre
de laNo-
ve, *Ca-
vallería
France-
sa, è Ita-
liana.*

D. Ant.
Galbán
de An-
drade,
Portu-
gués.
D. Pedro
Antonio
Ferrara,
Neapoli-
tano.

Miser
Cola.
Pagan.
Federic.
Grifon.

diculares con el cuerpo, jugando con todo él: obliga al pie á quedar como debe, ni vuelto afuera, ni adentro, á levantar la punta de él, lo que es necesario para la justa medida de los estrivos: estos la tienen tambien fixa, y precisa, que es: Puesto á cavallo, como queda dicho, dexar caer las puntas de los pies, y tocando en el principio del empeyne el haro de el ondon de el estrivo, tiene cada uno la justa medida que necesita. Sobre ser esta regla absoluta, es tambien precisa, como lo verá por la experiencia el que gustáre. Pongase á cavallo debaxo de estas reglas, y se hallará tan dueño de los estrivos, y tan sin necesitar de ellos, que los podrá soltar, sin hacerle falta, cobrar sin cuidado, y sin descomponerse, ni ser reparable: lo que no podrá conseguir en otra alguna medida. Esto solo para el que se hiciere cargo de sus circunstancias, verá, que hace ley. Las mas de las desgracias en las funciones públicas, y fuera de ellas, nacen, por lo regular, de perder los estrivos, porque en andando mas cortos, no puede perderse el uno, sin descomponerse el cuerpo, ni los dos, sin exponerse á un trabajo; ó por lo menos al desayre de necesitar quien se le dé, ó haver de parar de su obra, para poder cobrarle. Hace, como he

he dicho, ley á esta medida la precision de la debida proporcion, con que el Cavallero debe quedar en la silla, para no sentarse; porque haciendolo en qualquier manejo le descompondrá el cavallo, y en los altos le arrojará; y en esta positura no es capaz de sentir el cavallo, ni de poderle ayudar con la puntualidad necesaria, conservando al mismo tiempo la justa, y ayrosa postura en que se le ha puesto, no siendo jamás permitido al Cavallero descomponerse levemente, ni por mandar, ni ayudar el cavallo, ni por otra alguna circunstancia, cosa que tanto encargan los Maestros en esta profesion, que le obliga á Don Antonio Pluvinel á decir al Christianissimo estas palabras „ Señor, „ el cavallo se ha de mandar con tal ajuste, é „ igualdad, que persuada á quantos lo miraren „ lo hace tan voluntariamente, que no tiene el „ Cavallero necesidad de ayudarle. “ Esto es tan necesario, y tan bien parecido, como se dexa conocer; pero no es assequible en otra postura, ni en otra alguna forma de montar. La prueba es mathematica: Pongase, el que quisiere verlo, á mandar un cavallo, que sepa el manejo, y verá como no guardando estas reglas, y medida, ni le manda puntual, ni él conserva el ajuste, y compostura que debe; porque todas estas reglas

Pluvin.
fol. 10.

son

son una música, que en faltando un punto, es infalible la disonancia, siempre que tengan oído los circunstantes, porque los sordos no tienen voto en puntos de harmonía; y así no puede ser Juez á quien no se la hiciere. En toda la Europa no hay otro tañido; este es el són Real, y de Palacio, á que se bayla en París, en Parma, en Bruselas, en Alemania, en Inglaterra, y demás Cortes. La brida ha sido su filla algunos siglos há; para nosotros es nueva: no debemos ser tan vanos, que queramos entrar dando reglas: bueno será que con menos dificultad entrémos en las suyas, pues bastante daremos que embidiar á las Naciones, si nos aplicáremos, porque los excederémos mucho, ayudados de las grandes ventajas que tenemos en la proporcion de los cavallos.

PARA PONER A CAVALLO

al Cavallero.

SUpuestos los antecedentes, tenemos á nuestro Cavallero en aptitud de que el Maestro le mande ponerse á cavallo, el que el Lacayo le aprontará, como queda dicho, y le tendrá con sus anteojos, y la cuerda, y estrivos en la otra mano: llegando Maestro, y Discipulo, aquel

aquel le mandará à éste requerir todo el arréo de el cavallo, viendo si la gurupera está mas, ò menos ajustada de lo que debe; si las cinchas están floxas, ò apretadas; si el pretal está en proporcion, de forma, que lo quede la silla; y le dirá la que corresponde á cada cosa de estas, una, y muchas veces: las razones que hay para que así sea; los inconvenientes en lo contrario, y hará estudio de que le traigan el cavallo indebidamente equipado, para precifarse à esta atencion. Lo mismo hará con el freno, haciendole ver, y entender la proporcion de el aguadero, el ajuste de la muserola, la situacion de la barbada, à el lugar en que debe andar el freno. Todo esto con puntualidad, y con precision, porque desde luego se debe poner al Cavallero en aprecio de todas estas, al parecer, menudencias, pero en la realidad substanciales circunstancias, para constituir un Cavallero formal, y advertido, como debe ser; precaviendo todas las contingencias, que ocasionan tales descuidos, tan culpables en los Maestros, como en los Discipulos; que si á estos se les hace comprehender la importancia, y hacer habito al uso de ello, no incurririan sin duda; y de contado el Maestro llena su obligacion. Concluidas estas pré-

vias diligencias, el Cavallero tomará sus estrivos, los que deben estár colgados en un cabestrillo, que metido por el pomo de la silla, quedan tan naturales, como si estuviessen en el lugar ordinario; y tomando las riendas de el freno con la mano derecha, y metiendo el dedo pequeño de la mano izquierda por entre ellas, ajustándolas en la debida proporcion, se quedará con ellas en esta mano, que es la de el freno, en la qual pondrá tambien la vara, que ésta para montar, debe estár ácia abaxo, y luego tomando la clin en la misma mano, con la derecha tomará el estrivo, poniendo en él el pie izquierdo, y gozando de el movimiento de volver el brazo derecho á igualarse con el cuerpo, se aligerará, y tomará la silla, poniendo la mano derecha en el borren trasero, para que ayude á la pierna derecha á passar por encima de las caderas del cavallo, sin tocarle, ni arrastrarla, firme, tendida, y ayrosa: esta mano suelta al borren, para passar el muslo, y poder entrar en la silla, que desde luego se ha de procurar cayga justo, è igual; de forma, que no tenga necesidad de andarse zarandeando para tomar su lugar. Hecho esto, soltará la clin, y tomará la vara con la mano derecha, por encima de la izquierda;

y sacando los estrivos de el pomo de la silla, los entregará al Lacayo , porque ha de andar sin ellos , mientras al Maestro no le pareciere darfe los : se le ha de poner derecho , mirando entre las dos orejas de el cavallo , las manos iguales , frente una de otra , la vara derecha arriba con una migaja de inclinacion ácia la oreja izquierda de el cavallo , los codos iguales , un poco abiertos , los muslos tendidos , las rodillas cerradas , las piernas caídas naturales sin ninguna violencia , el pie correspondiente ; y así , ni se forzará afuera , ni se volverá adentro : la punta del pie levantada , á la proporcion , que queda dicho en los estrivos ; porque esta es una regla natural , el que la costumbre es otra naturaleza ; y acostumbrados los Cavalleros en esta postura , ni echan menos su falta. Nuestro método de enseñar á los Cavalleros , poniendolos con la punta de el pie tan baxa , nunca ha sido bien admitido de los hombres de à cavallo , pareciendoles muy opuesto á las buenas reglas , y mas para la Gineta , que despues los dexa tan recogidos. En prueba de esto , diré una coplilla de el Principe de Boudemon , que habiendo estado en nuestra Corte de España , hablando despues de diferentes cosas , le llegaron

á preguntar de nuestros Picaderos , qué le havian parecido , y el juicio , que de ellos havia hecho , y respondió prontamente :

*A quien ha de andar tan corto,
La pierna tan larga , y yerta,
Solo se puede enseñar
Con cascós à la Gineta.*

Que dicho por un hombre de su práctica , y experiencia , sin duda explica bastantemente el concepto. Formarás con estas reglas el quadro dicho , pues faltando á ellas , no podrás. Le advertirás que guarde otros tres preceptos en su persona : Desde la cintura arriba , que vaya ayroso , natural , y desembarazado : de la cadera à la rodilla , firme , cerrado , y de una pieza : de la rodilla abaxo , dócil , pronto , y activo. Tenemos á cavallo al Cavallero; mientras toma asiento , y el Maestro desenreda la cuerda , diremos algo.

ADVERTENCIAS.

Pluvin.
fol. 3.

Pierre
de laNo-
ve , fol.
33.

Auto-
res cit.

EStas son las reglas , con que al gran Luis XIII. se le puso á cavallo , como lo podrá ver , quien gustáre , en el citado Manejo Real

en

en la figura tercera , en cuya estampa está figurado el Cavallero con todas estas medidas ; y en los demás Autores citados hallará la propia regla. Pretendo acreditar , no lleva este tratado nada , que no lo apoyen los primeros Profesores de este Arte ; y así en los que cito , sobre selectos , se hallarán otros , y otros de igual autoridad. Tambien daré razon de todo , para que el que lo leyere , pese con la suya la que tienen estas reglas , y doctrinas. Que el Cavallero monte con los estrivos en la forma dicha , es la razon la facilidad , y brevedad con que se mudan de un cavallo á otro ; el tiempo que en esto se gana , que en Picaderos de concurso se pasará el dia en acortar , y alargar estrivos ; el desayre de los Cavalleros en haver de estar media hora alargandolos , y acortandolos , quando no ván así ; y como en esta silla no se contempla posible poder llevar trás el cavallo el poyo , se hace á cavallos , y Cavalleros á un tiempo , á lo que ha de ser despues. La vara tiene mas altos fines : El primero es , que ocupada la mano derecha con ella , guardando proporcion con la izquierda , hace preciso el que los hombros , y codos estén iguales , que sin esto no es tan facil de conseguir. Lea el curioso á Don Pedro Galbán de Andrade , que escribió en Por-

Pedro
Galbán,
cap. 29.
fol. 153.
y 154.

tugal el año de 1678. el capítulo del uso del cabezón, que dice llegó entonces á su Reyno, y aun no parece havia llegado el de la vara, y verá, que en los elogios que de él hace, dice, que hasta que con él se les obligó à los Cavalleros á traer iguales las manos, no havia forma de quitarles el vicio de hacer espaldeta: consiguiendose esto tan facilmente con la vara, se convertirán sus alabanzas á ella. Sirve tambien para hacer entender à los cavallos las demás ayudas, y la voluntad del Cavallero, porque esta ayuda es la mas natural al cavallo, como la experiencia lo enseña á todos; pues un Potro, que un Paysano mómte en el prado, sin mas cabezón, ni mas freno que un palito, le gobierna á un lado, y á otro con la facilidad, que no conseguiría en mucho tiempo, ni por el cabezón, ni por el freno. Esto prueba, que es conveniente, y necesaria para el manejo. Te pudiera comprobar mucho esto con varios exemplos; uno te diré, que aunque bárbaro, hace fuerza: Entre los Bárbaros, aún se practica la lanza, y entre ellos hay cavallos razonablemente obedientes, y solo mandados con la lanza, y cuerpo, pues ni freno traen, y se truecan, y revuelven bastantemente; siendo la lanza el principal móvil de su obediencia, y ésta por la representacion de la

la vara. Aunque todo esto es constante, y sobra para hacer conocer prudentemente la utilidad de la vara, que he propuesto, tiene mas alto fin: estando, pues, dedicada la mano derecha al uso de la espada, se procura desde luego habilitarla, acompañando à la izquierda, que despues ha de ser su Dama, pues la ha de celar, y guardar de todas las contingencias, siendo la mayor la corten las riendas: desgracia en que se aventura vida, y honor. Esto es, para que se entienda la gran reflexion con que esta escuela obra, y lo que conviene instruir à los Cavallos en todas estas cosas, para que las sepan apreciar, y no las conciban, ò como superfluas, ò á lo manos de poca entidad. Todo el manejo de la vara es una continuada agilidad para el de la espada, desmuñecando adentro, y afuera, castigando atrás, y adelante, que son los mismos movimientos, de cubrirse, herir y quitar con la espada. Dà gran libertad al cuerpo, acostumbrandose á no perder la gracia, y buena postura de él, y hacer con ella todas las acciones que pide, así el uso de la vara, como el de la espada, y demás armas, que corresponden á la mano derecha. Los anteojos, sobre utiles, son necesarios, porque aseguran los cavallos, lo que excusa muchas contingencias á los

los Cavalleros, y mas en los principios, en que algunos suelen tomar con dificultad la silla, ò por su poca fuerza, ò por su poca maña; y estando el cavallo con ellos, sufrirà qualquiera de estas pesadeces, lo que sin ellos no haria, sino es que fuesse tal, ò qual, bien experimentado; pero no es razon aventurar lo general à un caso particular. Para la Escuela son necesarios, y tanto, que ellos, y yo á otros dos; esto mientras llega el caso de hablar de ellos. La cuerda, yá se dexa conocer, que el que cada uno lleve la fuya es necesario, pues no han de estar esperando unos á otros, si hay ocasion de poder dár leccion á tres, ò quatro. Hemos dado noticia de la cuerda, anteojos, vara, y estrivos, que para quando llegue el caso de que el Cavallero los use, añadiré à la precision de su medida las palabras de Pluvinel, dichas en este assunto al Christianissimo, : Sobre todo, Señor, el Cavallero debe traer sus estrivos en tal proporcion, que solo tóque el medio de la silla, porque el cavallo no le pueda incomodar, manejando, ni hacerle perder su buena postura. “ Y en otra parte añade, : Esta medida se debe observar, de modo que el Cavallero no se siente en la silla. “ Y debiera haber añadido : porque sentado, no sentirá al cavallo.

Pluvin.
figu. 30.
31. fol.
47. y 48.

Pluvin.
fol. 15.

Pierre
de laNo-
ve, fol.
33.

PRIMERA LECCION

al Cavallero.

Teniendo al Cavallero á cavallo, y supuesto en el Picador el cuidado de su buena postura, y aseo, desde los pies al sombrero, es tiempo de hacerle mover; porque sería en mí grosería notable tenerle esperando mas tiempo que el preciso, para que tomasse asiento. Pondrá el Picador la cuerda, y le sacará al paso por derecho, cuidando solo de que no se descomponga, de que vaya derecho, que lleve la vista adelante, pero libre, y sin precision; el semblante natural, sin fiereza, ni puerilidad: que vaya su sombrero bien metido, informándole de que es desayre el que se cayga, como perder el Cavallero otra qualquiera de sus prendas: que en el Picadero estas cosas no tienen mas inconveniente, que el de si se le cae el sombrero, le pague al Mozo que se le alcanzare: si monta sin guantes, le regalen los Mozos de Cavallos con los suyos, que son los naturales, precisándole á que su galantería los haya de corresponden; lo mismo con la vara. Todo esto sirve para que entienda el cuidado, que en las acciones públicas debe tener de asegurar

todo su adorno , por no aventurarse á tales
 defayres. Este es el modo de hacer entrar en
 aprecio de las cosas á los Cavalleritos , y de que
 hagan concepto de su misma reputacion , to-
 mando respeto à las acciones públicas , y hacer
 estimacion de su honor. Yo aseguro , que si los
 Maestros tuviesen este cuidado , no pasaríamos
 por la verguenza de vér á tantos tontos , igno-
 rantes , ponerse en público , solo á ostentar su
 poca reflexion , y á dár que sentir á los que la
 tienen. Haviendole hecho pasear lo que pru-
 dentemente le pareciere , le mandará traer los
 estrivos , y baxarse , à que debe asistir el Maes-
 tro las primeras veces , hasta que lo haga en
 orden ; y el Cavallero debe observar siempre
 que se apeáre , ir à hacer la reverencia al Maes-
 tro ; porque esto , despues de ser debido al ca-
 rácter , sirve para que el Maestro sepa que ha
 acabado en aquel cavallo , y le mande dár otro,
 ò irse , si ha concluido sus lecciones. Ni en ésta,
 ni en las demás que se figuen , puedo determi-
 nar tiempo ; solo debo prevenirle , que si
 quiere adelantar al Discipulo , no le saque de
 ninguna de las lecciones , sin que esté en ella
 seguro , porque lo demás es llenarlos
 de vicios , y tomar este tra-
 bajo mas.

EN teniendole con alguna seguridad de-
 recho en la silla, y que se reconozca
 haver perdido un poquito aquel primer recelo,
 puede el Maestro soltarle la cuerda, ponien-
 dole en torno, para que andando en vuelta, se
 acostumbre à no dexar ir el cuerpo con ella,
 haciendo se mantenga igual, y recto el cuer-
 po, que este cuidado es preciso por huír el
 vicio de dexarse caer unos adentro, y otros
 afuera, inclinandose al oficio de Sota-Cochero.
 Me parece haver dicho, que tres lecciones son
 las que se dán al Cavallero en cada cavallo:
 primera, y tercera à la derecha; y la segunda
 à la izquierda. La prudencia de el Maestro
 hará, que el Cavallero vaya tomando noticia
 de las ayudas, mandandole poner la vara á la
 parte de afuera, y á la espalda, y al vientre, y
 à la cadera: lo mismo con la pierna, tanto à la
 parte de adentro, como à la de afuera, para
 que insensiblemente se vaya haciendo capáz, y
 tomando hábito à acudir con las ayudas ne-
 cesarias, entenderlas, y saber usarlas à tiem-
 po; y lo mismo se debe hacer con la mano iz-
 quierda, haciendole comprehender los quatro
 movimientos del freno.

HAviendo dado à las antecedentes lecciones su lleno, que éste será tener al Cavallero derecho, desembarazado, y con alguna resolucion, le pondrá el Maestro à la pared, en la qual le hará llevar el cavallo à la piedad, que en esta leccion acabará de entrar en el conocimiento de el manejo de el freno, con los movimientos de la mano, y de el de la vara, piernas, y cuerpo; pues los necesita yá todos. Debese cuidar mucho en esta leccion de no permitir al Cavallero pierda un punto de su buena postura, porque es ridículo verle mandar un cavallo torciendo el cuerpo, metiendo la piedad, encogiendola, ù haciendo otras figuras propias de bayle de boton gordo: no siendo disculpable jamás à ningun Cavallero perder el buen ayre de su postura por ningun acontecimiento. Lea el Manejo Real, y verá lo que sobre esto se le dice al Señor Luis XIII. y en este mismo Tratado verá en algunos exercicios, que este cuidado de no perder su ajuste, y propiedad, es ley, y justa, pues en tales personas siempre debe serlo el ayre, la gravedad, y autoridad en todas sus acciones.

Manejo
Real.
Lecciones Reales.

QUARTA LECCION.

SUponiendo en ésta, como en las antecedentes, irse disponiendo nuestro Cavallero, y proporcionandose, para irle pasando de leccion en leccion para adelantarle, le pondrás en el quadro, que es figura que ya pide algo de mas conocimiento, y soltura, siendo necesario ayudar à tiempos al cavallo, sabiendo distinguir las ayudas que le corresponden, y darlas con conocimiento. Por lo que deseo la claridad, he pensado tratar aparte de las ayudas, las que corresponden à cada cosa; y así pretendo hacer entender mas facilmente su uso, y utilidad.

QUINTA LECCION.

SIN duda, que esto se dice mas facilmente que se hace; pues en cinco lecciones estamos al fin de lo que un cavallo puede hacer al paso, y lo que un Cavallero tiene que mandarle, para lo que le mandarás, y traerás sobre las medias vueltas, que con el titulo de pasadas hallarás autorizadas en los Autores; pero yo escuso tratar de aquellas por hablar de éstas, que son precisas, y esenciales, y tienen que

que saber, y incluyendo en sí la pasada, con que queda à tu arbitrio el hacerlas quando gustáres. En la media vuelta yá necesita el Cavallero tener tomado algun ayre al cavallo; porque siempre que los movimientos son distintos, y prontos, es necesario que el cuerpo esté suelto, para recibirlos, sin novedad, ni descomposicion. Hecha la media vuelta, la vuelta entera á la pierna, con la cadera dentro, ó la cadera fuera, varía poco ácia el Cavallero; y así no es razon separarla aqui como cosa distinta. Es posible, que al leer estas lecciones, te parezca frívolo su trato succesivo: Ruegote suspendas el juicio, porque espero le has de hacer de que ván tan methódicas, que de ningun otro modo se podrán adelantar mas, ni los vallos, ni los Cavalleros.

Hecho esto, se pondrá el Cavallero en los trotes, y conforme se fuere afirmando, se le irá pasando de leccion en leccion, hasta practicar al trote lo que se hizo al paso; observando traerle en redondo, á la derecha, pararle; y despues á la izquierda continuar así, porque no quiero se le haga partir la vuelta hasta que esté con alguna firmeza, y tenga tomado algun ayre. En haciendo esto sin desorden, se le pondrá en el quadro, de éste en las medias vuel-

vueltas, y vuelta entera; porque estos mane-
jos de paso, y trote son el fundamento, y
contienen toda la enseñanza. Yo respondo,
así por el Cavallero, como por el cavallo, que
esto hicieren bien, que todo lo harán. Pasé-
mos à los galopes, que son mas acomodados,
y así en este tiempo serán mas bien recibidos,
con que se hará menos sensible la continuacion
de las lecciones.

SEXTA LECCION SOBRE

los galopes.

PRacticadas las antecedentes lecciones, pa-
ra ésta se le pondrá en los galopes so-
bre el torno, porque esto es lo mas facil, como
mas natural en los cavallos; pues en el campo,
si se ponen à retozar los Potros, y aunque sean
los asnillos, todos los verán andar en redondo,
por lo que es tan despreciable esta costumbre,
aunque antiquada; pero desde que el Señor
Juan Bautista Piñateli encontró con la pro-
vechosa utilidad de trabajar en quadro, solo en
los principios se usa lo redondo, por ser regla
general en todas las cosas empezar por lo mas
facil; y así se le hará galopar sobre la derecha
y parar, lo mismo sobre la izquierda; advir-
tien-

tiendole, antes de empezar, cómo ha de
 prevenir el cavallo para sacarle al galope,
 cómo le ha de mantener en él. Yá he di-
 cho desde el páso, y tróte, que no partan
 la vuelta mientras no tuviere el Cavallero
 tomado algun ayre al tresno en que trabaja.
 Tambien debo advertir, que partir la vuel-
 ta, se entiende cortar el quadro, ò el torno
 enfrente; esto es, desde el parage que lo in-
 tentas, al opuesto de enfrente; de forma,
 que havindole partido à las dos manos, for-
 ma la huella de tu cavallo una cruz perfecta,
 dexando dividido el círculo, ò el quadro en
 quatro partes iguales, observando quando le
 partes, que el cavallo vaya derecho de un
 polo à otro, sin torcerse, ni trocarse, hasta
 que con los brazos llegue à tocar la pista del
 torno, ò quadro que llevas; y no haciendolo
 así, no se llame partir la vuelta, sino hur-
 tarse los cavallos, verterse, ò agazaparse,
 todos movimientos indignos, sin regla, age-
 nos de toda escuela, improprios, ni aun
 para vistos de los Cavalleros que de-
 ben ser enseñados como
 tales.

LA antecedente habrá llevado el tiempo, que haya parecido conveniente, para que el Cavallero, enterado de ella, la exécute, como es razon, y así podrá entrar en ésta con alguna probabilidad de embarazarse menos. Se le pondrá à la pared, para que ayudandose de ella, pueda con mas facilidad llevar su cavallo en el galope, y de costado; pues poniendole por ahora la pared delante, tendrá menos de que cuidar, y lo podrá hacer de conservar su buena postura, gobernarle, y guiarle con la mano de la brida, ayudarle con la boca, con el cuerpo, con la vara, y con las piernas: pues aunque suponemos, que el cavallo es Maestro, y sabe hacer todo esto, por la misma razon encargamos se le haga al Cavallero, que le mande, que viendo la obediencia del cavallo, y quan bien le corresponde à su voluntad, se hará cargo de las ayudas, tomará seguridad en mandarle, y concebirá gran satisfaccion en la verdad de la escuela, y logrará gusto en la execucion, que es lo que debemos desear, porque así se logrará su adelantamiento.

OCTAVA LECCION.

CApáz el Cavallero de passar á siguiente leccion, se le pondrá en la vuelta entera con las caderas del cavallo dentro, y la cabeza fuera, que en el galope, y en las corbetas es mas facil la vuelta, que la media; porque ésta tiene otros tiempos mas embarazosos, como se dirá, y así necesita entrar en esta leccion mas hecho el Cavallero.

NOVENA LECCION.

HEmos llegado muy apriessa á la media vuelta, y no es mucho, viniendo al galope, que es passo largo. Esta es leccion, que pide especial cuidado; porque siendo de las ultimas, tiene primores de segunda mano, esmeros del Artifice, retoques del pincél mas delicado, y así executa la atencion del Maestro, y la aplicacion del Discipulo, á quien se le debe assegurar, que en haciendo esta obra justa, cabal, y arreglada, no tendrá dificultad en ningun manejo; pues solo con saber su figura, los executará todos con facilidad, como le sucederá con otra especie de media vuelta, que fuele andar junta con las que acabamos de decir;

que

que los Franceses llaman pirueta, y nosotros llamaremos rápida, ò hurtada, de que se hablará en su lugar, como lo demás.

DECIMA LECCION.

Para ésta pondremos la Cruz, porque, aunque todas nuestras acciones deben empezar con ella, tambien las admiraciones se suelen significar con igual demostracion, y ésta no es de las que menos lo merecen; porque entre cavallos, y Cavalleros, son pocos los que pueden hacerlo.

No hemos puesto al Cavallero en los ayres altos, aunque el uso de ellos corresponde á su firmeza, y á que el cuerpo tome el ayre, y movimientos de el cavallo, para que así estén firmes con libertad, y libres con firmeza; pero practicandose el servirse de estos ayres en los cavallos, que los tienen, ordinariamente al parar, el Maestro havrá usado, y usará prudentemente de esta violencia al parar en los trotes, y galopes, como le pareciere oportuno. En estos ayres se hace tambien qualquiera de las figuras dichas, y las demás, que omito; porque, no conteniendo ciencia especial en el cavallo, ni en el Cavallero, no las hálló congruencia. El

cavallo, y Cavallero, que supieren hacer medias vueltas, y pirueta, harán con mas facilidad el manejo de la zarabanda. El que hiciere un quadro, hará mas facilmente la sierpe, el caracol, los anteojos, la salomónica, &c. porque todo esto es voluntario, y como he dicho, no añade mas que bulto, y aqui vamos huyendo de todo espanto, reduciendo toda esta obra, aunque con el ruidoso título de Manejo Real, á tal cortedad, que estoy yá esperando un reparo, que se ofrecerá à qualquiera. Diráme con razon: ¿Para dos bueltas, una media, y andar de costado, tanto aparato? Con otra expectacion nos tenia el asunto. No estraño la duda; ni es nueva; pues la misma se le ofreció al Señor Luis XIII. y se la propuso en los mismos términos á D. Antonio Pluvinel: éste respondió à su Magestad: Sire, es afsi; pero el Cavallero, y cavallo, que hicieren bien una vuelta, y una media vuelta, en tendiendo bien la pierna, harán quanto se puede mandar; como el que no la entendiere, no es capaz de hacer nada bien, sino que lo haga por casualidad. Creo haver satisfecho la duda, y pretendiendo en adelante hacerlo à la curiosidad.

Pluvin.
fol. 24.

DE LAS AYUDAS.

DE cinco modos se ayuda á los cavallos: con el cuerpo, con la boca, con las piernas, con la vara, y con las espuelas; cada uno de estos ayuda tambien de sus cinco modos. Unas de estas ayudas son anexas, otras conexas. Pongo el caso: El cuerpo echa al cavallo adelante, le lleva atrás, le suspende, le echa à la derecha, y lleva à la izquierda; pero estas funciones por conexion las hace la mano izquierda con la brida, y esto en los principios se entiende mas facilmente, porque las de el cuerpo, como menos perceptibles, no se comprehenden tan facilmente, hasta que la misma práctica las hace conocer; y así hasta que la práctica se lo enseñe, solo los alumbraremos, para que con la luz vean mas claro. Ayudan cuerpo, y mano para echar el cavallo adelante; la mano, volviendo las uñas abaxo, y baxandola un poco, lo que alarga sobradamente el freno, para dár libertad al cavallo. Este leve movimiento trae el cuerpo adelante; y aunque poco perceptible à la vista, le es bien inteliggible al cavallo, y lo será à su tiempo à los Cavallos. Para echarle atrás es al contrario esto; pues el cuerpo le lleva, y la mano le trae, porque

que haciendo un poco el cuerpo atrás, y volviendo la mano las uñas arriba, este corto movimiento de el cuerpo llama trás sí la mano, y la trae trás sí, lo bastante à obligar al cavallo à ir atrás. A la derecha, con volver las uñas arriba con un leve movimiento de ella ázia la derecha llevas el cavallo, y el cuerpo. Al volver à la izquierda, el cuerpo previene à la mano, la que volviendo las uñas abaxo, y dexandose llevar de aquel leve movimiento de el cuerpo, obliga al cavallo à irse con ella, y con el cuerpo. Para suspenderle, suspendese el cuerpo, afirmandote sobre los estrivos, y rodillas, sacando un poco el estómago afuera, lo que te obliga à cargarte un poco en los riñones, y este corto movimiento, que haces de retrotraer el cuerpo, tambien llama la mano, de forma, que con solo volver las uñas arriba, suspende, ò digamoslo así, sompésa el cavallo. Esta noticia creo basta para que se dexé entender en la práctica, sin que le cueste demasiado al que la enseñáre. La boca tambien tiene otros cinco modos, para mover el cavallo con aquel primer castañetéo, ò sonido de lengua: en los galopes con él sucesivo, acompañando el ayre de el cavallo: en las corbetas con él continuado; en los demás ayres altos, con la voz, que estuvie-

re establecida; y al parar con la determinada
ola, basta, &c.

Las piernas tambien tienen sus cinco: jun-
tando las pantorrillas à las cinchas, suspenden
para todo ayre; abriendolas, le caen; afirman-
dose mas sobre la izquierda, le lleva sobre la de-
recha; cargandose sobre la derecha, le lleva so-
bre la izquierda; de las cinchas atrás mandan la
cadera, pues ésta no tiene otro freno, que la
obligue, ni mande mas que las piernas. La
vara tiene otros cinco modos: con el fonido
mueve, alienta, aligera, y suspende al cavallo:
puesta al lado izquierdo, lleva el cavallo sobre
la derecha; puesto en el derecho, le lleva sobre
la izquierda; puesta en los brazos, ayuda á las
corbetas; y sobre las caderas à los cavallos de
salto, y cóz, ò salto, y paso. Las espuelas tie-
nen los mismos modos: echan el cavallo ade-
lante rasgueando ácia atrás, ò batiendolas, co-
mo se fuele decir generalmente. Haciendose-
las sentir à la izquierda, llevan el caballo sobre
la derecha; y la de afuera obliga la cadera para
que no la dexé, y la de adentro la detiene para
que no se precipíte; y al contrario, sintiendo-
las sobre la derecha, le lleva à la izquierda;
corrigen, y detienen al cavallo, redondeando-
le con ellas en el vientre, yá con la una, yá con
la

la otra, haciendo correspondan los golpes à compás; porque esta es una música, que bien acordada, es de grande harmonía, y de la mayor utilidad en sus casos: hiriendo determinan, y obligan el cavallo, quando es menester. En la union, y distribucion de estas ayudas estriva el mandar el cavallo con puntualidad, con regla, con ayre, y con seguridad: con puntualidad, acudiendo prontamente con las necesarias: con regla, distribuyendolas con ella, no excediendo, ni faltando: con ayre, executandolas con él, desembarazado, y suelto, sin fruncimiento, ni melindre: con seguridad, estando con el cuidado, y advertencia debida para no trocarlas, ni enredarlas, conformandolas como se debe.

PARA TRAER UN CAVALLO

á la pierna.

SI quieres que el cavallo ande de costado, donde, y quando tú le mandares, y no como otros, que solo poniendoles la pared delante, obedecen, has de guardar estas reglas. Supongo que vás sobre la derecha, te has de afirmar sobre los estrivos, y mas sobre el izquierdo, poner el cuerpo un poco atrás, que es lo

yá

yá dicho , de sacar el estomago , haciendo alguna mas fuerza sobre los riñones ; pues yá has entendido , que por ningun caso has de perder la gala , y asseo de tu buena postura , porque todos tus movimientos han de ser de Cavallero , no contentibles , como de Curielo ; y así , suspendiendo á correspondencia la mano de la brida , bolviendo las uñas arriba , y haciendo con ella un leve movimiento ácia donde quieres llevar el cavallo , le pones en estado de ir : no vá con esto ? Vés aqui , como te dice , que necesita de mas ayuda ; dásela prontamente de boca : no basta ? Ponle la vara al lado izquierdo por encima de la mano de la brida ; y si no le bastare , tocale con ella en los pechos , que deben ir delante de la cadera : si dexare esta , le tocarás por encima de tu pierna con la vara en el vientre ; y si esto no le basta , con la espuela , que es el ultimo recurso para el cavallo mas pesado , y sufrido á las ayudas : supuesto , que es cavallo hecho , porque aqui te le enseñamos à mandar , y no á hacer. Estando siempre en tu debida , y prevenida postura , te hallarás pronto , para si el cavallo ganasse atrás , (que es vicio intolerable , aunque regular) arrimandole prontamente entrambas pantorrillas , y dandole libertad en la mano , echarle adelante ; ayudandole de boca , so-

mandole la vara , y si te precisare , dandole las espuelas. Estas ayudas son las mismas en todo trefno , y en todo ayre , solo con la diferencia, de arreglarlas á cada uno con la debida proporcion , y á cada cavallo segun su sufrimiento; pues uno necesitará , que todos los cinco modos concurren uniformes , y á otro , con solo pensarlo , sobrará.

PARA GALOPAR EL CAVALLO.

SIEMPRE que pretendas levantar el cavallo, aunque sea quando vá passeando , por caído, por floxo, ó descuidado , y le quisieres con mas orgullo , le has de levantar un poco la mano, bolviendola uñas arriba , como te he dicho, afirmandote mas sobre los estrivos , haciendole sentir mas las rodillas , juntandole las pantorrillas , haciendo aquel movimiento de sacar el estomago : que estas ayudas son las que llaman el cavallo arriba , preparandole para lo que le huvieres de mandar ; pues son prévias para todo, firviendo para que salga adelante , que es en todas acciones la primera , y le disponen, previniendole á lo que le mandares. Siendo el galopar sobre la derecha , continuarás las ayudas, afirmandote mas en el estrivo izquierdo,

do, haciendole sentir la misma pierna, castañetearle, sonarle la vara; y si no corresponde, ponersele, y tocarle al lado de afuera, ó en los brazos, ó en el vientre segun su dificultad; la que tambien te puede obligar á tocarle la espuela del mismo lado, y alguno avrá, que las quiera entrambas; y en esto has de entender, no está la causa de parte del cavallo, sino de parte de la enseñanza: que en los cavallos, que se hacen para la guerra, ó para otra fatiga, se les enseña á sufrir mas las ayudas; porque así son mas faciles de mandar, no estando tan delicados: y debe ser así por buena regla, porque el cavallo se debe proporcionar al fin para que se hace; y así como en alguno de Picadero es primor hacerle tan delicado, y sentido, que pruebe bien el ajuste, y habilidad de quien le mandare: en los que no son para esto, es juicio, y razon, el que se hagan servibles; porque tales cavallos no lo son para todo, ni para todos. En estos, y en los demás modos de ayudar el cavallo, has de tener presente, que se te dicen todos, para que lo sepas; pero los has de usar segun la necesidad; pues si sale con la primera, escusas la segunda, y de ahí adelante; y si te precisa á todas, todas se las has de dar, y tan prontas, que las has de unir como si fuesen

una , siendo esta union , y separacion de ayudas , la prueba del que sabe mandar un cavallo. A ninguno supongo tan lerdo , que diciendole lo que debe hacer sobre la derecha , no entienda lo que debe executar sobre la izquierda. Resta decir lo principal ; y es , que , aunque el cavallo obedezca , saliendo á galopar , es preciso sacarle justo , y unido : por esto se entiende , saliendo sobre la derecha , que sea llevando delante pie , y mano derechos ; que esto es unido , y justo , sacarle en su ayre regular , sin mas , ni menos aceleracion , que la que á este corresponde. Quando fuesse sobre la izquierda , llevará delante pie , y mano izquierdos. El conocer esto tiene su dificultad , y esto se llama , sentir el cavallo , que es entender , percibiendo de su movimiento , qué pie , ó qué mano , son los que mueve , qual dexa , ó qual adelanta ; porque si vás galopando sobre la derecha , puede el cavallo salir con pie , y mano izquierdos ; y esto es ir trocado , publicando , y gritando , no lo entiende su Cavallero. Aunque salga bien , puede defunirse , ò de pie , ò de mano : esto se dice , quando , yendo sobre la derecha , adelanta la mano izquierda , ò dexa el pie derecho ; lo que tambien se dice , ir falso ; y por el contrario , quando vá sobre la izquierda , que es igual def-

ayre para el que está encima ; pues , ó lo uno, ó lo otro hacen igualmente notoria su falta de inteligencia , y habilidad. En estos casos debes prontamente acudir al remedio , que son las ayudas ; si vá desunido de la mano bolviendole á llamar de nuevo , como si le prepararas para salir á galopar ; y no uniendose prontamente, tocale con la vara en la espalda de afuera , y lo hará : si fuere desunido del pie , le llamarás tambien , y le tocarás con la vara en el vientre por encima de la pierna por la parte de afuera ; y si no obedece , tocarle prontamente la espuela de aquel lado , y lo mas atrás que se pueda , sin descomposicion , que esto le unirá. Si vá trocado , le has de llamar , como de nuevo á galopar , no dexandole salir , hasta que lo haga como debe , continuandole , y haciendole sentir las mas fuertes ayudas , hasta que entienda , y obedezca á tu voluntad , y lo mismo debes hacer en los demás desordenes. En acabando de explicarte los modos de ayudar en cada ayre , te diré quanto pueda , para ayudarte á sentirle ; porque es el todo para constituírte capaz de mandar el cavallo , porque sin sentirle , no se puede hacer.

EN estas debes hacer las prévias ayudas, que yá te he dicho, y para mayor claridad te repito; suspender el cuerpo, levantar la mano, afirmarte sobre los estrivos, arrimarle las pantorrillas; lo especial en este ayre, es que las piernas han de andar como dos alas; pues para que el cavallo se levante, se las has de cerrar; abrirlas, para que baxe; bolverlas á cerrar, para que buelva á levantarse; y cuerpo, y mano han de acompañar, suspendiendo uno, y otro, quando las juntas, y baxando, quando las abres. Suspende el cuerpo, llamo á aquel movimiento, que te he dicho, de sacar el estomago, y baxarle, quedandote natural. Estos movimientos los tomarás facilmente, mantenendote en la soltura, y docilidad de cuerpo, que te he dicho, y sin sentarte. Estas ayudas son para cavallo bien hecho, y la de la boca; que aqui has de medir el castañeteo con el ayre del cavallo, porque ha de ir à compás con piernas, mano, y cuerpo. El que las hiciere herbidas, pide las ayudas prontas; el que las suspende, menos, pues dá mas tiempo, y todas deben ser quando se ha de levantar. Otros cavallos ne-
ces-

cessitarán de que añadas á estas ayudas la de la vara, bolviendola ácia abaxo, para irles tocando con ella en los brazos al mismo compás. Para otros se mete la vara por debaxo de el brazo derecho, y se les vá tocando sobre la gurupa, guardando el ayre, mas, ò menos vivo, como queda dicho. Todo esto te será facil de entenderlo, como vayas sabiendo lo que haces; y entonces, ó tentando el cavallo, ú observando el método, con que vés, que otros los mandan; y mientras aprendes el que el Maestro te diere.

AYUDAS PARA LOS AYRES ALTOS

*de salto, cox, passo, ó
cabriola.*

EL cavallo de salto, y passo, se manda como el de corbetas; pues el passo viene à fer una corbeta ácia delante, que le sirve de prevenirse para el salto: difiere en que aviendo hecho esta preparacion, al repetir la segunda, en lugar de abrir la mano, y piernas, para que baxe, mantienes estas ayudas, añadiendo la de la boca, que es la regular há, há, y la vara en los pechos, ó sobre la gurupa. En cayendo, le buelves á prevenir en la misma forma;

ma;

ma; y lo mismo en todos los que huviere de hacer. Las cabriolas las hará con las mismas ayudas, sin la prevencion del passo: porque has de advertir, que estos ayres altos no se pueden imponer, ni enseñar á ningun cavallo, arreglarlos, sí; pues si el cavallo no tuviese esta inclinacion, y naturaleza para ello, nadie sería capaz de ponerla; solo para arreglarla, y que lo haga á tiempo, y con obediencia, ay jurisdiccion; y así, aunque sea el cavallo de mayor ayre, y de mas rigor, no le impide el hacer los demás manejos de tierra á tierra, como otro qualquiera de los que tienen esta posibilidad.

En el cavallo de salto, y coz, debémos distinguir, si está fuera de los pilares, ó entre ellos: quando está así, no has menester ayudarle à él, sino á ti, teniendote igual, y firme, porque la voz del Maestro, y el azote, sobran, para ocupar tu cuidado, en que no te deposites, ó te precise á la miserable necesidad de agarrarte. En mandandole por ti, dentro, ó fuera de los pilares, le ayudarás por ti en esta forma: si le has trabajado sobre los galopes, que es lo ordinario en el tiempo de el parar, que en esta escuela todos los cavallos lo hacen en tres, ó quatro corbetas, quando le llames

à ellas , luego que se haya levantado , le tendrás firmes las ayudas , y le añadirás la de la lengua , como al antecedente , y con esso se levantará , y disparará las cozes ; advirtiéndole , que si no se levanta de adelante lo correspondiente , le acudirás con la vara á los brazos ; y si no corresponde , de atrás sobre la gurupa , ó por encima del hombro , ò por debaxo del brazo . Para algunos cavallos perezosos tambien se usa de una rodagilla de espuela , ò punzon , con que bolviendo la mano , se les dice en los riñones , que está en ella su despertador . Tambien los Maestros la suelen tener para tales casos , ò en el fin de la *chambriere* , ò en otro palo . En todos estos ayres alguna vez se usa de las espuelas ; pero esto es mas regular al hacerlos , pues despues pocas será necesario usar de otra ayuda , que las regulares .

COMO SE PODRA SENTIR

el Cavallo.

A Viendo hablado de los modos de ayudar el cavallo , y en qué tiempos se le debe acudir con estas , ò las otras ayudas , resta , el que pongamos al Cavallero en ocasion de distinguir estos tiempos , lo qual se llama con pro-

priedad, sentir el cavallo. Este no es mas, que conocer el Cavallero individualmente todos los movimientos de su cavallo, assi en el passo, como en todo ayre. Quando vá passeando, debe saber, si lo hace con igualdad, si dexa el pie, si le adelanta; (lo mismo de las manos) si vá derecho, arqueado, ò vertiendose, y esto en todo tresno. Aora entra aqui la precision dada en la medida de los estrivos, y las reglas dadas, de como el cuerpo debe ir; pues observadas, no llegará el caso de que te sientes, ni rellenas en la silla; y assi tendrás el tacto facil, y advertido, y la docilidad del cuerpo conocerá el movimiento que hace el cavallo, por ligero que sea; pues corresponderá inmediatamente á los riñones, para acudir al remedio. Pareceme á mi, que esto se dexa entender, pues, quando á uno le tocan ligeramente, luego lo siente; si le apelmazan el tóque, se passa la sensibilidad; y esto es lo que sucede en la silla: El que vá debaxo de estas medidas, solo toca en la silla, y assi vá el tacto facil, y advertido. El que se sienta, se aprieta, con que le pierde. En este sentir, ò no sentir el cavallo, está el preciso desengaño del que es capáz, ò no, de poderle mandar; y en esta escuela el que à los ocho, ò diez meses de exercicio hecho, como queda dicho, no lo

lográre, créame, y tome otro oficio, porque no es para este. Debe consolarse, con que si no es muy rudo, y muy sordo dentro de la silla, lo logrará; y mas si sus Maestros tienen tan buena condicion, como yo, que tengo un despertador en la *chambriere* milagroso, pues hace oír à los sordos. El despertador vá en Francés, porque no lo entienda el dormido: El despierto bien conocerá la diferencia de esta escuela à otras, en que despues de trece, ò catorce años de exercicio, si el Maestro no advierte al Cavallero, si el cavallo vá trocado, ò defunido, no lo conoce. No me admira, pues en lo que he visto, me temo le sucedería lo proprio al Maestro. Este es un language tan nuevo en nuestra España, que habiendo treinta años, con poca diferencia, que Chicho fue à Sevilla, donde sin duda, nunca ha dexado de sobrefalir esta noble aficion, y oy arde con tan vistosa llama en su noble Maestranza, empezó à exercer su ministerio de Picador, y galopando el cavallo uno de aquellos Cavalleros, salió trocado: viendo Chicho, que no le enmendaba, le advirtió diciendole: Señor, mire, que esse cavallo vá trocado: voz, que pasmó la Maestranza, por no oída jamás. Esto no es mio, ni yo lo invento; el Conde de Torrejón, que está vivo, y sano,

Cavallero Sevillano, y Maeftrante, me lo ha dicho; y lo pongo aqui, para que à ninguno engañe la vanidad, viendo, no la hacen estos Cavalleros, que pudieran, confessando la novedad de la escuela; pues le sería engaño perjudicial, y de poco provecho: pues puede creerme, nos tienen bien persuadidos los Cavalleros mozos oy, à que no les debe el mayor cuidado el uso, y aplicacion de los cavallos, teniendole sin duda mayor de sus candongas, de su hermosura, y de su buen parecer; (no sé yo à quien) pues si las Damas fueran de mi genio, ò se dexáran persuadir de mi malicia, yo las hiciera entender, que no podia ser de su gusto, el que no fuesse muy diestro à cavallo. Por ultimo, no siendo posible mandar un cavallo, sin la circunstancia de sentirle, de nuevo encargo la libertad del cuerpo, natural, sin afectacion, fuelto, y fácil, que afsi verán, como en echando el cavallo pie, y brazo derecho, sentirán como perfilado el cuerpo, adelantandoles el lado derecho, y se hallarán tan unidos con el cavallo, que les será gustoso, y apacible el movimiento; y lo proprio les sucederá, quando hagan esto sobre la izquierda. Quando se desuna, sentirán displicencia en este apacible movimiento. Esto obliga à ponerse mas atento,

y entonces con la experiencia entrarán en el conocimiento, si nace del pie, ò de la mano, la causa de su desagrado. Por escrito no puede explicarse esto mas, y sin vanidad les diré, que ni tanto hallarán en otro ningun Autor; porque el conocimiento de su importancia, y el deseo de el aprovechamiento en mis Españoles, me han obligado à alambicar la explicacion hasta donde ha podido obligarla el fuego de mi afecto.

DE LA VARA.

PAreceme que aunque hablé de la utilidad de la vara, no he dicho su manejo. Si lo repitiere, tengan paciencia, que tambien la tengo yo para tomarlo, y dexarlo cien veces al dia. El lugar de la vara yá estará dicho, y que và en la mano derecha, y que esta và en proporcion, y igualdad con la izquierda. Debe ser la proporcion de la vara de entre cinco, y seis palmos; pues ha de alcanzar à todo el cavallo desde el lugar que ocupa. No ha de ser muy delgada, que siendolo, tiene el mismo inconveniente, que el latigo, haciendo mover la cola à los cavallos: desayre sobre toda ponderacion. Se usa de ella en las espaldas de los cavallos, desmuñecando adentro, ò afuera,

como para sonarla; solo que esto pide desmuñecar con mas fuerza. Se usa tocando el vientre del cavallo detrás de las botas, y en la cadera de dentro, y fuera, desmuñecando con el mismo ayre, y por encima del hombro sobre la gurupa; y en las corbetas, en los brazos, bolviendola àcia abaxo, como queda dicho, y tambien por debaxo del brazo derecho. Le manda, (y sirve muy bien para obligarlos à llevar bien la cola) tocandole de quando en quando en el nacimiento de ella. Todos estos manejos de vara conviene mucho enseñarfe los à los Cavalleros; porque bien hechos, son ayrosos, y facilitan mucho, para que lógren el desembarazo, y libertad de cuerpo, que deseamos para que tomen el ayre à los cavallos. Al tiempo de ayudar, ò trocar el cavallo, el mismo movimiento de poner la vara, ò trocarla, dispone el cuerpo, para recibir apaciblemente el movimiento contrario, del que llevaba el cavallo; y así, produciendo tan ventajosos efectos, no es despreciable este cuidado.

DEL USO DE LAS ESPUELAS.

POR lo que generalmente veo, hállase, está persuadido el comun, à que las espuelas solo se hicieron para herir los cavallos; y cierto, que tal inteligencia es bien vulgar. Rarísima vez se deben usar para tal efecto: despues de que como solo en ellas queda por ultimo vinculada la conservacion de la obediencia del cavallo, es consiguiente no hacer tan comun su uso, porque el habito las quitaría el efecto. Todas aquellas cosas, que destinamos para las ocasiones, las usamos poco, reservandolas para ellas. El cavallo las ha de saber sufrir, las ha de entender, distinguiendo, quando le advierten, quando la avisan, quando le corrigen, y quando le mandan. Conviene al Cavallero saber esto; porque de ignorarlo, cavallo, y Cavallero andarán siempre embrollados, sin saber el uno lo que manda, ni el otro lo que quieren que haga. Digo, que por ultimo se reduce la obediencia del cavallo à las espuelas; porque vara, vergajo, y chambriere se quedan en el Picadero: y no puede uno llevarlas consigo, ni para los triunfos, ni para la guerra, que son las voces, con que quedan explicadas todas las fun-

funciones públicas. Usanse las espuelas en distintos modos, y en distintos lugares, desde las cinchas hasta los hijares. Los modos son rascando, martillando, y redondeando, cada una de por sí sola, ò correspondiendo la una à la otra, segun lo pide el caso, y entrambas tambien por el mismo motivo. Alguna vez suelen ser necessarias detrás de el brazuelo; pero este modo de usarlas toca mas à los Picadores; y assi los cito para su lugar, como al Cavallero curioso, que gustare de saber mas. En ellas se vincula la enseñanza, y advertencia, que esto se distingue; pues el advertir se hace, y muchas veces en lo mismo que se sabe; y enseñar, es propriamente lo que se ignora. Digo, que enseñan, y advierten; y digo mas, que precipitan, y detienen el cavallo. He citado à los curiosos, y assi no me detengo.

DE LOS MANEJOS.

EN las lecciones hablamos de buelta redonda, de andar à la pierna de el quadro, de las medias vueltas de la pirueta, y de la Cruz; será razon, que sabiendo yá los Cavalleros los nombres de estas partidas, que componen todos los demàs manejos, les demos razon de ellos, como se lo tenemos ofrecido.

DE

DE LA BUELTA EN REDONDO.

EN qualquier Arte, ó Profesion que se aya de aprender, es regla empezar por lo mas facil. Al principio potros, y Cavalleros se mandan de una manera: y afsi como al potro no se le ha de mandar nada, y el que vá en él ha de ser un palo, mientras no tiene algun arrimo; afsi al Cavallero tampoco en los principios se le debe pedir otra cosa, que el que tome buen ayre en la filla, para lo que es lo mas facil traerle en redondo, porque está debaxo de la mano, y afsi se le puede decir lo que le conviene; no tiene otra utilidad esta buelta, y afsi solo para esto se practica, y lo menos que se puede; porque si no cansára tanto el andar trás cada Cavallero por derecho, solo con los potros à la cuerda se haría, como antes al pilar.

DE EL QUADRÓ.

ESTA es la buelta de la enseñanza, y afsi tan aplaudida de Don Antonio Pluviné, y por la qual hace tan grandes elogios de su gran Maestro Don Juan Bautista Pignatel, siendo

Pluvin.
fol. 51.

así, que aun en su tiempo no avian experimentado su grande utilidad ; pero por lo que tenían de grandes en esta profesión , se hicieron luego cargo de su valor , é importancia. Oy, como mas experimentado , te podré describirla mas formal , y methodicamente. Pierre de la Nove, y Federico Grison hablan del quadro; pero solo lo entenderian ellos , quando lo escribieron : porque la Nove , para explicarle , solo dice , que la buelta , como quiera que sea, debe componerse de quatro angulos ; y Federico dice , que para que la buelta sea bien hecha en las quatro esquinas , se ha de obligar al cavallo á cavalgar , y redondear. Todo esto es no saberse explicar ; pues así se entenderá con mas facilidad. El quadro es lo que suena , una buelta quadrada , compuesta de quatro esquinas , formando quatro angulos ; la qual para hacerse bien de esquina á esquina , ha de ir el cavallo derecho antes de llegar à la primera esquina , ó angulo como dos , ó tres passos , se debe prevenir , suspendiendole un poco para acortarle , y ponerle mas sobre las piernas , porque estas deben llegar á hollar el perfil de adentro de la linea del otro angulo sobre que se ha de bolver ; pues con esta prevencion , en bolviendole la mano sobre la otra linea , está precisado à caval-

valgar con las manos, y redondear con el cuerpo, y así se halla de firme, y de quadrado sobre la otra linea que vá á empezar. Hagame merced el inteligente de vér si esto tiene alguna mas ciencia que el andar en redondo. Empezada, pues, la segunda linea, hará lo proprio en el segundo angulo, y así en los otros dos, que en paso, y tròte le obligarán à cavalgar, como queda dicho; pues la pierna de fuera que le tiene firme la cadera, le precisa á que llamandole la mano á bolver sobre la otra linea, lo aya de hacer cavalgando, y redondeando como está dicho. En el galope, aviendole yá obligado á meter las piernas, y la cadera, no dexandofela sacar la pierna que la manda, se halla buelto sin dificultad, con moverle la mano, y de quadrado. Quando el Cavallero trabaja á la cuerda, el Maestro le hace hacer esta figura á regla, y con facilidad; pues soltandole en cada esquina una braza de cuerda, (que buelve á recoger quando vá por derecho) la sacará justa, é igual, pues vá á cordel. Quando el Cavallero está yá habil para trabajar libre, tambien lo estará para formar esta figura á discrecion, proponiendose algun objeto para empezarla, perfeccionandola despues en las primeras bueltas que dé de passo. En todas las

figuras que se huvieren de hacer para qualquiera manéjo, es regla hacer primero de passo su figura, estampando la huella, para obrar despues sobre ella en qualquier ayre. Este es uno de los principios de toda Escuela, que los tiene, y con razon; pues para saber si lo hace bien, ó mal, á lo menos es menester que se sepa lo que vá á hacer. Un Orador propone su idéa, y la reduce à puntos, y afsi hace Jueces á los oyentes de su desempeño, y en esta curiosidad tiene divertido el auditorio, y le satisface quando cumple; á este modo en nuestro asunto: Has propuesto el quadro en las bueltas que has dado de passo, ó partiendole, ó requadrándole, ò del modo que haya sido; tienes con expectacion á todos: empiezas á galopar, ó en otro ayre, y todos están atentos á vér si te sales de la huella que hiciste; si el cavallo hace bien las esquinas; si le obligas, ó te descuidas; si cumples, les dás gusto, y diviertes; si no dirán de ti, lo que tu avrás dicho de muchos Oradores. En no siendo con esta orden, y siguiendo esta metaphora del Orador, que sin idéa, ni regla estuviesse orando mucho rato, siendo muy bueno lo que dixesse, comunmente se dice que es un libro desquadrado; y en esta profefsion del que no ob-

fer-

ferva estos principios , andando á troche , y moche con su cavallo , se dirá con razon , que es un hombre desconcertado , y con justicia , que no tiene regla , ni método. Sobre este quadro se hacen diferentes figuras , y el mismo se hace de diferentes modos. Tres son los mas comunes : uno llevando el cavallo derecho : otro llevandole con la gurupa dentro , de manera que haga con la pista dos quadros , uno con los brazos , y otro con las piernas : El tercero con la gurupa , y cabeza dentro de la buelta , que los dos solo sirven para hacer vér la habilidad , y primor del cavallo , y Cavallero ; y de utilidad solo tienen el vencimiento de cuello , y caderas , que el cavallo necesita para este exercicio. Hacese este quadro , haciendo otros quatro dentro de él , uno en cada esquina ; se parte al medio , haciendo lo proprio á la otra mano , observando en estos manejos , lo que en las mudanzas de nuestra antigua danza Española , que se decia hecha , y deshecha. Tambien se hacen estos mismos quadros partendolos , y quadrandolos de otras fuertes , que son mitad natural , y mitad sàbia , que es lo mismo que decir de costado , y haciendo todos los quatro quadros de dentro de costado ; esto , para que mejor se entienda es , como an-

tes avias hecho estos quadros chicos , galopando regularmente , formando tus quatro angulos como en el grande. Para este modo has de observar en haciendo la primera cara de el quadro chico , al llegar à hacer el angulo , en lugar de bolver la mano al cavallo , le pones la pierna , y vá de costado á cerrar el quadro grande : en ocupando la huella de este , haces á tu cavallo hacer un firme para trocarle al siguiente tranco , yendo galopando por el quadro grande , hasta que llegues al quadro chico opuesto , en que harás lo mismo , y así en todos quatro ; y esto se llama mitad natural , y mitad sábia : si lo has de hacer sabiamente , ó de costado , no tiene mas diferencia , que el hacer entrambas caras del quadro chico de costado. El entrar , y salir en estos quadros chicos , pide un poco de cuidado , pues si no , ó no saldrás de ellos en todo el dia , ó los harás con irrision , pues ellos deben ser dos á una mano , y dos á otra , entrando , y saliendo uniforme , y respectivamente , pues así se te debe enseñar , que es hacerlo de una vez ; porque en estos dos manejos tienes yá dos valets de escuela , que entre quatro Cavalleros se pueden vér , y no tienen mas estudio que decirles la figura á los Cavalleros. Se llaman estas dos obras,

obras, ó valets del mismo nombre que en la Escuela : la una el quadro quadrado, partido, mitad natural, y mitad de costado; y la otra el quadro quadrado, partido, sábia, ó de costado. Se hace tambien sobre esta figura otra, que se llama el quadro quadrado en division unido, que este tiene mas obra, y para conocerla, pide que todos sean inteligentes; tambien se hace entre quatro Cavalleros. Yo los explicára; pero haviendolo intentado, veo que es una confusion incapáz de entenderse; si halláre quien los estámpe, lo haré, reduciendolos à arismetica, si no paciencia; y al que los quisiere saber se los enseñaré, que es quanto puedo hacer, y assegurarle : que no parecerán mejor ninguna de las obras de Cañas, ni Alcancías, ni ninguna otra de las obradas á la Ginetá. He ofrecido darte razon de todos los manejos; y así en este á lo menos yá encuentras la utilidad de saberle, divertirte, y poder divertir á otros en alguna ocasion, que no serás de tan mal genio, ni tan esquivo, que esto no te parezca puesto en razon. Diréte aora los de trabajar en quadro, que son de mas consecuencia. La guerra, que es el fin principal á que los cavallos nacieron destinados, ha hecho poner toda aplicacion en hacerlos los mas aptos,

tos, y firmes para ella; y esta necesidad ha enseñado á traerlos siempre de quadrado, lo que tiene muchas consecuencias. El cavallo que vá de quadrado, no dá mas flanco de costado, que de cara, que esto es util, y acomodado, pues de contado ay media vara menos en que dár; y todos sabemos que es mas facil poner una bala en medio pliego de papel, que en una quartilla. Tambien es facil de entender, que andando el cavallo de quadrado, no tiene flaqueza, porque por todas partes es frente, y así vá libre de que un encuentro le trastórne; lo que le sucederia si fuesse en redondo, encontrando con el que iba de quadrado. En el angulo de el quadro has visto, que llevando el cavallo de quadrado, en solo un franco dás frente á el primer quarto de conversion; y quando te háble de la pirueta, verás como en solo un tiempo de conversion dás la frente á la gurupa, y nada de esto se puede conseguir, no estando el cavallo firme en andar de quadrado. Estos son tiempos, que no tienen menos pena que de la vida, en no haciendose así para las funciones de espada en mano, especialmente en las de hombre à hombre; esto pide entenderlo para apreciarlo: no obstante, qualquiera inteligencia conocerá, que el

el andar los cavallos en quadro , no es para echado á pares , y nones , como el andar en redondo , porque lleva toda esta reflexion , y congruencia. Basta esto por aora , pues en el discurso del tratado advertirás otras muchas razones si no te cansare el leerle.

DE LA MEDIA BUELTA.

EStoy cierto , que aunque este manéjo le ayas leído , oído , ó visto , ninguno te le avrá explicado como yo , porque ninguno avrá avido tan curioso , ni tan inpertinente en averiguar el por qué de las lecciones , y ninguno avrá logrado la fortuna de tan grandes Maestros que pudieffen darle la razon , ni tan sufridos que quisiessen. Al señor Malineus debí esta especialissima gracia , que confesaré toda mi vida: escrito , estoy cierto , no lo hallarás , pues no lo solicitarás tanto como yo , y no lo he conseguido. El señor Pluviné , que es el que mas habla de la media buelta , solo pone los tiempos , señalando el numero , y aun no los dice con sus propias voces ; acafo no las sabría , ò por hablar con quien las entendia , no las expressaría. Es la media buelta uno de los manejos mas utiles para toda funcion de guerra,

Pluvin.
fol. 43.
y 44.

y combatiendo hombre á hombre , preciso , é indispensable. Componse de quatro tiempos, que son disposicion , ó preparacion , (como mejor lo entendieres) observacion , conversion , y conclusion. Entenderáslo mejor. Fingete una pared , ó una linea recta , y que sobre ella vás á hacer la media buelta de galope , ó en corbetas ; llamas al cavallo en uno , ù otro ayre , dás tres , ó quatro trancos por derecho , ó mas , hasta el parage donde piensas empezarla : estos trancos se llaman disposicion , pues sirven de esso , y de elegir el terreno en que has de hacer este manéjo , y para poner el cavallo en el ayre en que vás á trabajar. Hecho esto le pones la pierna izquierda el cavallo , para que metiendo la gurupa dentro , quedes tu en disposicion de poder registrar con la una vista la linea que dexas atrás : en esta disposicion haces tres , ó quatro trancos , que estos se llaman de observacion ; en otros tres , ó quatro formas la media buelta , que por esto se llama conversion ; en otros tres , ó quatro la cierras , que se llaman de conclusion , y lo son en realidad , pues la has concluído. Si has de proseguir con otro tranco , ó corbeta , preparas el cavallo , haciendole hacer el tranco , ó corbeta de firme , (de que he hablado , y hablaré) que este debe preceder siem-
pre

pre que el cavallo venga sobre la pierna , y quieras llamarle sobre la otra ; porque no haciendo este tiempo de firme para prepararse , no puede dexar de verterse , enredarse , ò agazarse , y asì tenlo entendido para siempre. Preparado en esta forma , al siguiente tranco le truecas , que es el tercero tranco ; con que al quarto puedes empezar la otra media buelta , observando los mismos tiempos de observacion , conversion , y conclusion ; y asì proseguiràs , cuidando en este y en todo manéjo , dexarlo antes que el cavallo flaquee , pues si no haràs vér que tienes poco juicio , y menos inteligencia. Quiero que adviertas , como en todo este manéjo es todo mi cuidado que lleses el cavallo de quadrado , siempre de firme en firme , y que en los tiempos que esto puede tener algun riesgo , abriendosete el cavallo , ó con otro movimiento de los que tienen inconveniente , y quedan dichos , te prevengo con la contrayerva del tiempo de firme , porque en lo que se sigue veràs su importancia , y asì te haràs mas cargo. Todo este manéjo , que como de Picadero te he referido , es el preciso , y essencial para la guerra , y al que añadiendo la Pirueta , los Franceses llaman Cup de Pistolet , que entre nosotros vale por la accion de pistolas,

las, y espada, y se debe executar así. Sales á reñir con otro Cavallero, y en poniendoos en la debida distancia, partiréis el uno al otro, en que gastais los tiempos, que llamamos de disposicion, que estos serán mas, ó menos á vuestra eleccion, advirtiéndolo, que entrambos debeis partir sobre la derecha, y manteneros sobre ella mientras durare el combate, que en esto difiere este exercicio hecho en guerra, ó hecho en Picadero; porque en este se muda de mano en cada media buelta por gala; y en este otro no, por la necesidad de buscarse siempre uno á otro por el lado de la espada. En pasando de tí tu contrario, luego debes empezar tus tiempos de observacion, para observarle, y hacer quando él tu conversion. Ahora conocerás si se dan con propiedad á estos tiempos los nombres, que les corresponden, y harás, quando él, los de conversion, y conclusion para tomarle el frente, ocupando la linea en que empezaste, no perdiendo ni un pie de terreno, pues no gustarás de esso: bolviendo à passar harás lo proprio, observando tus tiempos, haciendo tu media buelta donde antes la hizo tu contrario, que aqui aveis yá trocado los lugares. En estas passadas os aveis disparado las pistolas, con que os hallais

llais en el caso de echar mano á la espada. Hablandote como Cavallero , no puedo dexar de advertirte , que si esto lo haces en público , ó á vista del Exercito (como antes se solia estilar, saliendo de uno , y otro á hacer esta bizzarria algunos Cavalleros) que procures disparar tu pistola al ayre antes que tu contrario , diciendole que es á su salud , ó á la de su Dama , pues en dár á tu contrario la ventaja de descargar tu pistola , dexandole á él con la fuya cargada, haces una bizzarria , y á poca costa ; puestu contrario que será , y querrà parecer tan guapo como tu , hará lo mismo ; y aun á la siguiente passada te prevendrá con la otra , si te descuidares en hacerlo , porque este genero de duelos se remiten á la espada , y esta á la gloria de hacerse prisionero , no hiriendose en los cuerpos, sino en el honor , procurando hacer se mida, por ser estas heridas mas sensibles á quien las padece , y mas gloriosas á quien las consigue, si logra , ganandole la gurupa , echarsele encima , y dexandole indefenso , concederle la vida, que está en su arbitrio quitarle. En el nombre de passada que he dado á estas idas , y venidas, avrás advertido , por qué se le dá tambien à este ayre de manéjo ; figuese la Pirueta , y por ella acabarás de hacerte cargo de la importancia de estas acciones.

LA Pirueta , buelta rápida , ò de espada se hace afsi : Vas galopando , ó en corbetas, sobre una linea derecha ; quieres hacer la Pirueta , llamas el cavallo á un tiempo de firme , y metiendole pierna , y espuela de la parte izquierda , le buelves la mano sobre la derecha , obligandole à hacer en un tranco toda la conversion , y en el siguiente la conclusion , que viene à ser reducir los nueve tiempos de la media buelta à tres , que el primero que haces de firme , suple los de observacion , pues aqui no la ay ; el segundo es la conversion , pues ves que sirve de esso ; y el tercero con que la cierras , equivale à los de conclusion ; pero en este has de cuidar de hacerle con reflexion al firme , porque cerrar la buelta , y empujar el cavallo , ha de ser la misma accion ; lo entenderà mejor diciendote el fin. Esta buelta es para ganar la gurupa à tu contrario ; por esso te dixe andaba unida con las medias , que si estas sirven para el manéjo de las pistolas , aquella para el de la espada. Aora yà avrás entendido , que desde que sacas la espada , aunque andes en las medias bueltas , andas expuesto en cada passada à que el otro se te eche encima , y por consiguiente,

lo

lo importantes que te son los tiempos de observacion , y el traer en todos tu cavallo muy unido , y quadrado ; pues si se te defuniesse , ó flanqueasse , tendrias el riesgo , de que advirtiendo el otro , si venias defunido , te chocasse , y echasse á rodar ; y si le dabas flanco , te metiesse el cavallo en él : que quando no lograsse lo proprio , conseguiria á lo menos descomponerte , de forma , que con poca dificultad , y menos maña , quedasse dueño de tu gurupa , y de echarfete encima , que en este caso es la ultima desgracia ; pues como queda dicho , ó te quita , ó te perdona la vida , que es lo proprio : pues como Cavallero , quedas incapaz de bolver á reñir con él , porque no puede aver accion mas villana , que usar de lo que otro me dá en ofensa fuya ; y assi en este caso , como en el de caersele la espada á uno , alcanzandose la su contrario , ó parando la pendencia , diciendo , que la tome , ó si por casualidad cayesse , y el contrario por mas bizzarria le levantasse , en todos estos casos la mayor que uno puede hacer , es la de confessarse rendido , mostrando en este mismo cumplimiento de la obligacion , que cede á la fortuua ; pero que está tan dueño de sí , que no lo hace el valor. Por todas estas circunstancias , que aunque mal explicadas , tu comprehen-

fion tendrá bien entendidas , conocerás bien que esta escuela es grande , no solo por la utilidad de saber , sino es por la propiedad de enseñar , lo que no debe ignorar quien quisiere desempeñar su obligacion , sin hacerse indecorosamente risible en los casos de desempeñarla. Quiero satisfacerte de prevencion á una duda que se te puede ofrecer ; y será esta pregunta: Si mi contrario tiene tan buen cavallo , y le sabe mandar tan bien como yo , quando llegará el caso de que nos ganemos la gurupa ? Respondote con el exemplo de dos que juegan igualmente la espada , pues la razon es la misma: Que el que estuviere mas en sí , ó tuviere mas fortuna. Bien pudiera añadirte algunas circunstancias , que pudieran assegurararte mucho esta ventaja , como son el sosiego en mandar tu cavallo ; el cuidado en su conservacion , porque en estos casos el mas entéro está muy superior , pudiendo aprovechar al Cavallero qualquiera descuido , ó flaqueza en su contrario; pero si en todo me dieres igualdad , esto no será responderte , y así te diré , que yo te doy preceptos para no errar ; pero no tengo jurisdiccion para assegurararte la fortuna del acierto ; aunque te debo hacer saber , que tambien en su imperio ay aduladores que le estiendan mas allá de

de lo que llega, porque quieren hacer sufraganeos los dominios de la ignorancia, que están hoy tan dilatados por nuestra desgracia. He dicho el por qué, y el para qué de estos manejos; los he explicado, lo que he podido, para que se puedan entender con menos confusión, porque esto sin la práctica, es imposible; y aunque lo estudies de memoria, lograrás hablar, como quien lo entiende, pero no entenderlo. También es otro *valec* de escuela este manejo, que acabo de explicar: Se hace entre quatro, y entre cinco Cavalleros, haciendo el quinto, como si dixessemos el boton gordo, en un cavallo de salto, y cóz, ò de cabriola, ocupando él solo el lugar de dos Cavalleros, puesto en medio de los quatro, obrando lo mismo que ellos en su ayre; y todos deben advertir, que haciendose esto de gala han de andar sobre las medias vueltas, hasta que hayan de parar, y entonces lo harán ganando la gurupa à los otros, à los que tocáre, para que páren de frente à la parte donde estuviere lo mas respectable de el concurso; y el boton gordo igual con los demás, procurando en la parada donde haga su cavallo mas violentas las cabriolas.

DE LA BUELTA ENTERA

en corbetas.

ESTE es manejo, que solo sirve para facilitar en los demás, habilitando á cavallos, y Cavalleros, afsi para las acciones de guerra, como para las de triunfo, cuya voz es genérica, incluyendo la de *Valet Carrocelles*, &c. Esta se hace ordinariamente, poniendose el Maestro detrás del cavallo, y afsi señala el terreno, pues andando el Cavallero al rededor del Maestro en igual proporcion, saldrá la vuelta justa, y igual. Puesto el cavallo con la gurupa ácia el Maestro, le llamará adelante, y por derecho en dos corbetas, que es justa la distancia que debe apartarse, y poniendole la pierna izquierda á la siguiente corbeta, le hará proseguir en ellas la vuelta al rededor del Maestro, conservando siempre la gurupa dentro, y la cara afuera, cuidando no gane el cavallo atrás, ni adelante. En queriendo volver á la otra mano, hará antes el tiempo, ó corbeta de firme, haciendole sentir entrambas piernas iguales, y dexandole la que le ha de mandar, y volviendole la mano adonde ha de ir, proseguirá. Pareceme he dicho yá, que siempre que se haya de mudar mano, se

se prevenga el cavallo con el tiempo de firme, debaxo de la pena de incurrir en los vicios yá dichos.

DEL MANEJO DE LA CRUZ.

Lamase así, porque su figura es essa, y el modo de hacerle, este: Puesto en derecho, harás tres, ó quatro corbetas ácia delante, una de firme, y las mismas tres, ò quatro à la derecha; las primeras son el pie de la Cruz, y éstas el brazo derecho: harás otro firme, y volverás à deshacerlas hasta el medio: prosiguiendo desde alli con otras tantas para hacer el brazo izquierdo, harás el firme, y deshaciendolas, ganarás el medio: desde aqui con un firme proseguirás con las mismas tres, ó quatro, derecho adelante, que es la cabeza de la Cruz, y queda formada con la facilidad que vés; pero le falta lo principal, que es, el que tu cavallo haga las ocho corbetas ácia atrás para volver á ocupar el lugar de donde salió. Este manejo es de suma dificultad, porque son pocos los cavallos que lo pueden hacer, y bien singulares los Cavalleros que se lo pueden mandar, pues esta es la ultima prueba de el mayor ajuste, y

mejor tiento en la mano de la brida, y el cavallo necesita, estár muy hecho, muy entendido en las ayudas, y en las mas delicadas; necesita tener muchos riñones, gran docilidad, y mayor seguridad en el tiento de rienda. De otras muchas figuras pudiera hablar; pareceme ocioso, porque las propuestas son las bastantes, para que el que las supiere, no halle dificultad en otra alguna, como yá queda dicho.

PARA CORRER LA SORTIJA.

ESTE es un ejercicio difícil de explicar, y fácil de enseñar. Bien de proposito me he puesto à leer algunos Autores, que lo tratan, y ciertamente he conocido poca utilidad en la explicacion; y habiendo hecho, que un Cavallero hábil, bien instruído, y haciendole estudiar bien toda la relacion, lo pudiesse por obra, he visto prácticamente, no es assequible por este medio: con que así solo diré lo que me parece posible de entender. La fortija de ordinario se corre contra una pared, ò valla derecha: en ella se fixa un palo con algunos agujeros, que llaman potencia: en estos agujeros se mete un palo de quatro palmos y medio de largo: éste se llama bastón, y tiene essa hechura:

en

en éste se mete un cañón de bronce, ò de otro metal, al grueso del palo, que entre, y salga con facilidad: de este cañón pende otro de quatro, ó seis dedos de largo, y como uno de grueso, hueco tambien, pues sirve para meter en él la fortija, que ésta vá suelta, y ha de estar en un muelle, à manera de pinzas, un poco ancho, porque se le pueda hacer un agujero encima de la fortija. Quando el Cavallero la huviere de correr, se pondrá en el principio de la carrera, y por ella se irá de paso hasta la potencia, y puesto debaxo del bastón, le sacará del agujero en que estuviere para ponerle à su medida, que la hay fixa; y es, que puesto debaxo de él el Cavallero, y puesto su sombrero, todo en el ajuste, con que ha de correr, le venga à dár, estando igual, y derecho, con la cara natural, mirando entre las orejas de su cavallo, y no arriba, porque en este caso levantaria mucho la punta de su sombrero, la fortija en la misma ala, frente à frente de la suya: y en este mismo hecho queda tambien en la proporcion que debe, en quanto à la distancia de la pared, que tambien esto es de observar; pues si quedasse mas adentro, ò mas afuera, no podria llevarse por regla, y solo la casualidad podria encontrarla. Hechas estas prevenciones, sacará adelante su cavallo,

con poca diferencia, hasta donde le parezca podrá despues parar, y se volverá sobre la misma huella al parage donde ha de principiar. Esto se debe hacer así; pues siendo preciso para el ajuste, y medida de la fortija, es tambien conducente para que haviendo el cavallo reconocido la carrera, pueda pasarla resuelto, y sin dudar. Señalar medida justa à la carrera, es dificil; porque siendo unos cavallos mas veloces que otros, y los manejos de la lanza pedir mas tiempo éste que aquel, no se puede determinar precisamente mas que lo largo de toda la accion, que será de sesenta à setenta pasos geométricos: en este terreno queda à discrecion del Cavallero, que al hacer la media vuelta, con que se empieza, gaste terreno, si hace juicio le puede sobrar, y le gane, quando juzgue faltarle, arreglandose à la ley de medir las acciones con el terreno; porque es muy desayrada cosa en el Cavallero estar, como se dice, amagando, sin dár. El manejo de la lanza me parece inexplicable, como yá he dicho: conque solo advertiré, que en qualquiera que se haga, se debe observar el no descomponerse, no levantando el brazo, violentando el hombro, ni echandole atrás, forzando la espalda; y que así al levantar, como al baxar la lanza,

se haga con gravedad, y igualdad, cuidando no se vierta la punta de ella adentro, ni afuera, como que no tópe en el cuerpo, ni en el brazo, quando se baxa, para enristrarla; porque si topasse, ò en cuerpo, ò en brazo, ò la rompería contra la pared, ò se le saldria tan afuera, que haría la accion muy desayrada.

Volviendo à tomar el principio de la carrera, presentado el Cavallero en ella de frente á la fortija, que suponemos yá puesta à su medida, pondrá el cox de la lanza sobre el muslo, hasta el tiempo de partir, y quando lo haga, la presentará durante el tiempo de la media vuelta, con que esto se empieza, y al volver à ganar el frente de la pared, empezará su manejo de lanza, cuidando de hacerle con señorío, y magestad, y de que el caballo no se apresure, y vaya bien firme, y unido en el galope, mientras durare el manejo: pues al llegar la lanza à su debido lugar, que es quedar la punta enfrente de la vista izquierda, que respecto de las antecedentes medidas, que se le han dado, es infalible el llevar la fortija, como no tenga algun azár de baxar, ò subir mas la lanza, ò arrimarla al cuerpo, ò cerrar el brazo. En llegando à este parage, que llamamos estár en ristre, debe partir el cavallo suave, y apacible, pero bien fuel.

fuelto , y pronto , pues la gala del repelón está
 en esto. Se debe cuidar de no guñar , como si
 fuera puntería de Arcabucero , de no perfilarse,
 ni baxar la cabeza al pasar por debaxo del bas-
 tón , ni tirar estocada à la fortija , que estos son
 los regulares vicios en que se incurren. Hase
 de advertir , que quando se llega à echar el ca-
 vallo , se ha de estar yá en la distancia de diez
 y ocho , ò veinte passos de la fortija , y en pa-
 sando de diez à doce , empezar à llamar el ca-
 vallo á parar , que lo hará en tres , ò quatro cor-
 betas adelante , la ultima de firme , y mas sus-
 pendida que las antecedentes. Desde que pasaf-
 re de la fortija , se debe volver à presentar la
 lanza , manteniendola afsi hasta haver parado ,
 que entonces la volverás à poner sobre el muslo.
 En quanto al manejo de la lanza , lo mas que
 me atrevo à decir , es esto : Puesto el Cavallero
 derecho sobre su cavallo , ò estando à pie (que
 es como se aprende mejor) , presentará la lanza ,
 que esto es , teniendo los codos en su debido
 lugar , la lanza sobre el muslo , sacar la mano
 con ella , quanto la desprende de sí , pues el co-
 do en esta postura no sale de su lugar , y en esta
 accion se dice estar presentada la lanza ; para
 profeguir , irás baxando el brazo lo que diere
 de sí , sin violentar miembro alguno , y la vol-

verás à subir tendido el brazo , y derecho , hasta que llegue à igualar con el hombro , que en llegando aqui , solo ha de jugar el medio brazo , desde el codo á la mano , que ésta ha de subir hasta igualar con la cabeza , empezando á volver uñas adentro , para ir baxando la lanza à la mitad de entre el codo , y el cuerpo , porque ni en uno , ni en otro pueda topar , y se viene à hacer en todo este manejo como una O ; y este baxar ha de ser hasta que llegue al ristre , que en estando la punta frente la vista izquierda , ha llegado. Todo este manejo se ha de hacer con la mayor igualdad , y con la seriedad que tengo encargada. Estando en esta postura , ha de quedar el Cavallero sin ninguna violencia , el codo casi igual con el hombro , la mano arqueada , frente del cuerpo , entre él , y el codo ; el cóz de la lanza mas baxo que la punta , pues la mejor regla que se puede dár en este caso , es , que el Cavallero quéde galán , y ayroso , sin violencia , ni deformidad. Este es el manejo mas sério , y regular , y es quanto yo en el assunto puedo explicar. A este manejo fuele la gente moza añadir al tiempo de igualar el brazo con la cabeza , levantandole un poco mas , dár vuelta á la cabeza con la lanza ; otros en presentandola , mientras hacen la media vuelta ,

metiendo la lanza entre los dos dedos, tendiendo el brazo, la hacen dar una vuelta, prosiguiendo despues al regular manejo. He dicho quanto hay, y mi sentir es, que ni en este, ni en otro exercicio público te pongas por relacion, ni sin estár primero bien impuesto en él por persona inteligente, y práctica, no fiandote tampoco en haverlo visto hacer; porque si del dicho al hecho hay tan gran trecho, discurre lo que discurrá lo visto á lo executado. Bien puedes creerme, porque si no, encontrarás tu desayre en castigo de la incredulidad. No pienses que esto lo digo yo solo, lee la Cavallería Francesa, é Italiana, compuesta por Pierre de la Nove, impresa en Leon de Francia año de 1621. y á D. Antonio Pluvinel, que uno, y otro te dirán quanto aventura su pundonor el Cavalletto, que emprende accion pública, sin saberla muy bien, y tener bastantes pruebas de hacerla mejor. Sus disputas ha havido sobre si se debia partir á la mano derecha, ó á la izquierda; á que responde el Señor Luis XIII. con su Maestro Pluvinel en el fol. 54. del Manejo Real, que debe ser sobre la derecha: y yo te añado, como menos reparado, que como el uso de esta arma ha quedado establecido solo entre los Barbaros, la disputa es como suya; pues no hay razon alguna,

Pierre
de la Nove, fol.
145.
Pluvin.
fol. 55.
fig. 38.
part. 2.

na , ni aparente , para pensar en que fuese sobre otra mano. El Estafermo no añade circunstancia , y así no digo nada sobre él , pues el que le quisiere correr para romper lanzas , por sí advertirá el que ésta sea facil de romper , y que el Estafermo no esté tan facil , que no sufra el choque necesario.

DE LOS CARRILLOS.

Esto difiere tan poco de la sortija , que si por acá fuese tan usado como el Estafermo , bastaría nombrarlo ; pero no habiendolo visto usar en nuestra España , lo trato , pareciendome oportuno para alguna diversion. En lugar del bastón en que se cuelga la sortija , se pone una varilla de hierro en un puño de madera para poderla poner en los agujeros de la potencia , porque esta varilla sirve lo mismo que el bastón. La varilla ha de ser delgada á proporcion , de que puedan entrar en ella unos carrillos de hierro , como los regulares , en que suelen devanar la seda los Cordoneros , ó tales Oficios. En cada uno de estos carrillos se ponen quatro , ó seis varas de cinta , y estos carrillos se meten en la varilla de hierro hasta la cantidad que cupiere con todos los colores , y los

que no , han de estar de prevencion , porque no falten. Los Cavalleros que hacen esta diversion , llegan à las Damas à preguntarlas el color que gustan , y el elegido ha de sacar con la lanza de entre los otros , y llevarfele à la Dama. Para esto cada Cavallero vá prevenido de una fortija de alambre , que puede ser grandecita , y un alfiler , y yendose por la carrera al bastón , como en la fortija , pone la cinta à su proporcion , y entonces la pone la fortija de alambre , assegurandola con el alfiler , que haciendolo con un poco de presteza , y habilidad , esté cierto no se conocerá : saldrá del bastón para volver á tomar su carrera , todo como lo hizo en la fortija , advirtiendo solo en la especialidad de atender en llevandola al ruido que hace el carrillo , mientras suelta la cinta , que en parando , le avisa que se acabó , y así que páre , lo que se ha de hacer , como en la fortija , y luego que páre , cogerá la cinta , y dando una lazada con ella en la punta de la lanza , se la llevará á la Dama que pidió el color , precediendo el quitar su alfiler , y su fortija al tiempo de hacer la lazada con el mismo disfímulo que al ponerla. Así como en carrillos , y cintas debe haver prevencion , porque no falten ; tambien las fortjas , y alfileres se deben tener de prevencion,

cion , con la diferencia de que éstas vayan ocul-
tas ; porque mientras se ignora el cómo se saca
la cinta , se hace mas plausible , persuadien-
dose à que sale pegada á la lanza solo con el
ayre del Cavallero.

MEDIDA DE LA LANZA.

LA medida de la lanza es diez quartas,
poco mas , ó menos , dando lugar á esta
corta diferencia el proporcionarla con el Cava-
llero ; pues para el alto , y grueso , le conviene
el poco mas ; y al delgado , y pequeño , el poco
menos ; y á la mano se debe proporcionar lo
grueso , y todo lo demás , empezando desde la
maza , ò cóz , empuñadura , adorno , y toral , ó
roca , porque falga ayrosa. En todas tiene mas
cuenta el que la maza tenga menos de media
vara ; porque el que quisiere dár con ella vuel-
ta á la cabeza , quanto mas larga fuere , tanto
mas dificultad tendrá , así esto , como el que
déxe de cabecear á alguna parte.

De la fortija de agua , por si algunos gus-
tassen de este genero de burla , diré que solo
difiere de la otra en la forma de ella , pero en
lo demás nada , pues se deben observar las mis-
mas reglas. Para esta se ponen dos potencias , y
de

de la una á la otra un bastón, con que viene á formar una horca: las dos puntas del bastón han de jugar en los agujeros de las potencias como un ege, con bastante facilidad; en medio se le dexa cosa de una quarta quadrada, en cuyo quadro se clava una artesilla, y debaxo de ella en su caja oportuna una tabla, como de una quarta en quadro, con su corte de sierra en medio del ancho de la fortija, porque en él se pone. Correse de la misma manera: el que la lleva, pasa sin desgracia; el que la yerra, y topa en la tabla, ó en otra parte, hace dar vuelta á la artesilla, que estando llena de agua, se moja la bellaquería de su mal apuntar. En medio de ser mucho mas dificultosa esta puntería, que no la de la otra, porque ésta, por estar *fixa*, no puede cada uno ponerla á su proporcion, pero al tiempo de pasear la carrera, debe cada uno cuidar de ver quanto desmiente de su proporcion para arreglarle lo mas que que pueda. Yá dixé en el principio la dificultosa explicacion que esto tiene: el curioso podrá leer, si quisiere, á la Nove, ó Pluvinel, á ver si saca algo mas de su modo de explicacion, ó puede tambien ver si entiende á Don Juan Suarez de Peralta, que es Castellano, ó á Don Antonio Galbán, que es Portugués, aunque estos dos

tratan este exercicio como hijo Genizaro, nacido de las dos fillas, Brida, y Gineta; y así, no trae muy bien probada la naturaleza, lo que obliga à recurrir á las Ciudades de voto en Córtes, para que la reconozcan: mienttas ellas lo hacen, prosigamos nosotros, no perdamos el tiempo.

DE LAS CABEZAS

ESTE juego de las Cabezas no le he visto estampado, ni en relacion. Pluvinel en el Manejo Real, con ponerse á tratar tan menudamente de los exercicios de la lanza, no habla de éste, ni la Nove tampoco; solo en las fiestas hechas á la entrada de el Señor Infante Cardenal, quando fue á mandar à Flandes, le he visto impreso por uno de nuestros Españoles, contando lo que vió, lo bien que le pareció este exercicio, y el primor con que lo executaron aquellos Principes, y Soberanos. Y aunque dicho así, como por narracion, en los motivos de haver premiado á éste, y no á aquel, y otras circunstancias, que puede reparar el curioso, comprobará bastantemente el que los preceptos, y demás circunstancias, que yo le dixere, no son inventadas de mi fantasía, sino

es las proprias con que este exercicio se ha practicado , y practica entre todos los que han pensado hacer las cosas con sabiduría , regla , y circunspeccion , que corresponde al decoro de quien las executa , y al debido respeto de el theatro. Supongo que las leyes de estas acciones , no son ley de Dios ; pero las de torear en nuestra España , tampoco lo son , y aun hay algunas opiniones contra ella ; y con todo esso , yo no tengo por Cavallero à ninguno que falta à ellas , y para nada haré buen juicio de él : porque tengo observado , que el que se dispensa facilmente en éstas , tiene grandes ensanches en las de mayor importancia , y mi desgracia ha hecho , que de ninguno me haya engañado el concepto , haviendole hecho en algunos desde los juegos mas pueriles , observandolos hasta los mas altos empleos. Esto no me parece fuera del assunto : el que halláre serlo , con despreciarlo , lo corrige ; y yo assi se lo pido , y espero merecerfelo. Vuelvo á mi assunto.

La primera regla , y precepto de este juego , es , que todo él se ha de hacer sobre la mano derecha ; de forma , que desde que el cavallo parte para la media vuelta con que se empieza , hasta que pára , haviendo concluído , no se ha de trocar , ni desunir por ningun motivo ,

causa, ni accidente. Este precepto es tan rigoroso, que al que le sucede, pierde la accion tan enteramente, que aunque en lo demás hiciesse los mayores primores, no se atiende, porque se juzga perdida desde el instante en que faltó.

La segunda es no descomponerse jamás, perdiendo de la bella postura del cuerpo con algun movimiento desproporcionado, y fuera de regla, sea por executar alguna de las acciones, ò por otro motivo, sea el que fuere.

La tercera es no perder estrivo, ni alhaja de su adorno, ni equipage. Estas tres reglas son precisas con pena de pérdida la accion, y son mas graves por la orden con que ván puestas.

Las demás reglas conducen à la propiedad, y perfeccion de exercitarlo, y para graduar los Jueces los meritos de los premiados; porque en las tres primeras reglas, solo por desgracia falta, porque ninguno se pondrá à executar en público esta accion sin la seguridad de no incurrir en ellas.

Es regla que el Cavallero mida los manejos de las armas con el terreno; de manera, que nunca esté sin accion, ni las atropelle, haciendo antes de tiempo las execuciones, ò precipi-

tandose para llegar à ellas. Para explicarlo mas pondré uno de los casos: Parte el Cavallero à la primera cabeza, que es la de la lanza; en su manéjo ha de gastar el terreno que hay desde donde partió, hasta tres cuerpos de cavallo distante de la cabeza; al llegar aqui tambien ha de aver llegado la Lanza al ristre; se repela el cavallo, passa del pilar la misma distancia, y se retiene presentando la lanza, y bolviendo, la entrega, ò la arroja; echa mano al dardo que lleva debaxo de la pierna, ò al que le dán. Si se corre con dos le presenta, hace el manéjo, le pulsa, y está yá en el termino de arrojarle al broquelon, repara el cavallo, y toma su buelta, advirtiendo, que como en este tiempo no ay accion, se suple con tomar las riendas con la mano derecha, levantandolas para hacer vér que está ocupado en ajustarlas, que este es un requerimiento muy natural, y como preciso, porque es yá la mitad del juego, y el Cavallero hasta aqui siempre ha estado con la mano derecha ocupada. Con esto se avrá entendido lo que corresponde à lo restante.

Tambien es regla que el cavallo se lleve en un galope corto; pero esta no es absoluta, pues dexaria de serlo si mandasse llevar el cavallo fuera de su ayre, con que se debe entender que

que ha de ir en él lo mas corto que le permita, para que los repelones falgan mas vistosos.

Es regla el que los repelones sean cortos, como se vé que lo piden las acciones en lo que queda explicado, bien recios, y atropellados, pues quanto mas velóz partiere el cavallo, será tanto mas primoroso el remeterle, y repararle para profeguir en su galope.

Es regla en las cabeza de los dardos se arrojen en debida proporcion, pues en arrimandose, se dice los ponen con la mano: la distancia debe ser de seis á ocho passos; si fuesse mayor, probaría el pulso, pero atropellaria los manijos. En la pistola se debe observar la misma distancia.

Tengo dichos los preceptos, y reglas de este exercicio, el ayre, la gala, y brio de executarle, no es explicable, embidiable sí.

Este es un exercicio que pide cavallos bien hechos, seguros en los galopes, y no muy delicados en las ayudas, pues quanto mas sentidos fueren, tanto mayor dificultad tendrá el Cavallero en mandarlos: porque siendo la pierna izquierda á la que toca toda esta obra, y todas las execuciones con el brazo derecho, es muy natural trocarse en ellas el cavallo, ò por el ayre del cuerpo al arrojar los dardos, ò por

si se hace alguna mas fuerza en el estrivo derecho, especialmente al broquelon, pues casi al mismo tiempo que se arroja el dardo, se llama el cavallo afuera con la brida; y asi encargo mucho el cuidado de ganar bien el terreno al tiempo de venir à esta accion, porque si el cavallo no está yá derecho, adonde ha de repe- lar; y si se juntan los dos tiempos de llamarle afuera, y arrojar el dardo, es dificultoso déxe de trocarsele, aunque esté muy hecho.

Tambien à la espada se debe cuidar mucho de esto en el tiempo de arrojarse para tomar la cabeza del suelo, ò del pilarillo; porque si el cuerpo no cae bien perpendicular sobre el estrivo, de forma que no arríme la pierna derecha al cavallo, metiéndola, ò forzandola extraordinariamente, le sucederá lo proprio; pues aun con este cuidado lo hacen los cavallos que no están muy acostumbrados en este exercicio; y si no se corriese contra alguna pared, ò valla, sería motivo de hurtarse el cavallo, y depositar al Cavallero de cabeza en el suelo.

En esta accion es menester gran cuidado con que la pierna de afuera no se encoja, ò haga alguna otra figura de bolatin, porque se repara esto mucho, buscando en todas estas acciones la gala de hacerse cavallerosamente, sin refabio

contentible, ni puerilidad, constituyendo una funcion séria, y no de mogiganga.

Aviendose yá visto este juego en nuestra España, aunque fuesse ignorando las leyes, y reglas de su primor, no obstante servirá para que mas facilmente entiendan su explicacion, y tambien para comprobar lo que yá he tocado de lo aventurado, y vergonzoso que es el ponerse en funciones públicas, sin saber muy fundamentalmente lo que en ellas se debe hacer, y tener bien probada su habilidad en la execucion de ellas, delante de quien lo entienda, y pueda defengañarlos.

El manéjo de la Lanza, Dardos, Pistolas, y Espada se pueden aprendcr en casa, y de à pie, porque el que asì los hiciere bien, los hará de á cavallo, pues yá le suponemos en estado de que esto no le embarazará.

La explicacion de su figura se entenderá facilmente aviendose yá visto.

Se ponen quatro pilares con el pilarillo, à quarenta passos de distancia uno de otro, de forma que vienen à hacer un quadro. El Cavallero se pone à la parte del Broquelon como dos, ò tres cuerpos de cavallo detrás de él, armado con todas las armas que pide el juego; Lanza, Dardo, Pistolas, y Espada; esta se lleva
en

en el cinturón, puesto por encima de las casacas, porque si no con facilidad se enreda al sacarla; y se ha de cuidar, que el gancho entre bien en el ojal, porque, en no teniendo atención à estas menudencias, se exponen à mil desayres, como lo es aqui el sacar la espada con vayna, y todo. Aunque las armas son las referidas, por lo regular no se usa de la pistola, aviendo el riesgo de dár un valazo à alguno de los mirones; y así, no siendo en parage donde este riesgo esté precavido, se usan dos dardos. El segundo que se hace para la cabeza de la pistola, difiere de el otro, que es para el broquelon, en que se le pone una Cruz, al modo de la de nuestras antiguas espadas, vueltas un poco las puntas ácia la de el dardo, y cortantes los hierros que forman los brazos de la tal Cruz; porque puedan llevar la cabeza, si la tropezaren. En este caso este es el dardo, que el Cavallero debe llevar, metiendole por debaxo de el muslo derecho, haciendole salir por encima de el borren trafero, y por la abertura de las casacas, saliendo en tal disposicion, que quando buelva la mano à tomarle, no pueda ofenderse en él. El otro dardo debe tenerle el que huviere de tomar la lanza à la primera cabeza, ù otra persona, como menos se emba-

razare; pues quando le toman la lanza, le han de dár este dardo. La medida de estos es algo menos de los cinco palmos con hierro, y todo, que es la misma que tienen en la Academia de París, y Bruselas; y lo mismo digo en la que doy de la lanza, y vá tan puntual, que la he medido para escribirla, por conservar todavía una de cada Picadero, y por la misma regla ván los pilares; el de la primera cabeza, que es la de la lanza debe tener siete tercias. El segundo pilar en que se fixa el broquelon seis: el de la pistola, ò segundo dardo seis y media: el pilarillo una tercia. Siempre que esta funcion se hace en público, se pone la quarta cabeza en pilar; y yo quisiera que de esto concibiesen los Cavalleros el respeto con que en las acciones públicas se deben atender à sí propios, no haciendo cosa impropria à la gravedad de sus personas, ni à la circunspeccion de el concurso, pues por este respeto se hace esto, no obligandolos à echarse descomedidamente, poniendo la cabeza en tal proporcion, que el que lo entendiere conozca, que no le costaria mas el levantarla de el suelo, y todos vean, y embidien su compostura, guardada en toda accion igualmente. Tiene tambien otro fin, que es, el que baxando

bien la mano de la espada el Cavallero , puede arreglar , no meter la espada en la cabeza mas de lo conveniente , para que despues que se ha enderezado , y llamado à parar su cavallo en las tres , ò quatro corberas dichas , à la ultima pueda , arrojando la cabeza delante de si , partir à ella , y cortarla , que es el mas ayroso fin de esta accion ; y escusa tambien un quinto pilar , que suele añadirse entre la cabeza de la pistola , y esta de la espada , solo à fin de usar el rebés , cortandola al passar. Tambien escusa otro modo , que suele usarse , que se llama enmendar la cabeza de la pistola , que esto es errandola , al bolver al rededor de el pilar , echar mano à la espada , y llevarla de un rebés: el caso es ayroso , por breve , y dificultoso , como no precediesse el azar de averla errado ; pero si precediesse averla dado un balazo , sin derribarla , ò con el dardo , sin que se cayesse , sería accion pocas veces lograda. Todas estas son añadiduras : lo grave de la accion es , como la he propuesto. Las cabezas no deben ser mayores , que la regular de un niño de seis à ocho años ; el broquelón un tablón grueso , y redondo de casi una vara de alto , detrás tiene un gancho quadrado ; en el pilar se ponen dos hierros , tambien quadrados , en que entra este gan-

gancho, poniendolos de forma, que se presente firme, y derecho. En él se pinta un mascarón, ò una sierpe, y así sirve para muchos años. Esto es quanto por escrito se puede decir de este exercicio, cuyas consecuencias se dexan facilmente advertir, usandose en él de todas armas, habilitandose en sus manéjos, y exercitandose en sus operaciones, por lo que no podrá dexar de hacerse apreciable en el juicio de qualquiera Cavallero, como los demás exercicios que le he propuesto, pues en todos advertirá ir eslabonada, con la gustosa noticia de saberlos, la especial utilidad en practicarlos. Me resta hablar del uso del cabezon; porque me parece razon le sepan los Cavalleros, anticipandoles así el gusto de mandar algunos cavallos, que trabajando sobre él, no están sentados aun bien sobre el freno. De este tambien diré algo, que no me parece ageno de la noticia del Cavallero, deseandole buen hombre de á cavallo.

DE EL CABEZON.

DEsde que el uso del cabezon se ha adelantado tanto como oy lo está, le han perdido los pilares enteramente, y con ellos se han hecho luminarias á la jubilacion de las demás invenciones, y cachibaches de que se solia ayudar la menos práctica de entonces. Oy no ay quien no tenga á mengua el valerle de otro medio que el de sus manos, y sus piernas, para reducir el potro, de qualquiera condicion que sea. Mil cavallos se harian en la Academia de Bruselas en el tiempo que afsistí en ellas, y aunque en todos ayres se hicieron cavallos, y de todas especies, y condiciones, en ninguno se usó otra cosa que piernas, y cabezon como he dicho. El cabezon se debe hacer de tres piezas; la del medio, que es la que manda, en media caña, y con sierrezuela, los dos lados lisos, y planchados, porque no ofendan el cavallo donde no sirve: ha de tener varillas en que estén las fortijas para las riendas. El largo de estas es el que baste, para que las riendas del cabezon vuelen hasta libertarlas de poderse enredar en el aguijon, evilla, y passadores de los portamosos de la cabezada del freno; y no han

han de ir pegadas á la planchuela, como acá se acostumbra; pues tal modo de cabezon solo con frenos de Gineta podria usarse, per no tener evillas; pero en los de Brida es tan aventurado, y tan expuesto como lo verá qualquiera curioso, pues á cada passo verá que se enredan en las evillas, aguijones, y passadores del freno las riendas de los cabezones; y enredadas, se queda el potro sin freno, y sin cabezon á su arbitrio, y el Cavallero sin ninguno que tomar. Sola esta razon le basta à quien la tenga, para conocer esta utilidad, y mas quando en lo contrario no hallará ninguna, ni mas substancia, que haverse quedado desde la Gineta con essa costumbre, sin advertir en este riesgo, ni en otras nulidades que tiene. Forrar, ó no el cabezon está á discrecion, pues á un potro le conviene assi, y á otro no. Entrambas riendas se deben tomar en la mano izquierda, teniendo primero en ella las del freno, como se acostumbra, y despues con toda la mano, y por lo ancho de ella las del cabezon, dexando libre la mano derecha para acudir á todas sus funciones; porque aunque esta manda, su rienda ha de ser como auxiliar, nó ligada como la izquierda, y por esso las debe llevar esta siempre en proporcion de poderse servir de ellas por sí sola.

No puedo dexar de decir , quanto me he reido , viendo en nuestra España , que quando ponen á un Cavallerito à cavallo , el primer cuidado del Picador es , que haga una media lazada con la rienda derecha de el cabezon en la izquierda. Me he preguntado á mi mismo , por qué echarán este lazo à este pobre Cavallero ? A que la atencion , y el cuidado de ver lo que despues hacia , me respondieron , que para llevarle tan atado como vès. Este método es risible ; porque siendo el primer cuidado poner á los Cavalleros á cavallo sueltos , libres , y desembarazados , qué doctrina puede ser la opuesta á un fin tan necessario ? Con aquella cito (decia yo) se le podia prender una tarjeta en las espaldas , que dixesse : no puedo ser cortés , porque llévo cabezon ; y esto es dissonante en nuestra Nacion , y en el caracter de Cavallero , monstruoso : y así con mas propiedad le serviría el cabezon para contenerle en el exceso de cortés , que para pretexto de dexar de serlo. No ay mas razon para que el cabezon haga algun estorbo , que el no saber usarle. En el mismo Picadero de Madrid he visto en estos tiempos cavallo con gamarrilla , y me causò tanto respeto , que sin eleccion me quitè el sombrero , haciendo una profunda reverencia á

su

su ancianidad , y al mismo tiempo me causó vergüenza de parte de los Picadores tan humildes , que públican no saben servirse del cabezon que desterró todo esse genero de cachibaches : pues el que con su uso no afirmáre , y pusiére la cabeza al cavallo en su lugar , es porque no lo entiende , y no hay otra causa. Las riendas en los potros deben ser de correa , y de dos varas , para poder servir de todos los modos de que se puede usar de ellas. Tres son los modos mas comunes en que se puede servir de el cabezon. Uno , el regular , que es , puestas las riendas en las fortijas del cabezon : otro , poniendo estas en las cinchas , passandolas despues por las fortijas del cabezon para traerlas á la mano : el tercero , poniendo las riendas en la fortija , ó garapa en que suelen colgarse las pistolas ; desde alli passarla à la fortija del cabezon , y bolverla à la mano como la de las cinchas ; y véis aqui como para estos dos modos no le sobra nada de las dos varas que le hemos dado de largo. Y por ser muy regular este modo de servirse de ellas en muchos potros , la señalamos una proporcion que à todos venga : pues para estos modos dichos son necessarias , y para el regular no daña ; pues lo que sobra vá tocando en los brazos , y rodillas al cavallo , y no le

le defayuda para obligarle à tirar por ellos. En el lugar donde corresponde diremos à los Picadores quándo se debe usar de estos medios , y les escusaremos la verguenza de traer los cavallos hechos mulas de rua , ó de pisso. Los que empezaren á probar , y entender este manejo del cabezon , verán la diferencia que ay en lo que afsi dicho , parecerá question de nombre.

Hemos dicho que la bella postura de á cavallo por nada se ha de perder , ni descomponer ; no lo hará tan facilmente el que mandáre con cabezon sin varillas : porque éste , sin quitar las manos de su justo lugar , y sin mas movimiento que el que le permite, sin descomposicion , podrá hacer sentar á un cavallo ; y aunque esto puedan decir que es mucho rigor , estando en la mano de el que manda , es virtud , no vicio ; pues este lo sería quando él por sí lo obrasse , y no por mi voluntad ; pero siendo yo arbitro de que castigue , ó no , tan estimable es que obedezca en lo uno , como en lo otro. Un notable error se comete en nuestra España con el cabezon , y lo digo afsi , porque solo en ella se hace , y es fixarle , poniendole una varilla á la masetola de el freno ; y esto es derechamente contra

tra el primer principio ; y regla de usarle en toda la Europa. La regla es esta : El cabezon se ha de poner encima de las narices de el cavallo , no mas apretado , que lo que bástete para tenerse , y no le estorbe el jugar arriba , y abaxo , sin que se pueda baxar á estrechar las ventanas de el cavallo , ni inutilizarle subiendo á la muserola , quedando dueño de que suba , y báxe , segun lo pidiere la necesidad de tu cavallo : cómo se hará esto estando atado ? La razon natural nos enseña , que una cosa que aprieta fixa en una parte , hace perder la sensibilidad. Una mula de coche , por heridos que tenga los pechos , en llegandose á echar sobre la pechera , pierde el dolor , y tira como si no estuviera herida , y acafo con mas rabia. No me canso en convencer este error , porque el que deseáre saber , con la experiencia lo hará ; al que estuviere bien hallado con su ignorancia , no es razon que yo cometa la de pensar persuadirle , porque de ningun ignorante lo ha logrado nadie hasta oy : en toda la Europa se practica así , sus cavallos saben mas que los nuestros , lo que constituye su método mas apreciable , y menos disputable.

DE EL FRENO.

Bien he menester , llegando á tratar de este punto , valerme de toda la escuela que propongo , y en ella de todos los medios de detener , y asegurar un cavallo sobre las piernas , para escusarme de toda precipitacion , y disparo ; porque no puedo sufrir la vergonzosa indignidad de ver reducida una Nacion tan hàbil , y tan despierta en todo à la somnolencia , de que el embridar el cavallo está en la materialidad de el bocado , y que en él consiste el que los cavallos lleven la cabeza en su lugar , y vayan como deben. Una de las principales circunstancias de el Picador es poner , y asegurar la cabeza en su lugar al cavallo ; lo mas de la enseñanza es para esto , y es principio tan asentado , que una de dos , ó confessarle , ó confessarse ignorante ; y así , pregunto yo : Si esto es así , por qué ay quien gaste el calor natural en hacer , y mudar frenos al cavallo ? Y si el freno puede constituir un cavallo arrendado , para qué es cansarse en buscar Picaderos , ni Picadores ? No era mas facil tener un almacen de frenos , y con esso escusar todo trabajo ? Por meter mi cucharada , aun en esto te quiero re-

mitir á Lorenzo Rufio , pues en su Hippiaatria hallarás estampado un freno para el diablo , y no lo será tanto tu cavallo , que no pueda servirle. Es muy natural , que quieras replicarme con esto proprio , porque confessandote yo , que ay muchos , que han gastado su calor natural en estampar tanto genero de frenos , pudiera esto poner en algun concepto la estimacion de ellos : si lo consintiera mi poca vanidad , pudiera decirte , que era ignorancia fuya , y esta opinion mia , y que me hallaba aùn en estado de hacerte ver por la experiencia , que era así ; pero soy mas humilde , y quiero responderte con tu misma opinion. Lee á Don Pedro Antonio Ferrára , á Federico Grison , á Don Antonio Pluvinel , que son de los que mas estamparon , y verás respondido el argumento. Don Antonio Pluvinel , hablando sobre esto con el señor Luis XIII. dice así : Yo , Señor , solo me sirvo de un cañon , ò de una escarcha à la piñatel ; porque no es posible , ni se debe hacer ningun cavallo con otro genero de embocadura : en esto sigue à Ferrára. Federico despues de poner , y tratar mucho de frenos , y embocaduras , remata , diciendo : Dexèmos esto à los ignorantes , pues para nosotros con buena doctrina , y la buena mano , nos sobra

Pluvin.
fol. 65.

un simple cañon. De este no te pongo la cita; porque, sobre no tener Indice, Capítulos, ni Párrafos, no puede ser segura; pero tu curiosidad lo hallará, si gustares de verlo. Estoy cierto de que quedas respondido, convencido no sé: pero en abono de la opinion de estos AA. que ya no pueden responder por sí, te digo yo, (que á Dios gracias aún estoy vivo, y sano) que si tienes algun cavallo tan desesperado de boca, que te parezca, poder hacer prueba de esta opinion, me le embies, que dentro de seis, ú ocho meses, yo te le trabajaré con el simple cañon, ó un filete; y si me lo mereciere tu rendido dicramen, tambien sin él. Sobre no ser esto disputable, quanto mas culpables serèmos, á quien conociere la facilidad, que en esto tienen nuestros cavallos? Como se les trate la boca debidamente, con la mitad de escuela, que otros, están enfrenados con qualquiera cañon, ò escarcha; pues respecto de todos los de Europa, son de cera. En todo el tiempo, que asistí en la Academia de Bruselas, no ví, en quantos cavallos concurrieron á ella, con ser muchos, mas que un freno particular de un cavallo Español; porque tenía cosquillas en la lengua, y toda la particularidad estaba en ser de una pieza el cañon, en hechura de una media Luna; porque no jugasse

en la boca. En el Ejército , aviendo puesto bien especial cuidado , no ví mas frenos , que cañones simples , y escarchas algunos à cuello de anfar , y á medio cuello , que aviendo treinta mil cavallos , tantas Cavallerizas de Reyes, Electores , Generales , y Señores , no es poco exemplar. Es muy cierto , que no ay en la Europa parage ; donde menos cuidado se ponga en las bocas de los cavallos. En toda ella desde que el potro se empieza à desbrabar , es esta la primera atencion : si le llevan à passear , luego que entra en la Cavalleriza , bolviendole las caderas al pesebre , le atan á los dos pilares de su plaza , le ponen un desbabador , y le dexan , se esté una , ù dos horas , tascandole , y divirtiendo con èl , lo qual sirve muchísimo ; porque así hacen asientos , aprenden à jugar el freno , y se figuen lindísimos efectos.

Estas , y otras impertinencias usa todo el mundo para ganar , y conservar la boca de sus cavallos , dandoles tanta doctrina , que se dice con verdad , que solo de adorno les sirve el freno ; y acá , sin ella , ni otra aplicacion lo hemos de lograr à fuerza de hierro ? O hierro ! O hierro ! Yo lo que puedo decir , es , que en nuestros cavallos apenas he hallado que hacer á pocos dias de escuela mas que el traerse este un

poco mas baxo , mas alto , ó mas sacado de pico , cuyas dificultades , en las cambas están corregidas , queriendo ahorrar de trabajo ; pues esta regla no se estiende à el cavallo ignorante ; porque en esse te déxe la libertad , de que echas el resto en el hierro ; porque todo lo será , y así nada se aventura. Cavallo sin escuela , ni doctrina podrás por su bondad traerle medianamente sobre el freno , podrá correr , y parar ; pero darle el debido apoyo , de forma , que con satisfaccion se le pueda mandar , y el obedecer arreglado , esto no puede ser sin escuela , porque ninguno puede hacer lo que no sabe , si lo supiese , la tendria , con que así es infalible esta proposicion. En esto tambien ay diferencia , siendo regular , que uno sepa mas , y otro menos. Baylar es una cosa tan comun , que no avrás visto Aldèa , en que no se practique algun dia , y todo Charro se divierte. A este llaman bayle , y á aquello baylar : pues creanme , que aun en la comparacion hago muchissima merced à los que concedo el lugar de los Charros ; porque es mas la diferencia , siendo las consequencias de otra especie , y de mas importancia , como yá queda apuntado en este discurso. El deseo de complacer á los curiosos , me obliga á descubrir el secreto de un freno

universal , con el qual , doy mi palabra , no avrá cavallo , que no se ajuste con la ultima perfeccion.

Arreglarás el cavallo en el passo , haciendole entender muy bien todas las ayudas de cuerpo , piernas , y mano , de forma , que ande muy justo por derecho , que entienda bien la parada , que haga bien las vueltas , y mejor los quadros , que cavalgue , y redondee muy bien en las esquinas , que ande muy bien á la pierna , y despues le pondrás en los trotes , hasta que con igual perfeccion lo haga. En logrando esto , le pondrás en los galopes , y en las corbetas , y en hallandole en todo cabal , y ajustado , con su cuello muy firme , y su cabeza muy bien plazada , está seguramente enfrenado , con el mismo freno con que se ha hecho. Estimenme el secreto , porque es tan cierto , y seguro , que no lo es mas , el que ay dia , y noche.

No negaré , que á este , ó aquel cavallo les diga mejor este freno , que el otro ; pero tambien asseguro , que esto nace generalmente de querer ahorrar los Picadores un poco de tiempo , porque el hacerse qualquiera con el simple cañon , ó escarcha , es absoluto , sea el cavallo de la calidad que quisiere , tenga el cuello esta , ó la otra contextura ; y su boca sea
de

de la construccion , que quisieres darla : esto pide Picador , que sepa su oficio , que lo fea , y no que se lo llamen por mal nombre. Deseo contribuir à ello , quanto pueda ; y assi prosigo el assunto.

PARA FORMAR UN PICADOR.

ES question disputable entre los Physicos, si el hombre empieza á tener vida por la cabeza , ó por el corazon ; y en mi assunto hemos de conformarlas , univocando las dos cosas : pues el corazon de este negocio , está en la buena cabeza del Picador ; y assi con la vida de la doctrina se la daremos à un tiempo. No ay arte , ni profesion , que no pida juicio , pero esta de Cavallería le quiere mayor ; y es esto tan preciso , como naturalmente se experimenta en todas las cosas. El que ha de hacer un gran camino , se prepara , como para èl ; para dár un gran salto , se toma bien de atràs la carrera , y assi en las demás cosas. Este Arte de Cavallería entra amenazado de el vaticinio , de *no ay hombre cuerdo à cavallo* , con que assi entra executando por todas quantas prevenciones son posibles à la mayor prudencia , y al mayor sosiego , que son circunstancias , que yo necesito

fito para el fin que pretendo ; porque el primer fundamento ha de ser , que el que huviere de ser Picador , ha de ser juicioso , prudente , fofsegado , y alguna vez refuelto : pero efto ultimo debiera ser en tal forma , que el cavallo lo entendieffe , fin que èl jamás lo practicaffe. No foy de opinion , de que el rigor fea capáz de producir jamás algunos buenos efectos , y la experiencia me ha confirmado mucho en ella , como tambien el verla confirmada de muchos , y graves Autores ; porque yo tengo el genio al rebés de otros , que es no contentarme nada , que me parezca ser pensamiento mio , en no hallandole apoyado de juicio , que pueda autorizarle , que es lo que me ha determinado à dár al público este tratado , en la confianza de no tener palabra , que no la autorice alguno de los mas clásicos Autores , affegurandote , me costaria poco trabajo abultar mas las citas , que el tratado. En este mismo affunto te dexo citado á Pluvinél , que por consejo le dá al Chriftianissimo esta doctrina , con las mismas palabras , que yo la expreffo , que en un hombre de tanta experiencia en cavallos tan rudos , como fon los Franceses , hace mucha fuerza , y mas fi los conformas con los nuestros , cuya docilidad es tan grande , que puedo affegurarte , y pudiera ci-

Pluvin.
fol. 45.

tarte muchos testigos vivos de un cavallo muy consentido , y que se defendia con gran valor , y resolucion á no bolver sobre la derecha averle montado solas quatro veces , y sin mas arte , que averle prevenido , cortandole la intencion , se venció de manera , que jamás lo intentó conmigo , siendo así , que por algun tiempo aún lo hacia con su dueño , y con otro qualquiera. En todos generos de cavallos has de tener esta por regla general , que el prevenirlos la intencion es mas seguro , que el vencerla despues de explicada. Este conocimiento se deberá á tu buen juicio : por esso quiero , que le tengas ; á tu prudencia , el vencerle , despues de intentado , no aviendole podido prevenir ; y á tu folsiego , el que sea de forma , que no llegueis á arreatos de poder á poder ; porque en este caso , (que no te quisiera ver en el por ningun acontecimiento) quiero tu resolucion , pues si tu desgracia te pufiere en este parage , á todo trance le has de hacer obedecer , y entender , que á tu voluntad no ay resistencia : y aunque en mi la veas tan grande á este consejo , no entiendo , pienso , que este obligar á todo trance el cavallo , es permitirte , que le canfes , y fatigues , hasta conseguir tu intento ; porque estoy tan lexos de este dictamen , que le tengo por

bar-

barbaro: pues estoy cierto, no queda vencido ningun cavallo, en lo que hace por rendido: si es de noble corazon, no lo hará, aunque le mates; si es gallina, y traydor lo conseguirás: pero con el azár de que en la primera ocasion en que él se halle con poder, te hará conocer, bien contra tu gusto, el motivo por qué en aquella ocasion se mostró rendido. Bien avrás entendido el que tengo para desearte con la mejor cabeza, y teniendola en tí por la parte principal, bueno será sigamos el mismo método en el cavallo, empezando à tratar en primer lugar por la situacion en que debe llevarla.

DONDE, Y COMO DEBE EL CAVALLLO
llevar la cabeza.

ES entre los hombres de à cavallo la mayor disputa el lugar, en que se debe plazar la cabeza al cavallo, y el cómo la debe llevar; si es trellero, si encapotado: una y otra tienen graves fundamentos, no son voluntarias; pues à esto no le daría el titulo de opinion, no mereciendole: son de hombres de à cavallo, y que dignamente merecen este renombre. Entre todos los Professores de Cavalleria es asentado, que el cavallo nació para la

guerra; y así todo el estudio, y toda la aplicación se dirige à este fin, habilitandole para el mejor servicio, y mayor seguridad de el hombre. Los unos quieren, que el cavallo vaya muy despapado, ò estrellero, que decimos, erguido mucho de cuello, de manera, que lleve su hombre tan cubierto, que ni el sombrero pueda descubrirsele. El fin de estos, y sus razones se dexan facilmente conocer, que es querer que flechas, y balas den en el cavallo, y no en el hombre, lo que de frente sin duda lógran; y que lo tendido del cavallo le facilite la respiracion, y conserve el aliento. Estos pasan por encima todas las razones de los otros por solas estas. Los que quieren el cavallo encapotado, no les parece equivalente razon la de libertar de un riesgo, que expone á tantos, pues el cavallo que no vé donde sienta los brazos, los pondrá mal, falseará, caerá; y llevando delante el ozico, por no darse en él, se estrellará, y tambien à su hombre: que el cavallo estrellero coja mas aliento, y tome mas respiracion, lo desprecian por ser cierto, se gasta mucho mas yendo tendido, trabajando mucho el lomo; y así le enflaquece mas, gastandole la fuerza: que en los encuentros no trae poder, ni será facil hacerle venir á ellos, porque trayendo delante

su

su mayor flaqueza, que es el ozico, dandole en él, harán que huya, y escarmentará de forma que no vuelva; esto es así, pues oy que las cosas están mas reducidas à razon, con tan larga experiencia, dos se te encargan con especial cuidado en el combate de hombre à hombre, que es, guardarte de que te corten las riendas, como de que le dén al cavallo en el ozico, por ser los dos puntos mas importantes de tu defensa. Si gustares de vér su importancia, lo hallarás en la cita. Que el cavallo encapotado, vá mas seguro, que, aunque tropiece, no caerá, que lleva el lomo, y la fuerza mas conservada, no admite disputa; y así es opinion mas recibida, y practicada en las armas, aunque la otra en numero tiene mas, que la figan, pues lo hacen todos los Bárbaros, y aún entre las Tropas arregladas la conservan, Ungaros, Polacos, y Ufares, con otros tales. Yo no apruebo la una, ni la otra, aunque si quieres el cavallo solo para la fatiga de Campo, y caza, contra mi misma opinion, te aconsejo la de el encapotado; porque este con la mitad de brazos que otro, te traerá mas seguro; pues aunque tropiece mil veces, y dé con la cabeza en tierra, se levantará, porque en la frente tiene gran fortaleza, ningun dolor, ni recelo de cho-

Pierre
de la No-
ve, tract.
3. tit. 15.

car con ella, y afirmarse, para bolverse à levantar, lo que es causa de no hacer extraño, ni desvío, y esto le dexa en positura de lograrlo; pero si huviera de dár con el ozico, le huyera, y torciera, lo que es causa de aplanarse. Entre estas dos opiniones, te daré una, que de entrambas tomé lo favorable: *Soy Jesuita de profesion, y assi no me disuen la ciencia media*, no la huyas por el título, logrando assi tu utilidad, y conveniencia. Plazarás la cabeza de tu cavallo arqueandole el cuello, quanto su formacion diere de sí; y luego haciendo, que esta quede desde la frente à la nariz à plomo, lograrás el fin de entrambas escuelas: irás cubierto, el cavallo unido, conservado, guardado el pico, verá donde pisa, y no tendrá motivo para recelar el encuentro. Esta situacion sin duda es la mas ayrosa, la mas fuerte, no lo disputo; pero te asseguro es la bastante, para que pueda conservarse tu cavallo, no queriendo tu de exprofesso gastarle. Aviendo dicho donde debe llevar la cabeza, correspondia decir inmediatamente, como se debe hacer; pero esto es imposible, sin que tomes el trabajo de leer lo que se dixere desde aqui adelante, porque todos son medios, para que puedas lograr este fin, como uno de los mas principales en la

profesion de Cavallería; bien puedes emprenderlo con satisfaccion, porque la escuela está bien probada.

QUANDO EL POTRO SE AGARRA.

DEsde que se le echa la mano al Potro, debe el Picador hacerse cargo de él, no permitiendo se le aspercen, maltraten, ni hagan tomar algun mal refabio los mismos mozos que le cuidan, encargandoles mucho el alhago, y no consintiendoles por ningun acaso que le den, ni un papirote, y creanme, que de este descuido nacen muchísimos de los refabios que se vén en muchos Potros; y mientras no estuviere liso, y apacible en la Cavalleriza, no hay que pensar en nada.

PARA PONERLE LA SILLA.

Teniendo, pues, liso el Potro, y que no estrañe la gente, dexandose alhagar, limpiar, barrer su plaza, y assegurado de que no se recela de nada de esto, puedes empezar à ponerle el cabezon, y hacerle passar dos, ò tres veces, aunque sea detrás de otro, si solo no quisiere salir, assegurandole siempre con la

voz,

voz, y alhago, alguna yerveçilla, lechuga, ò equivalente. En empezando à andar con alguna libertad, le pondrás à la cuerda, dandole dos vueltecitas à la derecha, pararle con la seña, ò voz, que eligieres, como son, ola, basta, &c. Otras dos à la izquierda, haciendo lo proprio, bolver à la derecha, pues desde luego has de observar estos principios, así el de traerlos dos veces sobre la derecha, y una sobre la izquierda, como la de la voz, porque esta sirve tanto, que aún puede servir de seña para quando está en estado de poderse montar.

Hechas estas prevenciones, y pareciendote que corresponde à ellas, despues que aya hecho este trabajo, el dia que te parezca harás traer la filla, y en la parte mas cómoda de el parage en que estuvieres, le harás arrimar, y que se la pongan con toda precaucion, para no asustarle, ni darle motivo de huír: para este caso, y para todo conviene desde luego acostumbrarle à los anteojos, porque si los tiene puestos es mas seguro el que no hará nada. Contentarásle con que la lleve à la Cavalleriza, y la tenga un par de horas, sin pretender otra cosa. Desde aqui para en adelante te prevengo, que así al potro, como al cavallo le mandes

dés poco, y à menudo; porque siempre te saldrá mejor en caso necesario mandarle mañana, y tarde, que alargarle dos vueltas mas en una leccion. Continuando este trabajo, y pareciendote que yá no estraña la silla, le pondrás estrivos, al principio cortos, quanto le toquen en el vientre, y no vaya expuesto à meter un pie, si los estraña, y quiere sacudirlos, porque se puede desgraciar; y se los irás alargando hasta que los sufra, que esto sirve à dos fines: el uno, y muy del caso, porque hechos à este batir de los estrivos, pierden la aprehension de las piernas, y se les escusa el vicio de mover la cola, que es bien indigno: El otro para tu regla, pues en sufriendolos, y entendiendo la voz al parar, sin recelo puedes hacerle montar, que teniendo estas dos probabilidades, me persuado no te engañarás; pues aunque quiera intentar algo, haciendole la seña de parar, se detendrá, y con que le vayas asegurando una, y otra vez, conseguirás el desvanecerle qualquiera aprehension que pueda ocurrirle en su defensa, que no me persuado la intente; porque el que sufre los estrivos, no puede tener motivo de estrañar las piernas que ván iguales, y seguras, sin hacer ofensa. No quisiera que esto te pareciesse nimiedad,

ò indigno de tu profefsion, porque la voz de Domador, Desbrabador, Ayudante, y algo, que he visto, me persuaden à que estos principios en nuestra España, no pasan por la asisfencia, y juicio de los Picadores; y siendo así, merece este error, les quiten el nombre, no aviendo en toda la profefsion cosa, que pida mas inteligencia, ni mas cuidado, que estos principios, porque de ellos has de tomar la idea para el modo de governarte con él. El adagio Español te enseña, que *al enornar, se hacen los panes tuertos*, y la experiencia te acredita, que en el principio son los remedios mas faciles, y mas eficaces: la que yo tengo, te lo asegura, y todos los Autores que te cito, te lo comprueban.

MONTAR EL POTRO.

A Viendote dicho, aunque ligeramente, como debes preparar el Potro antes de montarle, y suponiendolo à lo menos por la curiosidad de ver cómo te sale, te prevengo ahora, que si no huvieffes hecho lo que queda dicho, quando hablé del freno de ponerle el desbabador, ò filete, le pongas el freno à lo menos en las lecciones antecedentes; porque yo

no me conformo con que el Potro se monte solo con el cabezón, en medio de haver sido práctica entre los mismos Autores que te cito; pero en nuestros Potros Españoles es muy aventurado, porque son sumamente faciles de cuello, lo que pone indefenso así al que le monta, como al que le manda con la cuerda; pues dando una cabezada, ò levantando la cabeza, ni cuerda, ni riendas tienen uso; y puesto el freno, aunque no pueda mandarle, le contiene, é impide el cabecear tan libre, que se ponga en toda libertad. Equipado el Potro, y con sus anteojos en el parage que se huviere de montar, le pondrás la cuerda, y haciendo que se arrime el que ha de ponerse en él, uno, y otro le aseguraréis alhagandole, moviendole la filla; respectivamente cada uno; y debes prevenirle, que en cayendo en la filla, ha de quedar de una pieza, porque no la pones en él à que haga mas maestría que la de fingirse estatua. Esto es de suma importancia, y todo lo que te digo lo mas importante; porque como yo sé bien, que por relacion no es capaz de hacerse un hombre de á cavallo, solo trato las cosas substanciales, suponiendo, que las demás se las havrán ya enseñado por práctica, pues sin ella estas son coplas de Ciego. Prevenido con lo de caer in-

Q

bil,

bil, lo debes hacer tambien de que las riendas de freno, y cabezón las tenga en la mano izquierda en tal proporcion, que soltando la clin, manden unas, y otras, como toca á cada una, las del freno, quanto le estorven la libertad de cuello, y cabeza, y las del cabezón, lo que baste para que las sienta, y pueda arrimarse à ellas, si su buena complexion se lo permite. Esto, que parece una friolera, es sumamente effencial, y de tanto aprecio, que nada mas para quien lo entiende: pues el Potro no tiene tiempos mas expuestos á formar alguna apprehension, que los de sentir el hombre en la silla, y el de empezar á moverse con él, y quando no cae con el cuidado dicho, si el Potro empieza á hacer algo, y el Ginete no está en estado, es causa de resabiarse el Potro, pues mientras él se compone, el Potro la hace, y él embarazado, no puede estorvarfelo, por donde los vés aqui á entrambos embrollados, y el Maestro pasmado por no poder hacer nada, no estando en parage, ni estado el Ginete. Lo mismo sucede al moverse, y de estos descuidos nacen muchos trabajos; pues en mi opinion, de todos los resabios es causa eficaz el descuido en la enseñanza, y en el trato que se dá à los Potros. Para moverse estos, no permitas se lo mande el Ginete;

pues

pues ya te he encargado no le dexes hacer nada. Tú, y el Mozo le obligaréis en la misma forma que lo haveis hecho antes de montarse. En haviendole paseado un poco, y pareciendote vá asentado sin cosquillearse, le puedes quitar los anteojos, y continuar alhagandole, asegurandole, y regalandole con algunas yervecitas, ó lo que tuvieres.

Previne que tomasses las riendas del cabezón en la mano izquierda, no porque no quiero que la derecha mande la fuya, sino porque sepas que deben ir en ella como si no huviesse mano derecha, y tambien porque ésta quéde libre en estos casos para que pueda valerse de ella, afsi para asegurar el Potro, alhagandole el cuello, rascandole la clin, como para valerse de ella en caso necesario, que en los Potros es muy regular, á causa de no tener vientre, ni en donde afirmarse, por no hallarse entre las piernas su poco bulto; y debiendose cuidar mucho el que no arrogen jamás el filete. En estas lecciones has de continuar, y divertir tu Potro, hasta lograr que tome algun apoyo en el cabezón; para lo qual, ni tú le has de golpear con la cuerda, ni consentir que el que está encima le mueva el cabezón; porque lo primero que has de pretender, es, que tome arrimo, y

apoyo , y en teniendole , podrás empezarle á mandar , sin él no ; y así , ni que vaya alto , ni que vaya baxo , no se te dé nada , pues en logrando el que se apoye , le mandarás , y reducirás à lo justo. De no hacer esto con esta flemma , y con este cuidado , se siguen muy malos efectos , y de tocarles antes de tiempo los cabezones , el hacerse detenidos , é irresolutos , lo que les atrafa infinito. Diréte un proverbio Italiano , que al mismo asunto dice un Cavallero Napolitano : *Il gatto per aver fretta , fece la prole cieca*. En cuyo supuesto puedes estar cierto , que como practiques con exaccion estas circunstancias , no perderás ningun tiempo. Porque te alientes , y entres con confianza en el aprecio de estas menudencias , te hago saber , que con su observancia se ha hecho en treinta y tres lecciones un Cavallo enteramente ignorante , sin mas principio que el dexarse montar , y tener edad competente : y porque no creas que es invencion mia , no te daré menor testigo que à la Christianissima Magestad de el Señor Luis XIII. como lo verás en el Manejo Real á la cita ; y para tu consuelo el cavallo era Español , y su nombre el Sol. En estos términos creo se te haga menos molesta mi prolixidad , asegurandote , que si quieres sacar algo de provecho de

tu Potro, no permitas que sin tu asistencia le monte Desbrabador, ni Domador, ni que en la Cavalleriza le ensillen, ni enfrenen sin que tú lo veas, menos que tengas una sobradísima satisfaccion de el buen modo de los Mozos.

Muchos exemplos te pudiera decir, y citar en algunos Autores para comprobarte el que estas precisiones no nacen de mi impertinente genio, sino es de la necesidad que hay de ellas para hacerlo bien: me contentaré con dos casos recientes, y que tienen muchos testigos. En el año de dos me regalaron de Baza con un Potro, por cosa singular, y por cierto, que sus huesos daban motivo á qualquiera esperanza. Las primeras veces que le hice paſcar, le observé la mala voluntad con que volvia á una mano: no te parezca mucho vér en un Potro, que apenas se podia mover llevado por la cabezada; pues si yo te pudiera prestar un antejo de larga vista que tengo, tambien tú lo vieras. Esta aprehension me obligó á no omitir nada de lo que queda dicho. No se le puso la silla sin verlo yo, ni Desbrabador, ni otra persona le montó: yo le empecé, y continué hasta ponerle en los galopes razonablemente. Estando en este estado, se me ofreció

regalar con él à mi hermano el señor Don Juan Antonio de Guzmán, llegando à su poder en la ocasion de hallarse su Magestad en Sopetrán. En el tiempo que le doctriné, confirmé mi sospecha, previniéndole siempre, y habiendo logrado el que jamás se pudiesse en defensa, y que trabajasse tan llano como otro. Confiesore alguna vanidad en este logro, y ella me hizo pensar, que en otras manos pudiera no conseguirse, cuya especie me movió á pedir á mi hermano el señor Marqués de Monte-Alegre le viesse trabajar: vióle, y le agradó. Marchò el Potro, y llegando al Exército, mereció un gran aplauso, y yo logré un gran gusto; pero á los seis meses, ni en el Exército, ni en nuestra Corte de Madrid hubo quien pudiesse con él, y se hallaron precisados á echarle de casa.

Actualmente tengo un cavallito, con que me regaló el señor Don Ignacio Pimentél, que hasta hoy las yeguas no han parido animal mas infame, ni mas consentido; pues para enfrenarle necesitaba de juntar diez Concejos, y para montarle, de los desiertos de Arabia; porque el bulto que alcanzasse á vér, á coces le deshacía: hoy está de forma, que montar, y enfrenarle puede una Dueña, sin perder ni un punto de su circunspeccion; esto sin mas con-

juro que las reglas que te he dicho, y proseguiré.

PARA EMPEZAR A HACER

el Potro.

SUpuesto, que yá consiente el hombre, conocerá el cabezón, y no estrañará el freno, es tiempo de empezar á mandarle; para lo qual debes hacerte cargo en primer lugar de la naturaleza que mostráre; pues en este principio estriva el acierto. Si el cavallo es dispuesto, y gallardo, pide un modo de mandarle; otro el fogoso, é impaciente, como el perezoso, sufrido, y detenido: pues á estos debes mandar con ánimo, y resolucion, obligandolos siempre á que todo lo hagan con espíritu, no consintiendoles floxedad jamás, cuidando de no apurarlos, haciendoles hacer siempre menos que á otro; porque estos se deben obligar á que todo lo hagan con cólera, y fogaosidad, poniendoles la que les falta: para lo qual debes usar el remedio de trotarle en trotes sueltos, largos, y herbidos, y en los galopes vigorosos, porque así despertará, y lograrás ponerle el ardimiento que no tiene; porque la costumbre es otra naturaleza, y un contrario se cura

con

con otro. Si es fogoso , é impaciente , debes traerle en los trotes detenido , corto , y suspendido para quebrarle la impaciencia , y templarle su fogosidad ; los galopes se los debes arreglar escuchados , de manera , que en ellos vaya como quien espera à que le manden , no dándole lugar , ni à que se prevenga , ni à que se anticipe. Si el cavallo fuere gallardo , y dispuesto , no hay que advertir ; pues mandado atregradamente , se te combidará de mejor à mejor. Estas son reglas generales , que no se oponen à la particular del ayre de cada cavallo ; pues aunque te digo , que al perezoso has de llevar herbido , y determinado , si su ayre es detenido , y acaso de esto mismo le nace lo sufrido , y perezoso , bien se conforma el que , aunque vaya suspendido , le obligues siempre à ir vigoroso , obligandole mas , y mas à que no se dexa , ni se cayga. El fogoso , é impaciente pueden tener el ayre atropellado , en cuyo caso en el mismo debes detenerlos , dándoles todo el sosiego que permita su intrepidez ; galoparlos pocas veces , y trotarlos de ordinario. Debo assegurararte , que se puede hacer un cavallo con la ultima perfeccion sin galoparle. Miser Cola , Pagano , uno de los primeros hombres de à cavallo , que venera la Escuela Napolitana , no dudó en que uno de

de aquellos Señores de los primeros de Napo-
les, entrasse à una funcion pública en un ca-
vallo, que él le estaba haciendo, y no havia
llegado à ponerle en los galopes, teniendole
solo ajustado en el passo, y tróte, y cumplió
el cavallo con admiracion de todos los inteli-
gentes. Esta corta digresion has de perdonar,
disculpandola con conocer que deseo tu apro-
vechamiento, buscando tu aprecio en lo auto-
rizado de lo que te propongo.

Hemos supuesto el Potro en estado de em-
pezarle à mandar; pero has de cuidar de que
mi supuesto no sea falso, pues si no lo está, lo
será, y así no se seguirán los efectos, como yo
los deseo, y tú pretenderás; pero estandolo,
sobre el passo empezará à recogerle, que esto
lo lograrás, teniendo el cabezòn en las dos ma-
nos igual, y en tal proporcion, que sin movi-
miento extraordinario, ni descompuesto, pue-
das mandarle, que si tuvieres las riendas de el
cabezòn metidas por toda la mano izquierda,
como te queda dicho, ayudando la derecha su
rienda con el corto movimiento de una, y otra,
como si hicieses un tira, y afloxa, ò un amago
de quien sierra, correspondiendo, y ayudando
al mismo tiempo el sonarle la vara, hacerle sen-
tir las rodillas, abrigarle con las pantorrillas,

afirmarse sobre los estrivos, cargando un poco el cuerpo atrás, le verás empezar à unirse, suspenderse, y derribarse, que todos estos efectos hallarás, conformando solo estas ayudas. En aviendole passeado un rato, le llamarás à parar, avivandole mas con el sonido de vara, castañetéo de lengua, y las antecedentes ayudas de muslos, piernas, y cuerpo; y precediendo esto, le hallarás la seña, que hubieres elegido de el ola, ò basta, &c. y si no hiciere alguna seña de empezar à entender el parar, metiendo las piernas, y aligerandose de los brazos, prontamente le echarás adelante tres, ò quatro passos, continuandole con las mismas ayudas, volviendole à llamar à parar, para que él lo vaya entendiendo; y si acaso estás á pie, montandole otro, podrás arrimarte ácia la cadera del Potro, ayudandole tu tambien con la vara, ò *chambriere*, y en aviendole parado le acariciaréis, y luego le haréis dár unos passos atrás, echandole otra vez adelante, y volviendole atrás: à esto se le ha de obligar, dandole tu con la cuerda algunos toquecitos, enseñandole la vara, y tocandole con ella en las manos quando es necesario, correspondiendo el que está encima, echando el cuerpo un poco atrás, llamandole, para que vaya con el cabezón ferrando siempre,

y no con toques ásperos ; porque llevar atrás los cavallos pide mucha maña , y admite poquísima violencia , pues la mayor que se puede practicar , es , teniendo el cavallo sin ginete , darle con la cuerda toques recios , poniendote delante , mandandole con resolucion , y con ayrada voz , diciendole : *Atrás , atrás* , yendote ácia él , amagandole con denuedo ; como quien le quiere dár ; y esto para el que se defiende , que bien hecho , lo lograrás . Yo lo he conseguido en todos , sin excepcion , haviendolos tenido de tanta defensa , que hasta el embestirme han hecho . Esto de andar atrás el cavallo has de entender , que es leccion de suma importancia , si se sabe hacer ; pues con ella pondrás el cavallo en su debido lugar la cabeza , le abritás , pondrás sobre las piernas , y aligerarás en freno , y cabezón , quanto gustares , le harás entender las ayudas de cuerpo , piernas , y mano , y que comprehenda la diferencia entre suspenderle , ò echarle adelante : caso en que suelen hallarse bien embarazados muchos cavallos , y en que muchos Picadores los suelen embrollar , por no hacerles entender bien esta diferencia , que siendo poca , necessita hacerfela mas inteligible , para que sepan diferenciarla . Si quieres hacer esto con provecho , has de llamar el cavallo atrás ,

igual, fofegado, y entero, de forma, que no se te ha de caer de adelante, baxar la cabeza, ni agazapar; antes bien has de procurar la lleve en su debido lugar, y que no se te precipite, y el bufilis de esta obra está en el tiempo que ha de volver adelante; porque entonces has de afirmarte sobre los estrivos, forzar mas tus riñones, arrimarle las pantorrillas, obligandole à que haga un tiempo sobre las piernas, viniendo el lomo como si se preparara à hacer una corbeta; esto ha de preceder al volverle adelante. Este tiempo es el todo, y ha de ser tan pronto, que el venir ázia atrás, y volver adelante, se han de equivocar; pues este contratiempo es el que aligera el cavallo en la brida, le vence el lomo, enseña à usar de las piernas, y le hace entender con puntualidad aquella imperceptible diferencia de retraer el cuerpo atrás à ponerle natural, volviendole à su lugar para que salga adelante. Si esto se huviesse de hacer como los Gitanos, echandose sobre las caderas del cavallo, no sería dificultoso de entender; pero debiendo hacerse sin perder un punto de la buena postura, es poco visible, y por consequencia, es menos advertido: deseo lo seas tú en este punto, que la experiencia te enseñará su importancia.

Estabamos en que passabas el Potro, y le parabas para empezarle à unir, y que entienda el parar, tú lo havrás hecho tambien, el que siempre que trabajares el cavallo, ha de ser primero à la mano derecha, luego à la izquierda, volviendole à dexar sobre la derecha, siendo general esta regla, por ser la mano à que los cavallos tienen mas dificultad. Si se te ofreciere alguno que tenga la dificultad sobre la izquierda, le mandarás al revés. Advierte tambien, que no te digo que trueques el Potro, porque esto no se debe hacer mientras no tenga alguna union, y empiece à traer algo seguros cuello, y cabeza, haviendo tomado algun apoyo, de forma que le puedas mandar; porque de esto, hecho antes de tiempo, suele nacer el defenderse à esta, ò aquella mano; porque se les quiebra el cuello, no teniendo ellos nada de union, y la misma desmaña se lo hace sensible, y los pone en la aprehension de que no les tiene conveniencia, y asì lo empiezan à dificultar.

SEGUNDA LECCION DE MANDAR.

el Potro.

S Uponiendo el Potro con algun apoyo, para entrar à mandarle, le pondrás sobre los trotes para irle aligerando. Entiendese este exercicio con moderacion, como yá te tengo dicho, explicandote mi dictamen con el de otros hombres, que en la profesion hacen ley. El cavallo es animal de poca memoria, que hasta en esto anduvo la naturaleza liberal con ellos; pues si la tuvieran, se acordarian mas facilmente de sus trabajos, y de sus sinrazones, que de la buena doctrina, y concertadas lecciones; lo que les obligaria sin duda à ponerse en mayor defensa. El burro tiene esta fortuna, por lo que comunmente oirás decir, que donde una vez tropieza no lo vuelve à hacer. La próvida naturaleza suple con la buena voluntad lo que à los cavallos escasea de memoria: por esto se te encarga, que las lecciones sean cortas, y así pueden ser mas frequentes. Bien conocerás que esto es razonable; porque hablando de dár leccion à un Potro, debes juntar la doctrina, y crianza, sin que se opongan, pues no has de deshacer con la doctrina lo que intentas con-

fe-

seguir con la crianza ; porque sin este cuidado jamás llegarás al fin.

Empezarás, pues, à trotar tu Potro por derecho, si le traes suelto, y en redondo, si anda à la cuerda: observarás siempre el manéjo, que yá te he dicho en el cabezón de ferrar en manera, que los movimientos de tus manos se unan con los del Potro, lo que te servirá para unirle, y tanto le unirás, quanto conformares los movimientos del cabezón con el Potro. Estos movimientos los hacen las manos, teniendo vueltas uñas abaxo solo con retraerlas de la parte de afuera ácia las mismas muñecas, pues éste te bastará para conseguirlo, si sabes hacerle. Si quieres llamarle arriba para aligerarle, teniendo las manos frente una de otra, harás el mismo movimiento de ferrar, como antes le hacía atrás, ahora ácia arriba, al modo que si quisieras fregarte la uñas, las unas con las otras; y à esto conformarás las ayudas de pantorrillas, sonido de vara, castañeteo de lengua, y suspender el cuerpo, con lo que le obligarás, quanto quisieres, à traerse arriba, à que vaya poniendo en su lugar el cuello, y cabeza, y aligerandose sobre la mano, entregará el lomo, que son los dos principios en que debes ponerle la intencion: pues conseguidos, estás bien; porque esto

esto es, hablando en proprio estilo de Picadero, tener reducido el cavallo.

No puedo, en quanto à lecciones, determinar tiempo; esto es privativo de tu prudencia; no obstante debo decir, que no te atropelles con el gustoso deseo de vér el fin, que éste le aseguras mas feliz, y aun mas pronto, deteniendote lo conveniente; y así, aunque el Potro se te convide voluntariamente à mas de lo que le mandas, no te dexes llevar de su buena disposicion. La experiencia te enseñará, que quando el cavallo al passo hace con perfeccion una cosa, te costará muy poco el que la haga al tróte, y de este al galope. Trotando, pues, tu cavallo, yá por derecho, yá en redondo, à una, y à otra mano, como te queda dicho en el passo, le continuarás dandole sus paradas á tiempo oportuno, procurando siempre hacerlo quando vaya bien, y en parando bien alhagarle mucho, llamarle dos, ò tres veces atrás, bolverle adelante, que esto siempre es retocarle. Tambien has de saber, que si el cavallo se te apoyáre de manera que no basten los manejos de cabezòn, que te quedan dichos atrás, para aligerarle, le debes llamar à parar, porque con la buena parada, y el hacerle ir atrás, y echarle adelante, has de conseguir el aligerarle

enteramente , afsi en el apōyo del cabezon , como en el de el freno. Esto baste por titulo de segunda leccion , siendo preciso el dividirlas para que queden mas inteligibles.

TERCERA LECCION.

SOBRE TRAER EL CAVALLLO á la pierna.

SUpuesto el Potro con algun apoyo , y que se vá empezando à aligerar en los trotes, es tiempo , y razon hacerle entender la pierna: porque el Picador prudente nunca ha de mandar al Potro lo que él no puede , ni tiene obligacion á entender ; y si le mandasses partir la vuelta , ò le pusieses sobre el quadro , sin que primero el Potro huviesse entendido el modo de tener sujeta la cadera , cómo podrias que-xarte de que él la huyesse ? Ni cómo podrias enmendarle este defecto , no teniendo medio de hacerle conocer que lo era ? En este supues-to , por remate de las lecciones antecedentes, que son las mas largas , y las que mas debes continuar , le pondrás à la pared para empe-zarle á traer de costado , ó á la pierna , que es todo uno , y lo harás en esta forma : Te pon-drás

drás á la parte izquierda de el Potro , el qual tendrá á la pared de frente , á quatro pasos de distancia , y previniendo al que está encima , le harás que le ponga la vara al lado izquierdo , le arrime la pierna izquierda , eche el cuerpo un poco atrás , llame la cabeza de el cavallo sobre la derecha , advirtiendole , que la cuerda de el cabezón de la mano derecha es la que ha de obligar , y llevar la cabeza de el cavallo , pues la izquierda con el freno debe llevar la espalda , y con la rienda de el cabezón que manda , acompañar , y detener el cavallo , porque no pueda volverse ; y quedandote tú al lado izquierdo con la cuerda en la mano izquierda , y la vara en la derecha , le harás que parta derecho á la pared , obligando al cavallo á que cavalgue la mano izquierda sobre la derecha , y que haga lo mismo con los pies , ayudando tú con la cuerda à que no se vuelva , y con la vara á llevarle la gurupa. En logrando que dè quatro , ò seis pasos , párale , acarícialo , y luego hazle dár unos pasos atrás , y vuélvete adelante en la misma forma ; porque aquellos quatro , ò seis pasos , que el cavallo dá para volver á ganar la pared , son los mas oportunos para lograr tu intento , haciendole entender al cavallo lo que le mandas ;

pues

pues despues que llega à poner la frente cerca de la pared , no se hace tan capáz , por persuadirse á que el estorvo le obliga , y no las ayudas ; y así , segun las fuere entendiendo , debes irle desviando de la pared , porque se haga capáz de que el cuerpo , y manos son la pared , que le detienen , y no la que está delante , como que pierna , vara , y espuela le mandan la cadera , y no la imposibilidad de no poder salir adelante. Mandandole así , verás como en todas partes que quieras traerle á la pierna , halla pronta tu cavallo una pared maestra , que le desvanecerá todo otro pensamiento que el de obedecerte , y te pondrá en mas cuidado el que no gane tierra atrás , que el que piense en ir adelante. Siempre que el cavallo en esta leccion se te cerrare contra la pared , no has de porfiar , sino hacerle dár sus pasos atrás , volviendole adelante , obligandole al tiempo de ganar la pared : pues yá te he dicho , que esta es la ocasion de conseguirlo. En haviendole llevado así sobre la derecha , lo que te parezca razon , le llamarás atrás , y pasandote por delante de él à ocupar el lado derecho , trocareis las ayudas , y le mandaréis sobre la izquierda , como haveis hecho sobre la derecha. Advierte bien en no perder circunstancia de lo

que se te dice, porque este es el medio de que el cavallo lo haga sin pared, como con ella, que es lo que yá te dixé. Siempre que yo mando el Potro por mí, no le pongo à la pared, porque en haviendole hecho entender, que el echar un poco el cuerpo atrás, levantandole la mano, le mandan que no vaya adelante, en qualquier parage que me hálle, obligandole con las demás ayudas, lo consigo, y me hallo muy bien, pues en pocas lecciones hago el cavallo à la pierna sin dificultad, que ésta, como el freno, y el cabezón llevan el cavallo de medio cuerpo adelante, ella le lleva de medio cuerpo atrás. La importancia de estas lecciones yá te la he dicho con la autoridad de el señor Pluvinel, asentando à el Christianíssimo, que el cavallo que no entiende bien la pierna, por accidente podrá hacer cosa buena. Debe preferir esta leccion à la de partir la vuelta, y á la de hacer el quadro; porque si el Potro, quando le mandas partir la vuelta, faca la gurupa, como es natural, no puedes detenerfela, si no entiende la pierna, que es quien la manda; y así el remedio, y la regla de enmendar este vicio en los Potros, es esta: Siempre que te sucediere el que el Potro huya la cadera, y no puedas detenerfela con las ayudas regulares

de-

debes acudirle prontamente con el socorro de ponerle á la pierna; démos por caso, que le traes en el torno, y en esta parte, mas que en la otra, dá en sacar la gurupa, si has de hacer con método, las cosas, y quieres corregirle segun arte, debes quando vuelva por aquel parage, prevenirle, saliendole al encuentro, y haciendole poner á la pierna para que entienda su desorden, y así quéde corregido, y enmendado de él, dexandole con la gurupa dentro como viene, parandole así, teniendole firme un rato, para que reconozca, y entienda su error: este es el orden que se debe guardar, y el que te hará conocer quan oportuna, y quan de el caso es esta prevencion, que te hago.

Diciendo aqui el qué, y el para qué sirve el traer los cavallos á la pierna, escusaré tratar de ello en otra parte. El cavallo que no supiere trabajar á la pierna, es de poco servicio, pues ni en accion, ni en manejo de arte es capaz de servir: Si no entiende la pierna, no tiene mandada la cadera; pues no tiene otro freno con que afirmarse, ni con que mandarse. El cavallo que no se trabajare á la pierna, nunca podrá estar desembarazado de las espaldas, los brazos, y los pechos soltará con los trotes, pero las

es-

espaldas no ; pues esto solo se consigue trayendolos à la pierna , yá con la cabeza dentro de la vuelta , y la gurupa fuera , yá por el contrario, y tambien con la cabeza , y gurupa dentro de la vuelta , que estos exercicios , sobre ser los mas utiles para el vencimiento del cavallo , son los mas absolutos para desembarazarle , hacerle hábil , y mañoso , y en los que se le puede obligar mas á tirar por los brazos con el cuidado de suspenderle. Tambien esta leccion sirve de abrir los cavallos que son muy cerrados , y para que los que sacan los brazos por adentro se enmienden tirando por ellos ácia fuera. Estos , y otros remedios que hay , debe saber , y usar el Picador , y así se lo explica la voz comun : ésta dice hacer un cavallo , que en nuestro Castellano vale lo mismo que si dixesemos , ponerle lo que no tiene , y quitarle lo que le sobra ; pues si solo se huvieran de enseñar aquellos cavallos , que por su naturaleza no necesitan mas que de mostrarles las lecciones , poco havia que estimar , ni agradecer à los Picadores. Estos deben ser como el Medico , ayudadores de la naturaleza , y enmendadores de ella , haciendola nueva costumbre en el Potro que lo necesita. A algunos que hablan en todo , y á Picadores que tienen el nombre , he oído , que no les

parece bien , ni oportuna esta leccion. Yo te asseguro , que el que tal dixere , ni sabe mandar ; ni enseñar un cavallo ; porque si lo supiere , libre está de decir tal cosa. Lee quantos han escrito en esta profesion , y entre ellos, por clásicos, à Pluvinel, Maestro de un Luis XIII. á Pierre de la Nove , Cavalleria Francesa, è Italiana, al señor Ferrara , al señor Piñatel , y por todos al gran Miser Cola ; Pagano , cuyo nombre basta para acreditar de ignorante à quien no le siguiere , ò se le opusiere.

QUARTA LECCION.

PARTIR LA BUELTA.

Esta distribucion de las lecciones solo mira á instruirte en el método que debes observar en el modo succesivo de usarlas, así para adelantar el Potro, como para que con este orden facilites su repugnancia, no dándole motivo, con lo intempestivo de la escuela, á su defensa : pues yá te he dicho en otras ocasiones, que el tiempo, y la oportuna aplicacion de ellas lo ha de gobernar tu prudencia ; pues yo solo te puedo adelantar la noticia, de que siguiendo estas reglas, hallarás con la primer lec.

lección vencido el Potro para la siguiente, y así en las demás. Por exemplo: Tienes ya el cavallo apoyado en estado de dexarse mandar, con noticia de que la pierna manda la cadera, como el freno, y cabezòn el medio cuerpo de adelante, resta ahora ponerte las espuelas para que las emiece á conocer; y porque le hemos mandado hasta aquí generalmente, y ahora entras á mandarle por partes, y siendo así, que el cavallo de medio cuerpo atrás no tiene otro freno que la pierna, y espuelas, debo ponerte las, pues te pido el uso de ellas. Contentaréme en esta lección con que partas la vuelta metódicamente, segun reglas de buena escuela, que en ella se debe hacer por la mitad, sin que el cavallo se tuerza, ni se trueque, hasta el tiempo de llegar con los brazos á hollar la línea del torno, ó quadro en que anduviere; para lo qual el Maestro, teniendo la cuerda, ò estando sin ella, luego que quiere partir la vuelta, debe desamparar el centro, segun su intencion, si la parte con ánimo de mudar mano, passandose al lado en que ha de quedar; y si la parte para proseguir sobre la misma mano en que viene, ha de quedar de aquel lado, pues de esta forma la cuerda no embaraza, y el cavallo passa libremente, lo que no sucede, ni puede, si el

Maest-

Maestro no tiene esta prevencion, y es causa de cometer dos errores muy grandes rifibles, y que hacen contentible tal enseñanza: el primero es, que bolviendo el cavallo la cara para partir la vuelta, y viendo al Maestro de frente, inmediatamente se hurta, ò arrebatá, uno, y otro feos, é intolerables vicios. El otro, que debiendo cortar el cavallo, firme, y derecho, sin trocarse, como queda dicho, no lo hace, pues se trueca, desde que buelve la cara, que es defecto tan clásico, que aviendo yo visto practicarlo así en algunos con nombre de Picaderos, me ha bastado para despreciarlos; y no me ha mentido el concepto, pues despues por la experiencia he averiguado, no merecia otro. Este partir la vuelta es principio para enseñar el cavallo en los manejos de firme à firme: considera tú aora, qué proporcion tendrá enseñarle à devanarse, para el fin de afirmarse, y cuadrarse? Estamos en partir la vuelta, y averte puesto las espuelas, diciendote, que las avrias menester, y tu me preguntarás el para qué? La pregunta es justa, y así respondo: Tu cavallo en el circulo lleva un freno para partirle, le llamas à otro, que hace un quarto de conversion; en este es lo natural, que tu Potro, al compás que le llamáres la cabeza, y quarto delan-

tero, él saque las caderas, si tu pierna, y tu espuela, no se las detuviessen, obligandole así à que los brazos cavalguen, el cuerpo redondee, sujetandole la cadera, para que los pies solo se muevan lo preciso para que el quarto delantero gane el terreno que le corresponde. Lo entenderás con este exemplo: Una fila de quatro, ò cinco hombres se le manda hacer un quarto de conversion à la derecha: aquel sobre quien se hace el quarto, avrás reparado, que solo se mueve; pero al que le toca la parte de afuera tiene que andár, y esto representa tu cavallo, con los pies al que está dentro, con los brazos al de afuera. Creo podrás entender así esto, como lo que te he prevenido de ser una leccion prevencion para otra; pues en esta te hallas en el caso, usando de la pierna, y espuela, para que el potro no te huya la gurupa, ni al tiempo de empezar à partir la vuelta, ni al de acabarla, quando llegando à la pista del toro, trocandole las ayudas, le hagas mudar de mano. No me parece decirte mas en este asunto, por no confundirte, y no ir contra lo mismo, que he propuesto de no ser posible formar un picador, ni un Cavallero por relacion; pero si tienes los principios correspondientes, me persuado, que con este genero de explicacion

cion te bastará para obrar methódicamente, y à lo menos para que no se ria de tí quien lo entendiere, viendote obrar, como quien pretende el acierto.

QUINTA LECCION.

SOBRE EL QUADRO.

Hemos llegado sin desgracia à tratar de la leccion de provecho, que hasta ahora solo hemos andado dando vueltas, vencidos de la necesidad de no estár el Potro en estado de hacer cosa de importancia. Vulgarmente avrás oido decir que no es bueno el cimienton redondo, pero el quadrado sí; y no es de extrañar, que te aya puesto en redondo, para ponerte despues en quadrado. Los Mathematicos lo hacen asì; pues, para formar un quadro, hacen primero un circulo, y despues le quadran. Esto mismo verás practicado por Pierre de la Nove en su Estampado, en Federico Grifon de palabra, y tambien hallarás el quadro tal Estampado por el señor Pluvinèl. Formar esta figura, estando con la cuerda en la mano, te será facil, pues con mandar al que estuviere à cavallo, que parte derecho, sin cuidar de otra cosa en

fu cavallo, nõ permitiendole se buelva, fino quando tu le llames con la cuerda, con solo el cuidado de soltarsela cosa de una brazada, al llegar à las esquinas, bolviendola à recoger, mientras vá por derecho, estandote tu firme en el centro, harás un quadro perfecto, pues le facas á cordel. Aviendose de hacer esto bien, y con aprovechamiento del cavallo, has de cuidar de que vaya siempre firme sobre la cuerda, tocando, y apoyando en ella, como sobre las riendas del cabezòn, encargando esto mismo al que está encima, que haciendolo así, y obligándole à que vaya derecho, lograréis, que al llegar à la esquina, como se le acaba la cuerda, se halle precisado à acomodar el cuerpo de forma, que saque la esquina viva, y con perfeccion, hallandose precisado à cavalgar la mano izquierda sobre la derecha, redondeando con el cuerpo, y acomodando la piernas de manera, que se presente tan de quadrado en la linea, que vá à empezar, como lo venía en la antecedente; y esto es à lo que Franceses, è Italianos llaman tambien manejo de firme à firme.

Hazme merced de decirme aora, si esto es mas claro, y mas inteligible, que el modo con que te lo explican otros Autores, en los que solo hallarás la voz de firme à firme, sea en
passa-

passadas, sea en manejo, sin decirte su valor, ni el que no quiere decir otra cosa, que el que des el frente, poniendote de quadrado sobre qualquiera linea, que hayas de formar? Mirando esto derechamente al fin, que podrás haver entendido en la explicacion de las medias bueltas, y pirueta de que tu cavallo en qualquier manejo que sea, y en qualquier movimiento, que haga, estando de quadrado, se halle pronto, y dispuesto para lo que le quisieres contramandar; pues le tienes de firme, y cubiertas sus flaquezas, ò flancos. El modo que has de observar desde que empieces à formar esta figura sobre el passo, y assi en el trote, y en el galope, ha de ser este: Antes de llegar à la esquina dos, ò tres passos, has de hacer al que está à cavallo, que empiece à repararle, afirmandose mas sobre los estrivos con las demás ayudas prevenidas, para aligerar, y llamar arriba el cavallo en freno, cuerpo, y piernas, haciendole sentir mas la de la parte de afuera: pues assi le harás entender, le vás previniendo para volver; lo que llegando à la esquina hará con facilidad solo con que le bueltas con la mano del freno sobre la otra linea; porque preparado assi el cavallo, solo hay que hacer, el llevarle la espalda; pues lo demás yá está pronto en lo remeti-

do,

do, y tanto que debes cuidar mucho el que no gane tierra atrás, porque es muy feo, y está muy expuesto à hacerlo, si tus pantorrillas no están muy prontas à echarle adelante; porque sin esta circunstancia, ni cavalgará, ni redondeará.

No desprecies la menor circunstancia de todas estas, porque en ellas está vinculado todo el primor, y toda la essencia de manejar un cavallo arreglado, y con orden. Puedes estar cierto que en haciendote el cavallo, y el Cavallero bien hecha esta figura, tendrás poquissimo que vencer en otra alguna: porque el hacer bien hechos estos angulos es consecuencia para Cavallero, y cavallo de estar bien advertidos en todas las ayudas, y que este tiene bien vencidos cuello, y cabeza, bien mandadas las caderas, que como conocerás, es el todo. Tambien necessita estar bien suelto, y resuelto en los trotes; porque esta, y otra qualquiera figura, sea de passo, trote, ò galope, contiene todo el primor en la igualdad, con que se executa: pues en aquel ayre, en que empiezas la obra, en esse la debes continuar, y acabar, guardando siempre el mismo son, y cadencia: y como conocerás por la experiencia, si el cavallo vá trotando por derecho, y empiezas à
lla-

llamarle, y prevenirle para la buelta, ésta la ha de hacer, cavalgando, y redondeando, cuyos contratiempos, no teniendole bien desembarazado, le detendrán, y perturbarán el ayre, y fon que llevasse. Debes trabajar en este manejo con cuidado, y satisfaccion; porque te empeño mi palabra, que siempre que tuvieres el cavallo pronto, resuelto, y asegurado en él, le tienes hecho; porque no hallará dificultad en otro, ni en ponerse sobre los galopes muy arreglado: tu mismo lo conocerás, pues en qualquiera de los ángulos, que se lo permitas, se te presentará en el galope debidamente, bien unido con pie, y mano correspondiente, y aún en su ayre natural; porque sabiendo ya detenerse, justo, y arreglado, no ay motivo, que le acalore, ni obligue para no salir muy firme, sofregado, y seguro.

No puedo dexar de decirte, aunque no corresponda à esta leccion, que de no tener este principio los cavallos, nacen sus desordenes, y los errores de sus enbridamientos, lo que conocerás por la experiencia; pues siempre que el cavallo sepa detenerse; entendiendo las ayudas, y este hábil para acomodar sus brazos, y sus piernas, vencido el lomo, segun la necesidad de lo que se le manda, sabiendo usar de lo

uno,

uno, y lo otro le tienes en estado de que nó sienta, ni halle dificultad, que le mueva à apoyarse, à abandonarse, ò á tirar por el freno, que son los casos, en que los cavallos se ponen en desorden, los que no hallarás jamás en el que hicieres segun estos preceptos. Desde que se empieza à dar leccion por este método, hallarás prevenido, y de nuevo te lo prevengo, que luego que el cavallo se apoye, acudas à aligerarle con las ayudas de cuerpo, pantorri-llas, sonido de vara, movimientos, y juego del cabezón; y si porfiare, llamandole à parar, haciendole ir atrás, y echandole adelante, como queda dicho; con lo que le pondrás en fiel, como un peso, el qual sin ninguna violencia lo está, y aunque esté colgado un año, no se vencerá à ninguna parte. Me parece aver encontrado el mas expresivo similitud, que se puede dar para el cavallo; pues en teniendole puesto en el fiel, que es la cabeza en su lugar, saber usar de las piernas, y de los riñones à corresponden-cia de su posibilidad, y segun los preceptos de las correspondientes ayudas, el freno le servirá, lo que el ege, y aguja al peso, que es permitirle el movimiento, bolviendo aqui, y alli, segun el peso, que pusieren en las balanzas, bolviendose à su centro, siempre que estas se igualen.

Aplicote la comparacion , porquē no dudes en
 ella : La aguja son las riendas, el ege la mano,
 las balanzas tus piernas. Este es el verdadero
 freno, el que el cavallo se haga segun esta doc-
 trina, y al que debe llamār enfrenado, y ajus-
 tado; lo demás mogiganga, puerilidad, è igno-
 rancia; porque cavallo apoyado solo sobre el
 freno en uno, ù otro es posible, pero seguro
 en ninguno. Bien quisiera yo que à todos los
 cavallos se diese esta doctrina, y à los que hu-
 viesse de andar en ellos, pues era el medio de
 escusar infinitas desgracias: pero bien conozco,
 que no es posible, y así me contentarè, con
 que se arreglen aquellos que por cuyos son,
 importa mas el que lo estén, y es razon se haga
 por lo que se interessa en su mayor seguridad, y
 lucimiento. No me pesa aya ocurrido esta di-
 gression en la leccion del quadro, pues dicien-
 dote que es el manejo de la enseñanza, todo
 quanto conduce à ella le vendrá menos impro-
 prio. Yá dixè en lo perteneciente à los Cavalle-
 ros los modos, con que se hace, y puede ha-
 cer este manejo, y no es razon repetirlo, pues
 el Picador uno, y otro debe saber, y así
 tomelo donde lo hallare.

SEXTA LECCION.

DE LA BUELTA ENTERA.

Aunque en la tercera leccion hablè de el modo de traer el cavallo à la pierna , y de la utilidad de su uso , y esta buelta se la he dicho à los Cavalleros , será bien hablar en ella , por si puede servir à los Picadores de advertir , y aprovechar en algo , y tambien , porque en esto de escuela , no pienso hablar en particular leccion de galopes , pues dichas en el passo , y en el trote , no tienen que añadir en los galopes , como te sucederá en esta buelta , aunque es manejo regular para los cavallos que andan en corbetas , para los de valotadas , ò trancos dicho en nuestro regular Idioma , y tambien para aquellos , que sin tener nervio para el salto , y coz , pueden tirar algunos en fuerza solo de los sueltos que son de gurupa. Hacese esta buelta poniendo el cavallo con la gurupa al Maestro , ò al centro de ella , y estando parado en esta forma le llamaràs adelante , y arriba en la forma dicha en el ayre que huvieres de trabajar , y poniendole la pierna para llevarle sobre la derecha , formará

dos

dos circulos , uno con las manos , y otro con los pies , cuidando siempre que no gane tierra atrás , porque es muy feo , ni adelante , porque no es del caso. Vés aqui un manejo , en que comprehenderás bien la precision que queda dicha en la medida de los estrivos por la puntualidad , con que las piernas ayudan aqui el cavallo ; pues pantorrillas , y espuelas ván en un continuado exercicio , yá mandando , yá ayudando , uno , y otro sin intermision , y todo sin que se perciba. Si el cavallo vá en corbetas , le ayudan para la corbeta , le mandan la que le toca para ir de costado ; la otra , para que no vaya mas de lo necesario , y entrambas para que no gane atrás , y guarde la pista ; porque en este , y en todos los manejos la gala de ellos está en esto : pues si el cavallo pudiera , no hacer mas huella , que la primera , sería tanto mas vistoso ; pero siempre se debe cuidar de que por la huella que dexares , se conozca el manejo que has hecho , y lo arreglado de él ; y en este de que hablamos , supongo , entiendes que el cuerpo , y la mano son los que tienen el cavallo , para que no vaya adelante. Hazte cargo de estas precisiones. En cada corbeta tres veces puede el cavallo ganar atrás , ò adelante , al levantarse , al afirmarse sobre las piernas , y al caer de la

corbeta; en todos estos tiempos tiene contingencia, si no se halla igualmente ayudado, y mandado: las piernas aqui son las que hacen mas obra, porque sobre sus officios de ayudar, y mandar, se les añade el cuidado de enmendar qualquier leve descuido del tiento de la mano, y cuerpo, porque yendo estos mandando, y sosteniendo el cavallo, qualquiera migaja, que le obligue mas, es causa de hacerle perder terreno ganando atrás, si pantorrillas, y espuelas no acuden à esta enmienda. Del modo, y ayudas para ponerle en la corbeta, yá te he dicho harto; para que las repita, ó haga para adelante, es preciso le dè libertad en cuerpo, y mano, y que las piernas, ó espuelas le echen adelante, y en cada una repetir lo proprio; pero en la vuelta entera en que el cavallo vá de costado, no puedes darle libertad para ir adelante, porque le detienes, y buelvas la mano; para que entienda tu voluntad en ir de costado, y à este movimiento, que hace la mano, para que vaya en cuello, y espalda, acompaña la pierna, para que siga la cadera, y entrambas piernas deben estar prontas para detenerle, por si el cuerpo, y la mano con esta falta de libertad, le obligan mas de lo justo. Haces esta buelta de passo, ú de trote, y debes advertir, que antes de

de trocar mano, primero has de hacer, que el cavallo haga un tiempo de firme. Deseo que lo entiendas; y así esto es, que viniendo sobre la derecha, le hagas sentir la pierna derecha igualmente con la izquierda, que le venía mandando, lo que obligará al cavallo á ponerse de quadrado, y hacer este tiempo, que llamamos de firme, con el que le dispones, y habilitas, para que trocándole las ayudas, pueda obedecerle prontamente, bolviendo á la otra mano, cavalgando sobre ella, lo que me persuado, conocerás, no podría suceder, no dándole este tiempo de firme; porque tenias el cavallo, cavalgado pie, y mano (supongo izquierdos) sobre los derechos, y no dándole este tiempo para que los sacasse, mal pudiera bolver sobre la otra mano, sin desordenarse, enredarse, y sin mucho milagro trastornarse. En las corbetas debes observar lo mismo; pues, aunque en estas no ha de adelantar el cavallo pie, ni mano, sino llevar los brazos muy iguales, doblando los muy bien, las piernas con igualdad, y bien remetidas, con todo esto debes obligarle al tiempo de firme antes de bolverle sobre la otra mano; pues viniéndole mandando sobre la una, y queriéndole bolver sobre la otra, sin prevenirle con el tiempo de firme, le harás hacer de

necesidad un contratiempo desordenado, no
 pudiendo el cavallo mantener la debida igual-
 dad, y union en una sorpressa tan impensada,
 que à lo menos tiene el riesgo de que el cava-
 llo en la primera accion se trueque, adelantan-
 do el pie, y mano que le correspondiente, pre-
 cisandole à tener la necesidad de bolverle à ex-
 plicar tu voluntad, haciendole entender segun-
 da vez la de las corbetas, lo que, sobre ser des-
 ayre, es impericia. No sè como te sonarán es-
 tas delicadezas; pero, amigo, estas son preci-
 sas para el oficio, debaxo de la pena de que,
 sin ellas, se reirá de tí quien te viere trabajar, si
 lo entiende. Es verdad que avrá muchos, que
 se queden en ayunas de estas circunstancias; y
 aún estaba por meterme à maldiciente, dicen-
 do, témo, que aún para los Picadores, que oy
 se estilan, será griego este language; pero él es
 el natural, y corriente en todos los Picaderos,
 y para todos los Picadores, que lo son en la
 Europa, practicandolo así todos, sin sa-
 ber muchos el por qué.

* * *

SEPTIMA LECCION.

SOBRE LA MEDIA BUERTA.

EN quanto á estas dos lecciones es question de nombre el poner una antes que otras; pues de la misma manera hará medias vueltas el cavallo, y Cavallero que supieren hacer la buelta entera, que por el contrario, necessitandose lo mismo para lo uno, que para lo otro. Bien sè que he hablado en ellas, y en sus circunstancias, aunque no me acuerdo, si dixen, se distinguen, y deben distinguir, quando se hacen, como de Picadero, quando sirven de passadas, ò quando se quieren hacer, como de guerra para combatir. La diferencia está, en que quando son figurando el combate, todas se deben hacer sobre la mano derecha; quando se hacen de Picadero, se hacen à entrambas manos; en unas, y otras observando los tiempos dichos en numero, y método. En la passada no se observan los tiempos, aunque sí la igualdad, y proporcion. Si quando haces las medias vueltas quieres hacer la pirueta, tambien es distinta, porque en guerra la pirueta lo es tal, sirviendote para bolver sobre tu enemigo, y siem-

siempre sobre la derecha, por ser la mano de la espada, y queriendola hacer de Picadero, la has de hacer doble, que es dár entera la buelta; porque con la sencilla; ni passas, ni mudas mano, pues te quedas de frente à la misma donde venías: en este caso puedes hacerla entera, ò sobre la misma mano, que vienes, ò sobre la que has de continúar à tu eleccion, cuidando solo de hacerlo siempre de una manera, haciendo constar, que es eleccion, y no casualidad. Estando yá instruido de todo lo que queda dicho, solo debo añadir la recomendacion de que pro-
 224
 res, estè el cavallo bien entendido en las ayudas, para que con puntualidad señale, y obedezca los tiempos, haciendolos segun arte, precaviendote con lo que te acabo de decir en la vuelta entera, con los tiempos de firme, que son los que aseguran el cavallo, preparandole para tenerle siempre pronto à tu voluntad en qualquiera mudanza de mano, ò manejo. Quando traes el cavallo sobre los galopes, aquellos tiempos que allí te decimos de preparacion, quando llegas à las esquinas, quando partes la buelta, &c. tambien llevan este fin. El ultimo de aquellos te sirve de firme, porque con lo que has acortado, y suspendido el cavallo, está yá dispuesto para trocarse sin violencia. En la
 -moll
 pirue-

pirueta, pues yá no es necesario hablar de ella à parte; tambien observarás, que de los tres tiempos de que se compone, el primero, y ultimo son dos firmes. Pongo el caso: Vienes galopando el cavallo, passa tu contrario, ò lo supones, y quieres hacer la pirueta para echarte sobre èl; el primer tiempo es llamar el cavallo al firme, y éste te sirve de preparacion; el segundo, yá sabes es la conversion, como que el tercero es de conclusion; pero este le debes hacer con reflexion al tiempo de firme, porque sin mas preparacion has de abrir el cavallo para ponerle la espada sobre el cuello: mira si son bien necesarios estos tiempos por los mismos efectos. Si el cavallo estuviesse en accion, ò deliberado ácia otro movimiento, no pudiera corresponderte tan pronto à partir derecho, siendo preciso le detuviesse algo, aunque no fuesse mas que aquel mudar de intencion, en la que él tenia, ò pensaba le podias mandar, cuya aprehension les cessa, dandoles el tiempo de firme, porque éste le enseña, y advierte à esperar lo que le quisieres mandar, sin prevenirte, ni prevenirse, viendo que lo haces tu con éste tiempo, que para los cavallos vale lo mismo que si fuesen capaces de decirles: espera, atiende, disponte, que te he menester para otra cosa,

sa, y esto lo entienden, y obedecen mucho mejor, que lo harian algunas personas, aunque fuesen prevenidas con tales voces. Esto me persuado bálte á persuadirte lo importante de esta prevencion, pues para tomar el exercicio de Picador tendrás alguna práctica, y en ella por experiencia avrás conocido esta dificultad, que aora podrás entender con este genero de advertencias que aqui llevo apuntadas, no pudiendo por escrito darte mas razon.

OCTAVA LECCION.

SOBRE LOS GALOPES.

EN esta leccion, ó discurso, no ay que hablar mas que precifamente de los galopes, quedando los manejos dichos en las antecedentes, en las cuales expliqué la causa de seguir aquel método, diciendote, que su coordinacion te haria conocer, que la una preparaba el cavallo, para no hallar dificultad en la otra; y aora verás si voy conforme. En las esquinas del quadro, y en el partirle, dixé, que si obligabas el cavallo á hacerlo bien, él mismo se te presentaría en el galope justo, y debidamente, con que vés aqui, como ahora que lle-

ga el caso, solo ay que decir, que en esta forma le debes obligar quando quieres ponerle á galopar, porque este es el modo que hay mas facil, y mas eficaz de hacerle salir: Supongo que vá trotando, y que al llegar à la esquina le vás remitiendo, y suspendiendo para precisarle à redondear, y cavalgar, y que la pierna de afuera le vá obligando para tenerle la cadera: en esta positura, si le obligas del trote al galope, no puede dexar de salir bien, por ferle mas acomodado el adelantar el pie, y mano correspondientes, que el cavalgar, y redondear sobre ellos. Ruego, que por hacerme merced, hagas un poco de reflexion sobre lo que se vá diciendo, para que hagas concepto de lo metódico, y razonable de esta escuela. El trote, todos saben, que entre los movimientos del cavallo le es el mas natural, y en el que siente menos violencia, y assi es tan vulgar, quando se vé un cavallo troton, decir que tiene el passo de la madre, como quien explica, que aquella gracia no es adquirida, sino heredada. En este ayre, por mas natural, es, como te queda dicho, en el que se le enseña, y en el que se le vencen todas las dificultades que se le podian ofrecer en los demás movimientos mas violentos, y demás trabajo. En el trote le has

aligerado, le has desembarazado, le has enseñado todos los manejos, le has hecho entender la pierna, le has hecho conocer las ayudas, le has apoyado sobre el freno, y cabezón, le has puesto en su lugar la cabeza, entiende la parada, con que verás qué poco te queda que hacer. Supuestos estos antecedentes, y que en la esquina havias llamado el cavallo al galope, te corresponde, ò no: si corresponde le dexarás ir un tramo de la buelta, y le pararás, y acariciarás, contentandote hasta otra vez; si no saliere, proseguirás trotando à la otra esquina, donde le bolverás à requerir, y obligar, hasta que le encuentres; y en saliendo, harás lo que queda dicho, parandole. Bien creo tendrás algun cavallo que no te salga en la esquina, como le buscas, precisandote à continuar el irle requiriendo por todo el quadro, hasta que resuelva; pero este defecto no está de parte de la doctrina, sino de la tuya, y así en esto siempre serás culpable; porque si tu en los trotes le tienes resuelto, y aligerado, como queda prevenido, sin faltar à ninguna circunstancia, yo respondo por el cavallo, que no tendrá dificultad en salir à galopar. Debes estar, en que hecho esto sobre la derecha, harás lo proprio à la izquierda, y que mientras el cavallo no esté fe-

guro sobre una , y otra mano , no le has de andar trocando , porque dificultarás mas el asegurale. La causa de que los cavallos se enreden , y embrollen desuniendose , y trocandose , es esta , mandarfele antes de tiempo , sin estár firmes , y unidos en los galopes , y poco entendidos , y advertidos de las ayudas. No quiero en esto decirte que traygas tanto tiempo el cavallo sobre una mano , que afsi le dificultes para la otra.

Por regla general he dicho , que dos veces sobre la derecha , y una sobre la izquierda , es como se deben trabajar , no obligando à lo contrario razon particular. Lo que quiero explicar con el no trocar el cavallo hasta que esté firme , es , que quando galopa sobre la derecha , sea en quadro , en buelta , ò por derecho , lo continues lo que te parezca razon , hasta parar tu cavallo sobre aquella mano , y lo mismo sobre la otra , no trocandole de mano mientras galopa , hasta que logres lo prevenido. Debes poner especial atencion en el modo , ò ayre de galope à que tu cavallo se inclina , porque aqui entra la piedra philosophal de la inteligencia. Entre los Medicos es aphorismo el seguir por donde la naturaleza guia ; y entre los Picadores ley. No sacarás de ningun cavallo cosa loable

ble fuera de su ayre natural. En nada puedo hablarte tan asertivamente, porque tengo de este caso la ultima experiencia, aviendo afsistido à los dos primeros hombres de el mundo en esta facultad, en competencia el uno del otro, à obligar à dos cavallos à hacer algo fuera de el ayre natural en que uno, y otro los havian hecho, y no pudieron conseguir nada, aviendose dado por vencidos uno, y otro, riendose mutuamente de sus empeños. Desde la primera silla hice entrambos cavallos debaxo de su direccion, y proseguí despues, hasta que se convencieron. Con esto, y con decirte, que uno de estos insignes Maestros era el gran Baron de Zicati, y el otro Monsieur Malineus, harás el concepto que merece el assunto. La misma razon natural te dicta esto proprio; pues nada violento dexa de tener esta dissonancia, y en el punto que tratamos estan grande, que el que mas satisfecho estuviere de su trabajo, logrará, que à carcajada tendida se le celebre qualquiera que lo entienda. En estas quatro palabras te digo toda la essencia de Picador. Con la doctrina que aquí te he puesto bien observada, reducirás, y concertarás todo potro, y todo cavallo, por refabiado que esté; con ella misma refabiarás qualquier potro, por bueno que sea,

y acabarás de perder qualquier cavallo , por qualquiera intencion que tenga. Ay cosa mas facil, ni mas benigna para poner un cavallo sobre las piernas , que el hacerle dár passos atrás, y bolverle adelante? Pues te digo , que además de ser tan facil, nada es mas seguro ; porque en haciendole hacer aquel contratiempo que te he dicho, al bolverle adelante , ni ay pilares , ni ay pendiente, ni descubierta cosa que mas le obligue ; y sobre ser esto tan cierto, lo es tambien , y te lo asseguro, que en esta leccion he visto refabiar muchos cavallos , unos, porque al empezarlos à traer atrás, desde luego quiere el Picador precisarlos à que lo hagan bien , y vayan derechos, y como para esto es preciso quebrarlos el cuello, y muchas veces obligarles à hacer en los riñones la fuerza , que aun no saben , ni pueden, véis aquí dos motivos sobrados para dos aprehensiones violentas en el cavallo, embeberse , ò empinarse. Debes contentarte siempre, quando pretendes en tu cavallo cosa nueva , solo con que la haga , que el que sea bien pide mas tiempo, y otras circunstancias. El tróte se hizo para aligerar , y resolver los cavallos , y en este exercicio se hacen muchos cavallos detenidos, y los que creo que en nuestro Español se llaman restivos, siendo causa de este desorden , el que

que en lugar de rasgarlos, y romperlos con toda libertad, à cada quatro passos los andan remitiendo, queriendolos poner sobre las piernas, haciendo chazas, y en qualquier migaja dependiente que encuentren, remeten el cavallo, lo que los motiva los vicios antecedentes, quitandolos la resolucion, dexandolos solo en la aprehension de irse siempre previniendo à parar, y detenerse, cuyos vicios se les pegan con suma facilidad. El partir la buelta, que es cosa tan trivial, y frequente, no teniendo la precaucion en muchissimos cavallos, de hacerlo con la reflexion de partirla muchas veces sin trocarle, ò trastrocandole, verás que basta para resabiar muchos cavallos, con ser assi, que al principio de pura bondad, inmediatamente que le llamas à partir la buelta, él se te convida à trocarle, lo hace una, y otra vez, y despues lo quiere continuar, previniendote siempre, y en buen romance, mandandote él, sin esperar à que tu le mandes. Uno de los motivos que ha desterrado el uso de los pilares ha sido esta experiencia; pues como en ellos no avia el arbitrio de diferenciarle al cavallo el modo de mandarle por estar atado, ni la facilidad de poderle acudir con algunas ayudas que enmendassen el consentimiento que iba tomando, se

resa-

refabiaban , y se halló que costaba mas en sacandolos de ellos el enmendarlos , que el provecho que se sacaba en reducirlos ; y esto sucede en qualquiera leccion , si el juicio , y prudencia no sabe distinguirla con proporcion.

Bolviendo à nuestros galopes , te diré , que no todos los cavallos se pueden reducir à un son , ni á un modo de galope ; porque unos por su ayre le tendrán corto , otros largo , aquel herbido , este escuchado , algunos gallardo , pocos paloteado , y de ninguno de estos hallarás quien te diga , qual es el mejor ; pues en todos los Autores leerás , quan ayroso es un galope gallardo , quan particular un escuchado , admirable un paloteado ; pero no verás que ninguno decida , si esto le parece mejor que un galope atropellado : pues tales cavallos verás que entre brazos , y piernas devanan la atencion de los mirones , y el gusto de su Cavallero ; como el que vá tierra à tierra en un galope corto , tan sentado y tan medido , que á dedos vá prendiendo la curiosidad , sin soltarla , ni aun quando se trueca ; pues la añuda con la precision de sus concertados , y arreglados movimientos. Sin duda puedo assegurararte que los cavallos de este ayre , son los que trabajan mas arreglados , y con mas exacta puntualidad , y que el cavallo

que he visto de mas nombre , y de mas habilidad en la Europa , era de estos ; y porque veas su precision , te diré con muchos testigos averle trabajado el viejo Barón de Zicati sobre el Canal de Brusclas , estando elado , sin estar el cavallo herrado al yelo , y con las riendas puestas al pecho en un broche , por tenerle la gota sin manos yá al buen viejo. El cavallo era Español, blanco , mosqueado de unas pintas azucar , y canela , y su nombre el Real : te doy todas estas señas , porque hablandote con testigos vivos, puedas averiguarlo , mientras admiras el ajuste, que necesita un cavallo para trabajar sobre el yelo , y que es capaz de conseguirlo.

Supongo has entendido desde la primera leccion, que para llegar á lo que tratamos , hemos venido , ganando , derribando , y aligerando el cavallo. Ganandole , con las apacibles lecciones que te he propuesto ; derribandole con las paradas , con echarle atrás , y bolverle adelante ; aligerandole con los trotes , manejo del cabezón , y los demás exercicios de pierna que sueltan , habilitan , y enseñan à entender las ayudas , acomodandose para corresponderlas, de lo que espero lograr el fin de que me entiendas , y así no quiero confundirte con mas menuda explicacion.

NONA LECCION.

SOBRE EL AYRE DE LAS

Corbetas.

Pareceme aver yá dicho, que entre los hombres de à cavallo se regulan los ayres de los cavallos en quatro, el que queda dicho hasta galopar, del que vamos á hablar, llamado corbetas; y el primero de los altos, el de salto, y passo, y el de cabriola, que hacen los quatro; y esto es hablar con inteligencia, y fundamento. Los modos de galopar, acabamos de decir, son diferentes, y así de qualquier suerte que el cavallo lo haga, nunca se le puede dár otro título que el de galopar, con que no es otro ayre. Corbetas son todas, altas, baxas, ó como quiera que sean. Salto, y passo con coces, ò sin ellos, tampoco es otro ayre, aunque el modo sea distinto. En la cabriola de la misma manera se comprehende todo genero de cabriola, sea abierta, sea cerrada, sea enlomada, sea gurupada, ò sacudida; porque nada de esto muda de ayre, aunque lo haga de nombre: porque el que digas, salto del carnero, encabritarse, jugar el lomo, ni otro título correspondien-

Pluvin.
fol. 6. y
31.

te, no mudan el ayre, aunque lo distingan las voces. Antiguamente los Nauticos por quatro ayres se entendian, despues por doce, y oy por sesenta, porque si quieres, los atomos harás divisibles; pero yo no soy Philosopho, y así no quiero meterte, ni entrar en tales questiones: te busco práctico, y vamos al caso. Desde la primera parada que te dixé empezamos á disponer el Potro para la corbeta; pues aquel pararle, aligerandole sobre la mano, y el encargarte que siempre que pesasse, ò se apoyasse, le llamasses á parar, haciendole dár pasos atrás, y bolviendole á echar adelante; como queda prevenido, no es otra cosa que un continuado habilitarle, para que venga á hacer corbetas; y así estoy cierto, que aunque hasta aqui no te he hablado de ellas, el Potro las hará yá, como le hayas mandado con el arte prescripto; porque es el modo mas eficaz, y seguro de aligerarle de adelante, sin riesgo de resabiarle; como le tienen otros, aunque recibidos en buena escuela: pero previniendo en ella misma que tienen contingencia, para qué te los he de poner, si con estos lo lograrás ciertamente, y sin ella: en nuestros cavallos Españoles especialmente, no se debe usar de otro medio: yo los he traído todos á las corbetas sin dificultad por esta

esta regla. En un cavallo pesado , y perezoso usè del bastón , y no por estàr destituido de conseguirlo ; pues aún no era tiempo , sino por complacer unos mirones , poco experimentados , à quienes pareció muy dificultoso el que pudiesse obligar aquel Potro à este ayre ; y por complacerles , los hice vér , que podia , y luego: Diciendote el cómo te servirá en caso de necesidad : Hice traer un palo grueso , como un quartoncillo ; ò quinzal que llaman en esta tierra ; este metí en el agujero , que por casualidad tenia una tapia , como media vara levantado del suelo , y dando la otra punta à uno de los circunstantes , mandè al que estaba en el Potro , le viniesse trotando la tapia adelante , aligerandole , y llamandole arriba , y que al llegar al bastón , le ayudasse , obligandole á la corbeta ; yo me puse al lado , porque no huyesse , y para precisarle : el embarazo de el bastón le obligó à levantar los brazos , hicle repassar tres , ò quatro veces con el mismo cuidado , con lo qual se levantò despues , siempre que se le pidió ; y yo satisface al auditorio , cumpliendo lo que ofrecia. Esto sin duda obligará á qualquiera cavallo à romper ; pero el que las haga bien , pende de los demás principios ; y así debes cuidar , desde que empieza á entenderlo , de ayu-

darle , y llevarle en su ayre , procurando en todos acomode bien las piernas , y doble bien los brazos : pues en esto está el todo de que sean ayrosas , estando atento tu para acudirle con la vara en los brazos , si no los dobla , y en las caderas con la chambriere , ò latigo , si las dexáre , y no acompañáre , como es justo. Como se le debe ayudar , he dicho ; el como se le ha de obligar es así , y fierte de pilares , de pendientes , y de otro modo : porque entre los cabezones , piernas , y riñones , eres Juez del poder de tu cavallo , y hasta donde puedes usar de él , y así arbitro de llegar aqui no mas , si es conveniente ; y este arbitrio no le tienes en pilares , ni en pendientes , donde el cavallo puede remeterse , ò irse mas de lo que conviene , y ofendiéndose los riñones , refabiarse , empinándose , ò defendiéndose como pudiere. Yo llevo , en fuerza de la práctica , la opinion de que ningun cavallo saca los refabios del vientre de su madre ; el mal modo de mandarlos , la poca cordura , y experiencia se los motiva. Mala condicion , y enfermedades , defectos de el lomo , de piernas , de brazos , y de cascos , los heredan , y algunos de estos los contraen en el terreno , en que pastan ; pero el defenderse en esto mas que en aquello , no.

La palabra *resabio* explica esto ; pues aquel *re* vale lo mismo , que si se dixesse *sobre*. Comunemente decimos relabido al que sabe mas de lo que es menester ; y el resabio nace , como te he dicho , sobre el *haber* , enseñandolos indebidamente fuera de tiempo , y sin conocimiento , pues sin *èl* , preciso es errar mucho ; porque no aviendole para prevenir á los cavallos , para distinguir en ellos lo que hacen por sobra , ò falta de poder , lo que es por ignorancia , lo que es mal genio , y lo que es por sobra de buena voluntad , queriendo prevenir lo que no se les piensa mandar , no es facil lograr el fin. Todos estos errores piden distintas correcciones , y muy diferentes enmiendas ; si estas las truecas , sobrados motivos dàs al potro para hacerle incorregible , y dificultar su enseñanza.

Yo te diré quanto pudiere ; pero la experiencia te dirà , quan dificultoso es prevenirte quanto se te pueda ofrecer ; de lo mas comun se passarán mil cosas ; mira , qué facil será prevenirte los acafos ; pero por regla general te afsiento , que no ay defecto , que no esté sujeto à estas reglas. El acierto , y su correccion está en la prudencia de usarla. Sin rastro de vanidad te puedo assegurar , que mas práctica , ni mas experiencia que yo , no sè , pueda aver
quien

quien la tenga, porque quarenta años de continuada porfia, que así debo llamar á mi demasiada afición, pocos lo avrán continuado, y en ellos siempre mucha ocasión; y oy me está sucediendo en un cavallo de la casta del Rey, que me dieron dos años há, no aver podido hasta el dia de oy hacer juicio, de si algunas nulidades, que tiene, le nacen de falta de lomo, ò de sobra de él, y esto te parecerà á ti tan facil, que acaso te reirás de la duda; y por hábil que seas, celebraríá verte en él, y que le hicieses responder à mis dificultades, à ver si entrabas, ò me sacabas de ellas. Yá que la casualidad ha ofrecido este cavallo, te advertiré en él una de las circunstancias de mayor arte, que tiene la profesion, y que por regla general entre los primeros hombres de á cavallo constituye á los de estas circunstancias, mas aptos para la carga, que para el manejo; y lo que al señor Pluvinel dió el mayor credito, y la primer estimacion fue el aver hecho un cavallo tal al señor Luis XIII. contra la esperanza de todos los inteligentes. El Potro es de buen talle, bien parecido en la aldaba, de linda voluntad, y muy honrado, sumamente cerrado de pies, y manos, y estas las saca al rebès, aunque con bastante brio: pero no está en esto la dificultad; porque

hasta

Pierre
de la No-
ve, Ca-
valleria
France-
sa, è Ita-
liana,

hasta aquí es fácil la enmienda : el caso está en no tener ternillas en las narices , por ser tan delicadas , que la muserola no puede sufrir. La boca es vana , que llaman Franceses , é Italianos , y en nuestro Idioma , tan delicada , y sensible , que no es capaz de sufrir un filete ; y esta es la razón por donde , aunque sean los de mejor disposición , los condenan á la carga , desterrándolos de la escuela. Este Potro le empezaron á montar en los Picaderos de Madrid , donde no aviendose hecho cargo de su constitucion , le formaron tan detenido , que la primera vez , que le montè , conociendo su daño , me precisò á tenerle en la Cavalleriza once meses , sin bolverle á sacar , para ver si le podia hacer olvidar la justa aprehension que tenia con el freno , y cabezon ; despues de este tiempo le empecé á montar con un freno particular , de un cañoncito en buelta , muy usado , las cambas derechas , y sin barbadas ; por cabezon un orillo , procurando , que ni esto sintiese , en mas de quatro meses , que me costò el que diese el primer passo liso ; y este era dexandose las piernas perdidas , baxando mucho el vientre , cosa ciertamente ridicula , pues me iba en èl de una pieza , contento solo con que anduviese. Quando me pareció oportuno , le empecé á hacer sentir es-

ta , aunque corta dificultad tan suavemente, que se llegó á persuadir , no solo à que no le hacia mal , sino á que no se le seguia desconveniencia en ayudarse del para sostener la cabeza. Gastando tiempo , y paciencia , se llegó á apoyar en el cabezon forrado con demasia , que era mi pretension , y oy se trae en él sin ferrar , de manera , que promete ser capaz de escuela ; pues está yá quasi resuelto en los trotes , bien abierto de piernas , claro de brazos , que es mas dificultoso , cubriendose media vara , y aunque no los buelve afuera , promete enmendarse lo bastante. El abrirle de adelante me ha obligado à usar de toda la ley , aviendole traído con triangulos , echole sentir los contraguiones , dificultandomelo todo su delicadeza , igual en todo , porque se rozaba al instante , y afsi me reduce á la barqueta : con esta le llevo hasta encontrar un pendiente de terreno floxo , donde se la quito , para trabajarle á la pierna , haciendole ir por el pendiente abaxo de costado con estas dos intenciones : la primera , que haciendole cavalgar sobre una mano , se halle precisado á tirar por ella ázia afuera ; la segunda , que la falta del terreno por el pendiente , y lo floxo de él , le abran , haciendole hacer dos tiempos , al sentarla , que con lo que le ayuda la mano del freno , y cabe-

zon , se consigue el que haga este segundo movimiento , tentando él para afirmarse , porque siente tan floxo el terreno. Temo, que esto te parezca prolixidad enfadosa , y si es así, estamos opuestos ; pues yo lo contemplo precífsimo , y que un tal cavallo à todo precio debia el Picador pagarle ; porque este es el modo de hacer vér la habilidad , acreditando , no solo la sabiduría , è inteligencia , sino el estar dotado de todas las prendas de prudencia , paciencia , y las demás , que necesita el que en esta profesion mereciere el nombre de Maestro. Lee el Manejo Real de Don Antonio Pluvinel , y verás , como confiesa à la Magestad de Luis XIII. que solo de haverle hecho un cavallo tal , le parece tuvo alguna vanidad ; pues siempre que le daba leccion , aquellos señores inteligentes le ponderaban la dificultad , y sintiendo él en el cavallo alguna enmienda , concebía nuevo empeño , y proponía mayor aplicacion , pareciendole digno empleo de su gran saber , y credito, lograrlo.

*PARA EL SALTO Y PASSO,
y para la cabriola.*

A Viendo dicho , que el ser Picador consiste en conocer el ayre de los cavallos, y saberlos arreglar en él, no parece , era necesario hablar mas en el caso , pues aviendo dicho los ayres , y à los Cavalleros el modo de mandarlos en ellos , le podia servir de instruccion á qualquier Picador : pero me acuerdo , que á los Cavalleros solo les hablé de salto , y passo , y salto , y coz , por ser lo mas regular , y lo que difiere alguna cosa en el modo de mandarse , y no les hablé de la cabriola , con ser assi , que es ayre distinto , y de los muy singulares ; y mas celebrados entre los hombres de á cavallo , por exquisito , y particular ; pues son pocos los cavallos , que se encuentran para estos ayres , aun fuera de España , con ser de tanto nervio , lo que de necesidad lo dificultará mas en los nuestros ; pero la experiencia me enseña , no es imposible ; pues este año se me han muerto dos , uno de salto , y passo , yá arreglado , y otro de cabriolas , y uno , y otro me costó poca diligencia el encontrarlos. A todo cavallo de qualquiera ayre se le ha de enseñar en la forma prescrip-

ta;

ta: porque las lecciones de passo, trote, y piedad son las de la obediencia, y enseñanza, y en las que el cavallo se ha de arreglar; pues no estando en el ayre baxo, que llamamos *tierra á tierra*, no puede venir justo á otro alguno. Quando se trote el cavallo, y empiazas á aligerarle en las paradas, es regularmente la ocasion de mostrarte el cavallo su ayre, y voluntad, yá sea al salto, ó á la cabriola, y tu entonces debes assegurarle en trotes, y galopes, hasta que le tengas debidamente apoyado en la mano, y entonces empezará á aligerarle en su ayre, de esta forma. Supongo el cavallo entendido en las ayudas, y aligerado de adelante con las corbetas, como queda dicho; y así vamos ahora á ayudarle sobre su ayre, que es su voluntad, è inclinacion, lo qual contribuye á conseguir facilmente el fin. Pondrás el cavallo en el trote recio á lo largo de una pared, ò sobre una pista conocida, y á los veinte, ò treinta passos llámale á parar en dos, ó tres corbetas, y á la ultima ayudale al salto, ò cabriola, que en lo que fuere su ayre, se presentará con facilidad. Aviendo obedecido, parale, acarícialo, teniéndole allí quieto un poco: buelvelo á sacar al trote, y á los ocho, ò diez passos haz lo proprio, y obedeciendo, apeate prontamente, alhagale,

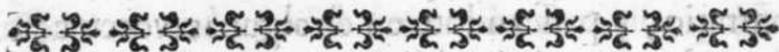
embiale à la Cavalleriza , dandote por contento, que al dia siguiente, yo te fio, lo haga mejor, y con mas gusto : esto lo debes entender para qualquiera ayre , y que conforme se fuere rompiendo , le has de ir quitando la preparacion de las corbetas , poniendole á tu eleccion; si es de cabriola , haciendola en lugar de la corbeta ; si es de passo , y salto lo mismo , y siempre arreglado à lo que le mandares ; pues si no quieres cabriola , se ha de quedar en la corbeta, y lo mismo en el salto , coz , &c. Si aún conociendo su ayre , se le hallare perezoso en corresponder à el , se pondrá el Maestro en el parage , donde piensa solicitarle , y allí con la voz acostumbrada , vara , y chambrier ayudará al que estuviere encima à requerirle por todos los medios , acudiendole donde sea necessario ; pues si el que está encima , le aligera de adelante , el Maestro lo hará de atrás ; y al contrario , para que así vaya todo el cavallo , y se resuelva : porque has de entender , que esto es facil todas las veces que el cavallo lo quiere , que esto se entiende por su ayre , siendo lo mismo que decir , que el se inclina à ello. Yá el cavallo te avrá hecho experimentar esto ; pues desde que le empezasses á enseñar la parada , y aligerarle en la corbera , avrás tenido trabajo en vencerle

la

la inclinacion ; porque siempre que le ayas obligado à remeter sobre las piernas , aligerandole de adelante , se te avrá querido salir , levantandose segun su voluntad ; el de salto en salto , el de coz en coz , y el de cabriola en cabriola ; porque al uno , lo suelto de la gurupa le repugna la sujecion de remeterla ; al otro , lo suelto , y dispuesto de salir , el quedarse sobre las piernas ; y al otro la misma fuerza , y fortaleza , el quedarse con el lomo baxo , y sujeto. Trabajando tu , no obstante estas inclinaciones , en arreglar los cavallos , ayudas á su misma naturaleza con la union que le dás ; pues quanto mas unido le tuvieres , se hallará mas hábil para usar la libertad de su inclinacion , quando se la permitas ; porque lo justo , y arreglado le trae mas entero , como conocerás facilmente ; pues si un cavallo anduviesse tirando coces à su eleccion , y el otro cabriolas á su idèa , precisamente esto los enflaquecería ; y aunque se diessè el caso que no obstante esta libertad , lo supiessem hacer , no sería posible correspondiessen con el debido valor , y menos lo haría con segura regla , con sentidos en hacerlo por antojo. No debes estrañar el que el cavallo no te corresponda à las primeras lecciones , pues esto antes será efecto de su obediencia , aviendole tu mandado lo

contrario hasta ahora; y si despues de esso se hallasse en su total libertad, sería señal de tenerle poco adelantado; y así puedes profeguir, que presto le hallarás. Observa entonces el no mandarle mucho, haciendote cargo poco á poco de su poder, y voluntad, para dexarle siempre con uno, y otro. En todo trabajo debes guardar esta regla; porque dexar el cavallo siempre con gana, es consecuencia de que vá yá à mejor; pero la de apurarlo una vez, trae consigo tantas, y tan malas, que yo no quisiera verme, ni verte en cavallo que lo huviesse fido. Tèn presente el refrán Castellano: *Al amigo, ni al cavallo, no hay que apurarlo*; y yo te añado, que nada tiene mas riesgo que la falta de poder en el cavallo: en la sobra eres arbitro, pues el defahogarle es facil, quando mas apurado te hallasses; pero en la falta, ni arbitrio, ni eleccion te queda.

Tengo concluidas las lecciones, no sé si avrè logrado el fin de acertar á servirte, explicandome de manera que puedas entenderme. Añadí algunas advertencias todas al mismo fin; pero en uno, y otro dispensarás lo que no previniere, porque mis ocupaciones son algunas, y no me dexan tan libre el tiempo que pueda emplear toda la reflexion, que debiera, y quisiera, para instruírte bien en este punto.



ADVERTENCIAS

PARA LOS PICADORES,

Y AFICIONADOS.

NO todos los cavallos, que vengan à la escuela, serán tan precisamente Potros, que puedas hacer en ellos desde la primera filla; pues unos la consentirán yá, otros vendrán montados, y sendedrados, apoyados, y algunos perdidos, y desbaratados. En todos estos cavallos, tu primera atencion debes ponerla, antes de entrar à mandarlos, en reconocer bien por donde pecan, porque así vés seguro, y ganarás mucho tiempo, empezando luego la escuela sobre la dificultad; esto es, procurando, que el cavallo no conozca que te opones à su mala inclinacion. Vés aqui un exemplito, y de éste proporcionarás tu otros para otros casos. Viene el cavallo à tí con el cuello vencido à la derecha, ò à la izquierda, lo qual le hace traer torcida la cabeza: en tal cavallo te pondrás con

el cuidado de que la querencia la déxe al lado contrario, y passeandote en él algunas veces con esta reflexion, hallarás el cavallo vencido, y enmendado, sin que él lo haya conocido, ni à tí te haya costado ningun trabajo. Aun mas claro: Tiene torcida la cabeza al lado izquierdo, ponte en él, dexando la Cavalleriza sobre la derecha: si sales del lugar, dexale siempre sobre la derecha, andando como al rededor de él, y permitiendo al cavallo se incline al lugar siempre que se le ofrezca: en el lugar callejeale con este mismo cuidado, que en continuando tú este passeio algunas veces, aunque à las primeras no logres mucho, lo conseguirás luego; pues en sabiendo el camino, él cuidará de prevenirse, inclinandose ácia su casa. Aunque esto es una cosa tan facil, creeme, que no la hay mas eficaz para vencer un cavallo, así en esto, como quando se defiende sobre alguna de las manos; y yo te encargo mucho, que aprecies siempre lo mas facil, porque es lo mas seguro, lo que no hallarás jamás en los remedios fuertes; pues estos de contado tienen mil contingencias; y en adelante demasiado riesgo; porque el cavallo, que llegandole à porfiar una vez, no le vences, cierto puedes estar, de que queda consentido: y te advierto, que no es vencer

un cavallo, el molerle hasta conseguir tu intento ; porque lo podrá hacer de rendido, y esto no es vencido.

En el uso del cabezón te dixé los tres modos con que regularmente se usa, y ahora te diré, que puesto en las cinchas, como queda dicho, sirve para los cavallos duros de cuello, y torcido à esta mano mas que à la otra ; pues con este medio le obligarás à tu voluntad. Sirve à los cavallos sueltos de cuello, y que cabecean, y para los que facan mucho el pico : à los que se empinan los acobarda, y es medio de quitarlos el vicio ; pero debes en estos usar de mucha prudencia, mandandolos con moderacion, y atento à no ponerlos en lo violento, ni en dificultad, mientras no estés seguro de que ellos sufren, y temen esta violenta sujecion : porque si no, aventuras, que receloso el cavallo de ella, si resuelve empinarsé, embeba el pico contra el pecho, viendo que no puede usar la libertad de facarle, ni echarse adelante, y esto le hará caerse ácia atrás, y encima de su hombre. Para este vicio hallarás en los Autores diferentes remedios ; pero yo te asseguro, no son eficaces, y muy contingentes. Este, que te digo con prudencia, no tiene ninguna contingencia, y el efecto está bien probado ; y así observa

lo que te prevengo. Huye la dificultad, intenta empinarse, llamale inmediatamente la cabeza à tu rodilla, volviendole à una mano, ò à otra, que él se irá defengañando, y reduciendo à la obediencia, y una vez que lo esté, entonces con seguridad podrás, si se acordare de tal vicio, y le intentare, abrirle la mano, rasgandole muy recio con las espuelas, repelarle con mucha resolucion, hablandole con mucho denuedo, y con el mismo darle con la vara, y mejor con el bergajo ácia el ombligo, y en las caderas, porque debes advertir, que si el cavallo peca de adelante, se le ha de castigar de medio cuerpo atrás; si tira coces, de medio cuerpo adelante; porque aunque havrás oído decir, que al cavallo que se empina, es proprio castigo de las rodillas abaxo, creeme, que es bueno para dicho, pero no para executado. Esto es quanto te puedo decir por mi experiencia, y por lo que oí; y ví practicar à mis Maestros, que tenian no poca.

El segundo, que te dixe, puesto en las fortijas de las pistolas, sirve lo proprio en cavallos mas faciles, y especialmente para los que cabecean ácia abaxo, inclinandose tambien à encapotarse; porque así le traerás arriba, y à la firmeza de cuello con mas facilidad, y te ayudará

à vencerle el lomo, que siempre es mas recio, y duro en los cavallos que se encapotan, y en estos debes trocar las varillas del cabezón, poniendolas en el pedazo que corresponde à la pieza de la fierrezuela que cubre las narices, ò la ternilla que está sobre ellas, y en ella deben fixarse como à la mitad, porque así hacen mas obra para este fin.

En la postura regular, por serlo, no hay que decir; solo te repetiré le uses con varillas, y no le ates, ni pongas palillo: porque es ir pregonando, te le ponen así, porque no le sabes usar, como se hace à los niños con el espadin para que no puedan sacarle, ni usar de él. El cabezón debe jugar desde cerca de la muserola, hasta el principio de los alientos del cavallo; y así el modo de poner el cabezón, manda, que no se cierre tanto, que le quite el juego: y si lo cerrado se lo impide, lo atado que hará? En este punto te pudiera decir mucho; pero me contentaré con que hagas reflexion de que si vá atado, y fixo, podrá servir de poco; pues en esta postura hará perder muy presto al cavallo la sensibilidad de aquella parte.

En el freno te he dicho mi sentir, con el de los mas selectos Autores en la facultad, y
con

con ellos te aconsejo, no uses en los Potros, mas que del simple cañon con las cambas derechas, ù de una simple escarcha à la piñatel, y en los cavallos hechos, frenos ligeros à esta correspondencia: por los que hicieres debaxo de esta escuela, yo te fio el que con qualquiera irán bien. Para mas apoyo, y satisfacion tuya en este particular, te pido hagas reflexion del aprecio que merecen las palabras que te cito de Pluvinel, por ser dichas à un Monarca tan grande, à quien es deuda hablarle con verdad, y sinceridad, apoyando esto mismo unos testigos de tanta excepcion, como los que se hallaban à esta conferencia, que siempre fueron el Duque de Vellegarde, Cavallerizo Mayor, el Mariscal de Souurre, el gran Condestable de Francia, que añadiendo à su representacion la especial, que se les daba en la facultad, por su grande inteligencia, basta para convencer la mas escrupulosa nimiedad; pues à mí, y à otro qualquiera, esto nos haría ley, aun sin llegar à lo infalible de la experiencia. Oye ahora lo que debes hacer para que un cavallo se enfrene debidamente. Primeramente le debes dár la conveniente libertad de la lengua, despues atender à que el bocado toque, y descanse solamente al fin de las encias, y siendo necessario echar

echar fuera los labios à los cavallos, que hacen de ellos almohada, poniendolos sobre las encias: despues es menester proporcionar las cambas en lo corto, ò largo, en lo mas, ò menos bueltas, en la proporcion de llamar arriba, ò abaxo, segun lo necesitare la formacion de el cuello del cavallo, y la postura de su cabeza, y despues el que la barbada vaya, y descanse en su justo lugar sobre todo; y que el ojo del freno estè alto, ò baxo, segun le correspondiere al cavallo; y por ultimo con un cañon à la piñatel, bien proporcionado en la boca, ni muy ancho, ni muy estrecho, las cambas ni largas, ni cortas, en proporcion de no quedar, ni muy adelante, ni muy atrás, y que el ojo del freno no estè ni alto, ni baxo, y que la barbada cayga justamente en el asiento que hace la misma barba de el cavallo, y que las eses, ganchos, ò alacranes de ella, tengan la buelta correspondiente, por el recelo de que cogiendolos la cama del freno, no levanten el labio al cavallo, y à la misma barbada, facandola de su lugar, lo que sucede comunmente à este bocado, mas que à otros, por ser redondo, no puede haver cavallo que no sirva bien con tal genero de freno. Vés aqui traducido literalmente lo resuelto en la gran conferencia que te cito.

Ad-

Advierte en sus circunstancias, y hallarás quan bien reflexionado está todo, y la poca sustancia que se saca del figurar frenos; pues en ella ni te se dá, ni proporciona la esencia del enfrenar, que consiste en estos puntos, que acaso ni havrán llegado à tu noticia; pues sea el freno que quisiere, las camas le quitarán la intencion, si no son correspondientes à la formacion de el cuello de el cavallo, yá la postura de la cabeza. El que el ojo del freno tenga quatro dedos de alto, ò solos dos, muda la intencion de la brida, sean el bocado, y camas como quisieres; pues aunque le tengas bien ajustado, como me dexes poner el ojo à la medida que yo quisiere, verás con qué facilidad te lo desconcierto, y lo proprio haré con la cama. En lo que pocas veces havrás reparado, que es, si el codillo de la cama toca, ò no en los garabatillos, ò eses de la barbada, está el todo de que el freno siente al cavallo; porque si topa, levanta la barbada, y el mismo bocado, con que no yendo nada en su lugar, discurre tú qué buen efecto puede producir. En mas de quatro cavallos y medio me ha sucedido, encontrando à su dueño en ellos, decirme: Vea Vmd. qué defazonado vá este cavallo con este freno; reparar en èl, y viendo estos defectos, volverle los garabatillos

correspondientemente , y salir los cavallos tan bien hallados , que parecian otros. Para hacerte conocer que no soy Picador de la especie de otros , que me reservo lo que me parece , te pongo aqui un modo pronto de que un cavallo obedezca al freno , aunque sea de los desordenados de boca. Traete en la faltriguera una cadenilla , poco mas gruessa , que estos cordeles , de que hacen punta á los latigos , y á un lado tendrá un ganchito , capáz de prender en el ojo del freno , y diciendote ahora el para què , conformarás lo largo. Quando te suceda el aver de montar cavallo de que tienes poca satisfaccion , usa de esta invencion en esta forma: Mete el ganchito de la cadena en uno de los ojos del freno , y levantando todo el labio de abaxo del cavallo , passala al otro lado por debaxo de la quixada baxa , entre ella , y el labio , y metiendola por el ojo de la otra parte , atala de forma que quede justa , y con solo esto hallarás el cavallo con bastante obediencia para poderle mandat , y sin comparacion mayor que la que èl tuviesse. Estos efectos te confirmarán todo lo que antecedentemente queda dicho; porque la causa de esta novedad , es , que la cadena obliga el bocado al justo , y debido lugar , y precisa á la barbada á no poder salir de

su debido termino , pues esto la dexa inmobile; y supongo el que antecedentemente la has puesto en su asiento, y siempre que concurren estas dos circunstancias, harán respetable à todo cavallo, qualquier freno, que le pongas, y le impiden las defensas, echandole el labio fuera, no permitiendo usar mal del bocado, no dexandole le beba, ni le tome con los dientes, ni otros malos usos, que le pudieran facilitar el desordenarse. Lo mismo harás con qualquiera cordel, que la cadenilla solo es à fin de que te pueda servir en todas ocasiones, y ser mas facil, y menos conocido, pues esto se puede hacer sin que lo conozcan los circunstantes.

A los cavallos que llegan à la escuela desordenados ya de la boca, es mas dificultosa la enseñanza; pero no es imposible con el antecedente, y otros remedios, y en especial con el de la buena doctrina.

Quando à un Theologo, à un Abogado, ò à otro Professor se les pide su parecer, no quieren darle, si no les ponen la duda por escrito, para que al pie de ella conste su respuesta, conservando con esta prudencia su opinion. Esta reflexion, y honra debe tener el Picador, de forma, que si viniendo á el un cavallo desbaratado, le montasse, se hiciesse cargo de sus vicios,

cios, y de donde le nacia el daño , y entonces pidiesse , y tomasse el tiempo conveniente para enmendarle , afsi constaria su respuesta al pie de la pregunta , para que sin verguenza se pudiesse saber que era suya ; pero enfrenar por relacion , y por la regla de si el cavallo tiene la boca afsi , ò assado , es estimarse poco , ò ignorar demasiado. Si la falta del cavallo està en la de su lomo , como la enmendará el hierro ? Si el desorden de la boca nace del de la cabeza , y mano de su hombre , como has de enfrenar esta ignorancia ? Si tuvieras habilidad para enfrenar ignorantes , no era justo anduvieras entre las bestias , sino erigirte altar , y darte incienso. Cavalleros , Picadores , hagan Vmds. mas estimacion de sí ; pues la profesion es digna de la mayor , y de que nadie se desdene de ella : pero si Vmds. la hacen ridicula con puerilidades , lograrán el que sea contentible. Con la doctrina , vuelvo á decir , todo cavallo se enfrena seguramente , y con regla , sin ella ninguno : porque aunque este , ò aquel , por su buena naturaleza se dexa mandar sobre el freno , corra , y pare , quando le mandes á este , haciendole muchissima merced , podrá quando mas decirse que está arrendado ; pero el que lo entendiere , no dirá que está arre-

glado , ni enfrenado ; porque en realidad es así.

Vés aquí , que viene à ti un cavallo de lindísima boca por naturaleza , y bondad , pero que es imposible sacarle à lo violento sin que se vaya ; y que por esta relacion , y tu poca reflexa le multiplicas frenos , y el cavallo con todos hace lo proprio , ¿ cómo quedará en este caso tu opinion ? Si montáras este cavallo , y experimentandole , vieras que consistia todo este mal en una pura gallardia del cavallo , que poniendose à retozar cogia el freno , le bebia , ò hacia otro juguete , tomando la cadenilla , ò la cama , pero todo esto sin mas malicia , ni alguna intencion , pues con solo hablarle , tocarle con vara , ò espuelas , el cavallo quedaba tan liso , que podia mandarle una Dueña , no sería este caso una mala verguenza ? Pues amigos, esto sucede frequentemente : estén Vmds ciertos , de que de estos , y otros exemplares les podria dár tantos , que no sé si havian de tener paciencia para leerlos , aunque yo la tuviese ; y tiempo de escribirlos.

Hablando methodicamente , y como quien desea el mayor aprovechamiento en el comun , es preciso decir , que en los cavallos no ay mas que dos generos de bocas , que son buena , y

mala : pues los demás son accidentes , que no mudan la substancia , porque si es rasgada , y es buena , no se lo quitará este accidente ; como tampoco , si fuere mala , ò bovina , y así en las demás. En la buena siempre te verás obligado á conservarla , y así á la mejor , que es la que sufre el apoyo , le compete este beneficio ; pues no puede mantenerse ningun cavallo apoyado , durando mucho el trabajo , sin calentarse , ò pesar mas de lo conveniente : de esto le aseguras siempre , que con la doctrina le hagas entender el modo de aligerarse , porque así puedes darle libertad , y él tomarla , refrescando los asientos , mientras trabaja sobre las ayudas. La mala añade poco trabajo : pues siendo preciso aligerar todo cavallo , solo avrá de diferencia , que el bueno lo hará mas presto , y el malo necesitará de mas ayuda ; pero si tu te haces cargo de adonde le nace la dificultad , presto le enmendarás trabajando sobre ella. No pueden tener buena boca los cavallos duros de lomo , ni los que no le tienen , unos por carta de mas , y otros por carta de menos. Los ardientes tampoco , porque se calientan demasiado : los gruesos de quixadas , porque les pesa la cabeza , y así lo hacen ellos en la mano. Ahora quiero yo hacerte esta pregunta : Si al flaco de lomo le tienes
con

con la doctrina tan corregido, y enmendado, que quando le llamas á parar, sin dificultad lo hace, presentandose sobre las piernas quanto le permite su poca posibilidad, por donde podrá alguno persuadirse á que este cavallo tenga la mas leve aprehension de desorden? Ni como puede dárse el caso de que la cometa? En el duro de lomo sucederá lo mismo, pues yá está vencido, y aún en este con mas razon; porque puede, y solo el no querer podia serle estorvo. El pesado de cabeza, si la trae en su lugar, y sabe mantenerla sin repugnancia, que necesidad tendrá de que tu se la lleves? Al fogoso, si con las ayudas, y voz le tienes, y contienes, quando llegará el caso de que con el freno se le caliente los asientos? A estas preguntas espero la respuesta de tu experiencia, en la que hallarás como el unico freno es doctrina, doctrina, doctrina. Tres cosas pueden assegurararte la boca de un cavallo, su bondad, el castigo, y el arte. Este te servirá para templar, y contemplar la boca de aquellos cavallos, que su ardimiento, ò delicadeza, les permite poco apoyo, siendo preciso alternar con freno, y ayudas, llevandole una vez sobre estas, y otras sobre aquel, para que aquella le contengan, y este le tenga, sin llegar el caso de que le ofenda. El casti-

castigo es menester en los desesperados ; pues te llegarán tales , que no puedan sufrir el freno en la boca , cometiendo mil errores de tirar por él , hacer tigeria , cogerle con los dientes , y apoyandose con tal denuedo , que enteramente llegan á perder la sensibilidad , y por consecuencia , incapaces de parar. Vès aqui , que de todo esto no es otra la causa , que la falta de escuela , y la ignorancia de quien los ha montado : para esto te debes prevenir con el cuidado de , en tirando , redondearle prontamente las espuelas , como yá te he dicho , que yo te aseguro , que le hará tanta armonía la tal musica , que la escuchará de buena gana , y así se detendrá á oirla. La vara sobre el cuello tambien es castigo para estos desordenes , y para los de mover la cabeza ; y en este genero de castigos siempre debes observar el asegurar el cavallo , ahagandole al mismo tiempo , haciendole entender que aquello no es mandarle , sino enmendarle , como lo pide su desorden à la que tambien corresponde hacerle temer el cabezón , y el freno ; pues en tales cavallos es doctrina , y buena , darles sus ciertas sofrenadas , hasta conseguir el ponerlos en temor , y respeto al freno : en tales cavallos es permitido el usar de freno rigoroso , ayudandose de él hasta hacerlos entender las ayu-

ayudas , que en consiguiendolo , le sobrar  qualquiera. No te puedo decir yo , ni s  si avr  quien se atreva   decirte lo , si una vez obediente el cavallo , y enfrenado por el castigo lo queda mas seguramente que el que lo est  por su gran bondad. Dexando   tu prudencia el juicio de esta dificultad , te dir  este caso para que le reflexiones : Toma un cavallo de los que se dispararen con mayor desorden , elige terreno oportuno , donde sin riesgo le puedas correr mas de lo que él pueda llevar , y alli correle , dexandole ir , hasta que sientas que empieza á perder , y entonces ayudale con valor , y en sintiendo que buelve   flaquear , entonces , llevando un buen bergajo , y buenas espuelas , castigale intrepidamente , en quantas partes le hallares sensible , con bergajo , con espuelas , y con voz , que él parar  de buena gana , y despues se irá de mala ; y por terrible que sea , como le repitas esto dos , ó tres veces , parar  quando le mand res , tan seguro como otro qualquiera. Es posible que se te ofrezca el decir , que si en las dos , ó tres zurras acabas con él , que sin duda parar  , y de una vez ? Pero   esto respondo , que este será defecto de tu poca inteligencia , y no efecto de mi consejo , pues yo no te le doy para que le apures la sustancia , sino la intencion que

que ésta la halla mucho mas acá del poder quien sabe mandar. Tambien quiero satisfacer otro reparo, que puede ofrecerse, y es, que si en todos los Potros te aconsejo un freno, parece dificultoso, que un mismo remedio convenga con tan diversas complexiones? Confiessote razonable la dificultad, y deuda la satisfaccion, y assi respondo: Todos los Potros por su naturaleza si los reparas, tienen la misma facilidad en encias, y en asientos, y aun los que meten el labio, le tienen tan delgado, y sensible, como los mismos asientos, pues nada de esto por naturaleza es calloso, ni lo puede ser por la constitucion de su lugar, pues la boca es humeda, y callo, y humedad son repugnantes: con que assi en el principio, toda la diferencia de las bocas está en lo mas, ò menos rasgadas, mas, ò menos carnosas de dentro, y fuera; y es cosa asentada en buenas letras, que el mas, ò menos no mudan especie. Al tiempo de mandarlos, es quando el modo constituye las diferencias que despues encuentras, y las dificultades que se te ofrecen en las bocas, y assi no debes estrañar esta universalidad, pues la ves practicada aun en casos de mayor importancia. Respondeme tú ahora à otra pregunta, y despues aplicala, si te parece que viene al caso: La quina,

que oy está tan en práctica, no la vés aplicar al ardiente, al flemático, al sanguíneo, y à todo viviente? El Phsyico fabrá como la templa, para proporcionarla à cada sugeto: estúdia tú la Phsyica en esta profesion, y la práctica te hará vér si respondo adecuado.

Me parece haver dicho, que el trote es donde los cavallos se hacen, y es así: porque en las lecciones del trote, y de andar à la pierna, es en las que se aligeran, sueltan, y arreglan: però has de advertir, que esto se entiende, haciendolo à regla; pues el que un cavallo trote muy largo, no es trotar ligero, suelto, ni desembarazado, porque si vá sonando las herraduras, ò tan yerto, y entero, como un Ciervo, esto no se llama trotar: El trote debe ser, como ya me parece he explicado, en los cavallos ardientes, con suspension, y detenido, que es el modo de quebrarlos, y sossegarlos; y por el contrario en los detenidos, harones, y remolones, fogoso, herbido, y determinado, para lograr el que ellos lo queden. Todas las lecciones casi se hacen al trote, vueltas, medias, quadros, piruetas, y estas mismas figuras se hacen à la pierna: Si quieres hacer ver que un cavallo está arreglado, y que sabe toda la escuela, le debes poner sobre el passo, señalando la figura sobre que

le quisieres trabajar ; démos por caso un quadro quadrado partido en esta, ò la otra forma : hecho esto, (yá dexo dicho, que es proponer la idéa) páras el cavallo, y luego, para mostrar su habilidad, le facas al trote, executas lo mismo que al passo, y vuelves à pararle para darle aliento, y volviendo à salir, haces la misma accion al trote, pero de costado, haciendo vér así, que el cavallo está igualmente resuelto, determinado, y aligerado, por derecho, de costado, à una, y á otra mano. Para que esto vaya con método, debes llevar un trote tan igual, que los puntos de música no hagan mas harmonía : vaya derecho, por largo, por corto, vuelva, corte, trueque, siempre el son ha de ser el mismo, un mismo compás, y una misma violencia. Bien advertirás, que para conseguir esto, el trote no puede ser tan furioso : pues ha de ser tal, que se pueda conservar en todas estas vuelttas, y revueltas ; y tambien te harás cargo de la utilidad en las lecciones de traer à la pierna el cavallo, conociendo en esto mismo quanto te le desembaraza : despues de que à la brida el cavallo, que no sabe hacer corbetas por derecho, y de costado, galopando en la misma forma, no es capáz de servir en funcion de triunfo, que es lo que noso-

tros decimos de plaza, ò pública, y en muchas
 aun es preciso el que se sepa hacer las corbetas ácia
 atrás, porque las funciones de brida tienen mas
 obra que las nuestras de Gineta; porque en
 qualquiera festejo que sea, siempre tienen los
 cavallos mucha obra à la pierna, pues no hay
 funcion que no se haga siempre con alguna
 reflexion al fin principal de las armas, y de la
 guerra, y assi se escusa frequentemente el darse
 la gurupa, y aun entonces se sigue luego traba-
 jo à la pierna, porque en haviendo passada, en-
 tran los tiempos de observacion para estár to-
 dos puntuales, volviendose à buscar à un tiem-
 po, y con igualdad. Yo celebraria que huvies-
 se ocasion en que poderte hacer vèr una de es-
 tas funciones, porque estoy cierto, entrarias
 en el aprecio que merecen. Tambien te hago
 saber, que entre todos los Picaderos, y Picado-
 res Estrangeros, no sè si encontrarás quien
 te las ponga con mas arte: de mas bulla podrán,
 porque tendrán muchos cavallos que puedan
 entrar en ellas, y muchos que los manden; pe-
 ro tantos à tantos, segun nuestra posibilidad,
 procurariamos cumplir. De estos festejos solo
 he visto uno estampado del señor Pluvinel en su
 Manéjo Real, de orden de el Christianissimo,
 como el que gustáre lo podrá vér en la estampa,

ò figura 49. Aun los que te he propuesto como de Picadero, havia mucho tiempo no se executaban, ni en París, ni en Bruselas; y así de todos los Académistas de una, y otra Academia, en mi tiempo no havia quien lo supiese: mi curiosidad se los sonfocó al señor Malineus, y para comprobar la poca noticia que havia de tales obras, te diré, que habiendose hablado casualmente de ellas en presencia del Rey Guillermo de Inglaterra, las oyeron como novedad personas bien inteligentes en la profesion, lo que dió motivo à que el Rey gustasse de verlo, y ofreciendose à acompañarme otros tres Cavalleros, que nada ignoraban en quanto à mandar un cavallo, les ensayé aquel dia en estos que llámo de Picadero; porque son faciles à los exercitados en él: al siguiente dia los vió el Rey, y algunos Cavalleros, y Picadores: nos favorecieron, celebrandolo como es regular; pero lo que hace al intento, es, que les causasse novedad, siendo así que los mismos Picadores confessaron al Rey, que sin duda cada obra era un valet muy proprio de Picadero, pero que no les havian visto executar, siendo así, que no tenia disculpa ningun Cavallero para no saberlos, y ellos menos de no enseñarlos. Esta digresion poco te enseñará; pero si quiera servirá para que

que sepas que esto no se ignora en España, habiendo quien lo entienda, y quien con gran gusto lo enseñará à qualquiera. Vamos à lo que importa. Pensar darte reglas para todos los casos que pueden acacer, no es posible; porque ni yo los puedo prevenir, ni es facil que ellos se ocurran; la ocasion es quien los ofrece, sin ella no puede haver oportunidad. No hay acafo que no tenga remedio debaxo de estas leyes, y doctrina. El modo de usarlas en esta necesidad, ò en la otra, precisamente ha de vincularse à tu prudencia, porque el caso extraordinario que puede sucederte, no le puedo prevenir, si me hallasse en él, sería posible, y acafo, no, porque cada dia se encuentran nuevas razones de dudar. En pleytos, en enfermedades, y en fisonomías, apenas se encuentra consimil; pero éstas passan su carrera, las enfermedades se curan debaxo de unos preceptos, los pleytos se determinan todos por las Leyes, siendo todas unas, y tan varios los derechos. En la fortificacion las reglas son regulares, y aunque la hay irregular, se acomoda, y sujeta à las reglas regulares; y así, aunque no lo queda en la figura, en la sustancia viene à serlo, quedando todas sus partes reducidas, y sujetas á la defenfa, que es el fin principal. Las reglas re-

gulares methódicas, y recibidas por toda la Europa, para hacer un cavallo, son las que te he propuesto, à ellas le has de arreglar: si huviere alguno irregular, procura lo quede en la figura, y no en la sustancia.

La variedad que te he dicho en manejos, y ayres de cavallos, es esencial, porque nada te sobrarà para que el cavallo salga justo, y el Cavallero perfecto. Ninguno puede tener la segura firmeza à cavallo, mientras no huviere tomado en éste el ayre à todos sus movimientos tiempos, y contratiempos: porque el tenerse à fuerza de rodillas, es cuento de viejas, y muy trabajoso lo poco que dura; pero el mantenerse en los mayores contratiempos, y mayores desordenes de qualquier cavallo, una vez que el cuerpo tenga tomado el ayre, es tan facil, que con ser yo un pobre viejo, que no podré quebrar un huevo con las rodillas, estoy tan seguro de que ningun desorden me puede descomponer en la silla, que ni ofrecimiento de ello he tenido; siendo asì, que conozco estoy yà en la silla como un copo de lana, y como naturalmente corresponde à mi edad.

Debe el Picador saber manejar con desembarazo la cuerda, la vara, la chambriere, y tomar los lugares que le corresponden, segun los

manejos , ocupandolos oportunamente para ayudar , y mandar à los Cavalleros , y cavallos quando lo necesitaren. El medio , ò centro de toda figura en que se haga el manéjo , es su debido lugar , mande con cuerda ò sin ellas ; porque desde este parage está mas pronto à acudir à qualquiera parte à que le llame la urgencia ; pero se debe hacer cargo , y cuidar mucho de que sus movimientos sean con regla , y concierto ; porque los cavallos , hechos en el Picadero , mas cuidado llevan con el Maestro , que con lo que les manda el Cavallero ; y esto es tan claro , que el modo de probar el cuidado , y habilidad de el que está encima , es tomar el Maestro su lugar , y habiendo algun movimiento contrario à lo que el Cavallero le vá mandando , se la pega el cavallo , si toda su aplicacion no lo resiste.

En todos los Picaderos methódicos de Europa se estila la urbanidad , en entrando en ellos qualquiera persona que , ò por su decencia , ò aplicacion muestre alguna inclinacion , llegar inmediatamente , de orden de el Maestro , uno de los Cavalleros à ofrecerle vara , y estrivos , pidiendole el favor de que monte algun cavallo ; y si lo admite , se le arrima uno de los mejores , y como lo entienda algo , pocos se escusan ;

por-

porque es la correspondencia debida á tal cortejo. Monta su cavallo, y le manda, y la atencion especial del Maestro entonces es, apartarse de su lugar, saliendo fuera de qualquier figura que el Cavallero proponga, en prueba de lo que antecedentemente dixè, porque no parezca la quiere hacer del cuidado, y habilidad del Cavallero: pero la travesura de la gente moza, si puede con algun disimulo, no dexarán de pegarsela; porque como el cavallo solo atiende al bulto, y no al lugar que suele ocupar el Maestro, aunque este se aparte, ellos suelen ocuparle para hacerle la merced. Celebro se aya ofrecido esta casualidad, tanto para aplaudir la gran atencion, y cortesanía en todas las cosas, en la gran crianza de las Naciones, como para dàr á mis amados payfanos un modo eficaz de hacer callar á infinitos habladores, necios, que es consequente, introduciendo esta misma accion de cortesanía, y buena educacion en todos nuestros Picaderos: en viniendo à ellos alguno, hacerle el embite: los que le admiten, se vè lo que son, y así se les dá la estimacion que por sí se ganan; el que se escusare precisamente será diciendo, que no

lo entiende , y no tendrá tan poca memoria , que aviendo dicho esto una vez , despues hable en ello ; ni tan poca cortesania , que de qualquiera modo que lo entienda , se escuse de admitirlo ; porque haviendolo hecho , se exponía á que qualquiera que le oyesse hablar despues , le dixesse , que era muy extraño oírle hablar en esta profesion , aviendose escusado de mostrar su inteligencia en tal ocasion , que la atencion de aquellos señores le havia solicitado ; y si se hallasse presente alguno de los interesados , era razon se lo dixesse de forma que le hiciesse entender su grosería. Cavalleros , y Picadores , à todos encargo hagan observar esta práctica , asegurandoles no hay medio mas eficaz , ni mas seguro para hacer estimable , y respetable esta noble habilidad tan injuriada por los muchos ignorantes que hablan en ella con la seguridad de que no llégue el caso de experimentarlo. Porque se conozca , quan absoluto es este medio , pondré aqui un caso , que lo confirme. Donde yo dada leccion á mis hijos , y á algunos Cavalleros que tenian esta mala eleccion , concurrió un dia un presumido de Picador , tan fuera de las reglas de tal,

tal, que con ser el parage cerrado, y destinado solo à este efecto, se entró en èl à cavallo, sin hacer mas aprecio, ni de el Picador, ni de mi, que entonces estaba haciendo sus veces, ni de los demás Cavalleros, que se hizo precisamente notable su desatencion, y poco respeto: echó la doble su simpleza, llegandose al Marqués de Camarasa, que estaba favoreciendo con su presencia las flaquezas de mis principiantes, y le dixo: Señor, yo tenia gran gana de montar aquel Potro de V. Exc. El Marqués, supongo, se lo permitió, porque yo no lo oí, y èl le montó, y empezó à mandar su Potro con tanta urbanidad, que aun vino á ocupar las mismas huellas en que los Cavalleros andaban: yo los mandè parar, y que atendieffen, y llamando al Picador, le dixe, que hiciesse traer tal cavallo: anduvo en su Potro, que èl naturalmente llamaria trabajar; y á la verdad yo creo que el cavallo tuvo trabajo en lo que le mandó, y quando fue de su gusto le dexó. El cavallo estaba yá pronto, y así llegó un Cavallero á ofrecerle estrivos, y vara, pidiendole le montasse; lo hizo con gran complacencia nuestra, y mayor satisfaccion suya.

con la que preguntó, si el cavallo sabía algo? Y à mi me pareció razon responderle : Si señor, sabe quanto Vmd. le supiere mandar, y témo que mas : intentólo, y logró lo que yo esperaba, que fue hacer vér à todos que era incapáz en lo que decia, y hacia; pero su presuncion no se satisfizo, queriendo que otro le montasse, lo que se executó, y trabajando el cavallo con bastante concierto, y regla, se fue, discurro que despreciandonos, aunque no tanto, que hasta oy aya vuelto à parecer, ni á hablar mas palabra en punto de la facultad; y el auditorio quedò á nuestra satisfaccion, enterado de su simpleza; y nosotros contentos de haver desterrado de nuestra Provincia un pregonero de nuestras ignorancias. Veán Vmds. si por la experiencia merece estimacion el consejo. En todas las circunstancias que he referido deben los Picadores tener especial observancia, porque qualquiera inteligente infiere de ellas, con justa razon, si la escuela es ridicula, ò formal. Yo he hecho en algunas juicio por estas circunstancias, y no me ha mentido; porque, què concepto se ha de hacer de una escuela, cuyos principios son risibles, quando sobre ellos

se deben empezar á formar cavallos , y Cavalleros?

Siempre deben cuidar , y zelar mucho el que sus Discipulos sean advertidos , haciendolos cuidar , y entender la importancia de las cosas , assi por el desayre que se les sigue en no atenderlas , como por los riesgos que acontecen de despreciarlas. Quando montan á cavallo , haciendolos requerir bien los arreos , como queda apuntado , porque queden segun arte : que el freno ocupe su debido lugar : que pongan la barbada en la malla correspondiente á venir justa en el asiento , que la naturaleza parece la destinó en la misma barba del cavallo : que el cabezon le sepan poner en su debido asiento , ni mas cerrado , ni mas floxo , que lo que pide su juego. A las riendas de freno , y cabezon deben quitar las bueltas , para dexarlo todo corriente , y en estado de servir sin contingencia. Esto se consigue teniendo prevenido á los Mozos de Cavallos , no ajusten á ningun cavallo los arreos , ni le pongan la barbada , pues con esta prevencion se verán precisados los Cavalleros á mirarlo ; y si alguno intrepidamente se fuesse á tomar la silla , se la echará encima , estando ella

ella solo presentada : con esto , y con algunas multas para los mismos Mozos , se les hace hacer costumbre. Tambien es preciso advertirlos el modo de arrimarse à los cavallos, como deben asegurarlos , y que los hagan mover despues de ajustadas las cinchas , para reconocer si algo les ofende , ò lo están con demasia. Todas estas menudencias son muy substanciales , y por lo mismo de ser tan menudas , se debe cuidar de que hagan habito; porque no las desprecién. De apretar las cinchas à un cavallo mas de lo necessario , han sucedido mil desgracias , sabiendo muchos que esto los inquieta de tal forma , que se dexarán caer sobre el Cavallero , otros que les obliga à salir tan violentos , y fuera de rino, que atropellarán quanto se les ponga delante , cometiendo otros desordenes , con gran riesgo de el Cavallero. Por ir enredada una rienda suceden otros acasos muy semejantes. Estas inadvertencias son muy culpables , y prueban ser poco hombre de á cavallo el que no tiene advertencia para estas , y las demás contingencias. El llegar se intrepidamente à tomar la silla tiene otras muchas ; porque no todos los cavallos son de igual sosiego , y su-

fri-

frimiento, ni todos los pueden tener conocidos; pero si á todos los tratan con igual cuidado; para el sufrido, no sobra; en el que lo requiere es conveniente, y seguro.

El uso de los anteojos que te propuse, debes apreciar mucho; porque despues de ser sumamente conveniente, y precaver à Cavalleros, y cavallos de muchos inconvenientes en la profesion misma de que tratamos, son muy utiles, y necesarios para sossegar un cavallo, para quitar á otros la intrepidez, y á algunos el gran cuidado que tienen de prevenirse, previniendo á su Cavallero que esto los atrassa mucho, si los anteojos no lo emiendan, constituyendolos mas sufridos, y obligandolos á que se dexen mandar, precisandolos la falta de la vista, á que no piensen en ir, sino en que los lleven, y á poner mas cuidado en obedecer, que en arbitrar. En el Manejo Real, que te he citado sobre los grandes elogios, y circunstancias de congruencia, que el señor Pluvinel apunta acerca de esto verás como á la Magestad de Luis XIII. le dá leccion en diferentes estampas con los cavallos puestos los anteojos, para que su Magestad Christianissima por la práctica conociese

ciesse su utilidad. Yo te puedo assegurar, si te merezco algun credito, que al cavallo mas destituido de poderse arreglar, ni reducir á obediencia, con los anteojos le traxe á tanta, que se puso en parage de poder regalar á la Cesarea Magestad del señor Emperador Don Joseph, que santa gloria aya. Era una yegua Española, de la qual Don Joseph de Rivera y Doriga, Vizconde de Castaosa, Cavallero bien conocido en nuestra Corte, por sí, y por su inteligencia en esta materia, me asseguró estar enteramente perdida, é incapáz de remedio, siendo él mismo testigo de los muchos que con ella se avian practicado; y para decirlo de una vez, me la puso en tal parage, que aun en mis verdes años, y demasiada resolución, no puedo oy dexar de confesarla temeraria: el suceso fue feliz como ya dixé; pero los anteojos me hicieron la costa, pues con ellos la desvanecí toda aprehension, logrando el que me sufriese, que era la mayor dificultad, pues en sintiendo el hombre encima, se aplanaba y rebolcaba sobre él. Yo la hacia sacar al campo con sus anteojos, y llevandola así el Mozo, me ponía en ella sin pararla, y tan ligeramente, como quien pre-

pretendia no lo sintiessé: en tomando la filla, me quedaba tan de una pieza, que hago juicio que el haver logrado me consintiesse, nació de que ella no se hacia cargo de que llevaba hombre. Yo se lo procuraba acreditar, pues las primeras veces, un faco que la huvieran puesto, me persuado tendria mas movimiento, y mas accion, pues yo hasta el hablar escusaba, teniendo prevenido al Mozo lo que havia de hacer, y era quitarla los anteojos, quando yo le hiciesse seña, sin parar, continuando como viniessé, y que luego la fuesse soltando, como si la quitiesse llevar suelta trás sí, que aunque ella se saliesse, corriessé, brincasse, èl continuasse llamandola; y si se volviessé à él, la alhagasse, diessé alguna cosa, y continuasse. Como lo havia pensado me sucediò, porque ella se salia, brincaba, retozaba, y escaramuceaba, como un cavallo suelto, buscaba al Mozo, y se volvia á salir à su eleccion; à la mia le volvia el Mozo à poner los anteojos, y haviendo repetido esto unas quantas veces, me pareció oportunidad el dexarme sentir poco á poco: viendo que no me estrañaba, como lo prometia su mala fama, la empecé à hacer sentir el fre-

Ee

no,

no, y el cabezón, yendo detrás del Mozo, la hallé con bastante apoyo, y así la continué aquella tarde un rato, hablando con el Mozo, alhagandola yo mismo, moviendome en la silla, pero todo con la debida precaucion; y considerando menos dificultad, que la aprendida, la saqué del Mozo un trecho, me apee, la hice mil fiestas, y algunos regalitos, llegó el Mozo, la puso sus anteojos, y la llevó: desde este dia la empecé à mandar; por algun tiempo montandola, y sacandola del poblado con los anteojos, y sin obligarla mas que à ir, y venir derecha: no perdi el tiempo, pues à los catorce meses de la primera vez que la montè, era yá alhaja de la estimacion de tan gran Monarca, pues yá la havia montado, y aprobado. Tales acaecimientos no tienen regla particular; repito lo de los pleytos: difieren en algo, aunque no parezca de sustancia; pero los Jurisconsultos hallan no les vienen las leyes de su exemplar, y así condenan à este, habiendo absuelto al otro.

En el Picadero de Bruselas ví un cavallo Español, que se empeñó en no volver sobre la derecha, tan de veras, que en treinta horas, ni à pie, ni à cavallo se pudo conseguir.

Esta-

Estaban presentes dos Maestros tan grandes, como el señor Baron de Zicati , y el señor Malineus , cuyos nombres exceden mucho toda exageracion en la inteligencia de esta profesion. Su saber , y experiencia no ha tenido igual; solo la porfia del cavallo los excedió , y yo igualé al cavallo en el tesón de ver en qué paraba , y en la curiosidad de ver todos los medios , que ponian de vencerle , manteniendome à cavallo en él , casi siempre , obrando quanto me mandaban : de lastima me hicieron ir à comer ; pero à mi me mataba mas el deseo del fin del suceso , que la hambre , y así hice esta funcion tan de priesa , que se persuadieron con razon , à que no havria comido mucho , cuyo asunto sirvió algunos ratos , de passar tanto enfadoso tiempo , y por ultimo , dió motivo à que yo respondiese à la zumba , que si el cavallo tenia tanta hambre como yo , trás un cribo de cebada daria mas vueltas , que un argadillo ; les cayó en gracia mi disparate , y mandaron traer la cebada ; apenas el cavallo la vió acribar , quando acreditó su necesidad , pues llegandole el cribo , dió trás él quantas vueltas quisimos , y al dia siguiente

las que le mandamos. Con estos , y otros exemplares , quién se pondrá à dár doctrinas particulares ? Maestros de tal nombre , como los que se hallaron en el caso referido , es cierto que no ignorarian ninguna ; pero advertí , que no se usó nada fuera de esto regular , solo lo extraordinario fue la prudencia con que usaron de paciencia en tan cansada , como porfiada resistencia , siempre con la seguridad de que à estas dos riendas no le bastaria ninguna ; y afsi aprended , Cavalleros , Picadores , y aficionados , que à las dos riendas de la doctrina , que son la paciencia , y la prudencia , no hay cavallo que pueda defenderse.

Pareceme haver encargado , que al empezar à hacer los Potros , se les traxesse algunos dias con los estrivos sueltos , y ahora encargo este uso : porque el fin es , para que este tocarle los estrivos en el vientre , los haga perder la aprehension à las piernas , de que se figue el que traygan segura la cola , sin menearla , ni sacudirla , y para ésta tambien se ha de cuidar de que la vara sea un poco gruesa ; porque la muy delgada excita este vicio , como lo hace el látigo , y teniendo

pun-

punta. A estas precauciones debe acompañar la de que las espuelas no sean muy delgadas, y la de no darlas antes de tiempo; porque los que se las ván haciendo sentir, los ván combidando à este feo vicio, que sin duda lo es mucho.

Pareceme tambien haver hablado de el uso de las espuelas, y que no dixè sus efectos, siendo así, que es muy de la essencia de la buena doctrina saber usar de ellas. Deseo desterrar lo vulgarizados que están los espolazos à lo menos de la gente de razon, porque es una ignorancia crassa usar sin tiempo una cosa à que, por fin de toda la doctrina, le queda vinculado todo el acierto. A la buena mano, y à las advertidas espuelas se viene à reducir la conservacion de todo lo que el cavallo gana en la escuela; las espuelas en obediencia; la mano en el peso, y medida del ajuste que facó. Creo haver dicho, que las espuelas mandan, corrigen, avisan, advierten, detienen, y precipitan el cavallo. Precipitan, quando desordenadamente se baten à alguno, ò antes de saber sufrir las, ò despues que entiende el obedecerlas, porque el ignorarlas, y entenderlas,

pro-

producen un mismo efecto , atropellandole la sinrazon al que las entiende , como la novedad , è ignorancia al que no las conoce. Detienen à los cavallos , que , ò por la mala doctrina , ò poca inteligencia de los que los han montado , están consentidos en tirar del freno , apoyarse con demasía , hacer tigeria , beberse el freno , coger la cama ; à todos estos en cometiendo el error , se acude à las espuelas , llamandole à parar , y redondeandole una vez con la una , otra con la otra , empezando por la del lado en que mostráre mas dureza , y acabando con la misma. La voz *redondear* , bien sabrás , que vale lo mismo , que decirte tomes una vuelta con la pierna , y la espuela hiera junto à la misma cincha , primero la una , despues la otra , haciendo una poquita de intermision , como si fuesen puntos de solfa , à compás , y esto se puede repetir tres golpes , quatro , ò cinco , y à cavallo parado , assegurandole al mismo tiempo , passandole la mano por el cuello.

Ahora te he de hacer vér , quan razonable , y quan cierta es esta regla. Todo cavallo que comete este error , es para salirse ade-

adelante , tú le llamas , y le redondeas ; éste golpe que le dás en el parage que te prevengo , le obliga à doblarle , haciendose como un arco ázia el lado donde le tocas , y aun à volver la cabeza , à mirar lo que le ofende , le redondeas al otro lado , que le obliga à lo mismo : vés aqui como es este efecto contrario à lo que el cavallo intentaba , y él mismo produce en los demás desordenes que hemos referido , y por consiguiente , el de detener el cavallo , pues le pone en respeto al freno , no atreviendose à tirar por él , ni aun à cometer los demás vicios , precisandose à meter las piernas , hallando mas facilidad en tenerse , que en salirse. Advierten en todos los descuidos , yá de gurrupa , yá en los galopes , quando se defune , quando sin tiempo intenta trocarse : porque en tales casos no se puede dár à su uso mas nombre , que el de advertencia. Avisan , quando el cavallo suele detenerse , ò por irse previniendo , ò por ir esperando , sin acabarse de deliberar à lo que se le manda ; y no siendo otra la causa , no se puede dár otro nombre al oficio , que tienen aqui las espuelas. Corrigen , quando enmiendan el cavallo en lo mismo que yá sabe , y por al-

guna causa de las prevenidas, hace mas de lo que era menester, y de lo que se les pide. Mandan, pues en faltando la vara, el bergajo, y la chambrier, no queda otro recurso.

No puedo dexar de decir, (una vez, que se habla de las espuelas) quanto me defazona ver usar de ellas tan imprudentemente, quando un cavallo se espanta, pues no hay ocasion de mayor desconcierto. El espanto proviene, regularmente, de dos causas, ù de assombro, ò cortedad de vista; en uno, y otro caso, solo es remedio assegurar el cavallo, afirmarle con igualdad las piernas, para que no se vierta à los lados, manteniendole firme, alentandole à ganar tierra àzia el objeto, para que se vaya desengañando, que assi lo conseguirás; pues si es assombro, le irá perdiendo, haciendose à él la vista; y si es cortedad en ella, reconociendolo, se desengañará. El darle las espuelas, es tan ageno de este caso, que quanto mas se las batieres, mas le assombrarás; porque todo el mal que le hicieres, como tiene puesta la aprehension en aquel objeto, que se le ha figurado formi-

da en lo mismo que ya se dice en el no da-

dable , piensa le viene de él ; y así , mira , qué lexos le vés poniendo de que se enmiende. Mientras el cavallo inclinare las velas al objeto , poniendolas en su atención , y vá con passos tímidos , sin determinarse à huír , ni á acercarse , no le hagas mal ; porque es ignorancia. Si llegares á entender , que solo es figurada mengua , ó mala costumbre de el cavallo , entonces podrás castigarle , obligandole así ; pero esto acontece pocas veces.

Tambien es cosa bien risible , el que aya cabeza tan loca , que crea , que un cavallo correrá mas , poniendole las espuelas en la cerrera , y á estos no les quiero dar mas regla , que su defengaño , aconsejandoles tomen dos cavallos iguales , y el uno ponga al suyo en la carrera , tres , ó quatro veces las espuelas , y el otro ninguna ; y yo le asseguro , que es mi opinion , que al que no se las pusieren , le sacará tantos medios cuerpos de ventaja , quantas veces le huvieren metido las espuelas al otro. Esta prueba la dexo al examen suyo , para que por él estime , ó desprecie mi dictamen.

Lo mismo pido á todos hagan en quan-

to les dissonare en este tratado , solo con la reserva , de que aquellas cosas que piden saberlas el que las huviere de executar , se fien à quien las entienda , pues á esto tengo derecho , como á ofrecirme con todo gusto, en prueba de la seguridad de la doctrina que te propongo , hacerla evidente por la práctica en qualquiera de las proposiciones , que en ella te hicieren dificultad ; para lo qual te aviso ser mi residencia en Valladolid , donde me hallarás pronto á tu arbitrio.

He concluído el assumpto ; pero no el deseo de internar esta noble afición , y aprecio de los cavallos en mis Españoles , en que nunca sabré poner punto final. Este discurso le acabarè diciendo , qual es el cavallo que merece se diga , es cavallo , expresión , que contiene su verdadero elogio.

De los nombres especificos , que oy se usan , se puede , en cierto modo , decir lo que de aquellos primitivos , que impuso á los animales , y aves el primer hombre , inspirado de el Supremo Autor de el Universo ; esto es , que son otras tantas definiciones
de

de las cosas. Nuestra rudeza nos hace mendigar connotados, ó renombres, con que explicarlas.

Quando intentamos subir mas de punto nuestra exageracion, dando á conocer á una persona gastamos el tiempo en buscar dictados que la acrediten, diciendo, es un gran Christiano, gran Señor, gran Politico, gran Soldado, gran Maestro: siendo así, que nada de esso equivale al valor de la expresion, que encierra en sí el nombre propio de su especie; pues aviendo agotado todos los superlativos, todos me confesarán, no equivalen al natural significado, que en nuestro Idioma tiene el decir es (hombre.)

Es tambien innegable, que el ser de hombre, se debe á la parte racional, ó á su cultivo; pues sin esto, ó no sería hombre, ó no mereceria este honroso título, por no llenar la gran significacion, que le compete.

Descendiendo, pues, á nuestro asunto, hemos de seguir la analogia, y proporcion en los cavallos, no siendo improprio llevarla, de lo racional á lo bruto; quando solo pretendemos dár fuerza á la razon.

En los elogios de este bruto se pudieran gastar volúmenes, y mas, quando el mismo Dios los autorizaba; pero sería defmentirme en la proposición antecedente, incurriendo en lo que acabo de condenar por ocioso. Con que así por esto, como por no contravenir de lo desnudo de este cuerpo, no le vestiré, y cerraré el discurso, diciendo, que el nombre de cavallo, solo vendrá bien á el que tuviere calidades, que le sirvan de mérito para esta honra; porque si no se explicará la especie muy en bruto, y solo como la entienden los que no entienden, quedando agraviada la viveza, y energía del nombre.

No se debe decir cavallo á ninguno por su buen bulto; porque esta es significación impropria, y la que le corresponde con propiedad, es solo decir buen bulto de cavallo, y esto mismo se debe entender en las demás partes.

Lo que propriamente le constituye cavallo, es lo que le adorna, y reviste de aquellas qualidades, que mas aluden á la racionalidad, como son, obediencia, conocimiento, bondad, docilidad, y ciencia á su

modo , y en quanto puede caber en su especie : esto ninguno lo tiene por naturaleza , pues por liberal , que con él se manifieste , no se puede estender à mas , que á disponerle , haciendole mas apto para poder recibir con mas facilidad estas nobilísimas calidades que le informen , las quales no tienen otro organo por donde comunicarse , que el de la buena escuela , y doctrina. El que en esta huviere aprovechado , tiene derecho absolutamente al nombre de cavallo , y de este , con justicia , se dirá , y debe decirse , es cavallo : todos los demás , sean como fueren , solo por una especie de usurpacion , ù de abuso , se nombran así , pues su proprio atributo es el de rocin ; y trocar estos nombres , es peor , que trocar los frenos , y es no saber otro Vocabulario , que el de los Hidalgos de mi País , los quales con tener sus rocines muy cansados de harár , y de otros iguales ministerios , y con todas estas circunstancias , dicen con gran valor , quando se les ofrece á los Mozos de la Labranza , que les pongan el cavallo ; y en estos aun es mas disculpable , por no tener obligacion á saber esta grandísima dif-

rancia ; pero en aquellas personas constituidas en calidad de serles debido entender á lo fumo estas materias , no es dispensable, ni tolerable ; y afsi , ó hacer cavallos , ó no hurtarles el nombre con el de sus rocines.

* *
*

HAVIENDOSE OFRECIDO LA IMPEN-
*sada ocasion de haver quien tenga tan mal gusto,
 que quiera bolver à reimprimir el Manejo Real,
 me valgo de ella para dar satisfaccion à aquellas
 dudas , que se me han propuesto ; porque , si acaso
 las tienen otros , las satisfaga en la forma , que me
 es posible , que con preguntas , y respuestas son las
 siguientes.*



S la primera duda , que se me
 ha propuesto , decir : Que pon-
 go como absoluta la postura de
 andar à cavallo , que describo
 en el Manejo Real , arguyen-
 dome , el que la propone , con que ha
 visto en otros Picaderos , que traen las pier-
 nas mucho mas adelante , y andan muy senta-
 dos ; y haver leído en Nicolàs de Santa Pauli-
 na , este mismo modo de ponerse à cavallo ,
 è impugnar el que yo propongo.

RESPUESTA.

Es cierto , que pongo por absoluta la postu-
 ra de andar à cavallo , y que segun toda bue-
 na doctrina lo es , como acreditan los AA.

citados en este assumpto. La cita no es legal: Nicolàs de Santa Paulina no habla de esso; sería sin duda respetable si fuesse suyo; porque su escuela lo es mucho. Su Hijo añadió un tercer Libro à los de su Padre, este es, quien habla de este assumpto, y de otros, que no tienen, ni merecen igual estimacion. Para satisfacer la duda, no quiero mas de que se lea con atencion al mismo Luis de Santa Paulina, que es el Autor de este caso, que, á quien sus implicaciones no dieren satisfaccion, ninguna lo será. Sobre el parage en que deben ir las manos, se convence á sí proprio, diciendo: Que aunque aprueba el que vaya sobre el muslo la derecha, tiene por mejor, el que vaya unida con la izquierda; porque así está mas pronta, para ayudar al cavallo. Esta razon es solida, y como tal convence la inadeguada postura de las piernas; porque estas, yendo à las espaldas de el cavallo, segun su doctrina, distan infinitamente mas de las partes donde deben ayudar; pues desde la espalda al hjar, á lo menos hay una vara; el vientre poco menos, &c. Y siendo estas las precisas, y principales ayudas, para mandar el cavallo justo, no repara en tales distancias, haciendolo en la cortissima de la ma-

no, y en que está en dexando en el Picadero la vara no tiene mas oficio, que cuidar de el Sombrero en lo cortesano, y en la Guerra de las Armas; y las piernas se han de hallar en todo, pues ellas son para todo. Tambien dice, que en su postura se estará mas firme à cavallo, que en la que yo le propongo, y lo remite à la prueba; vengo en ella, y sea Juez el que lo experimentar. La razon natural enseña, que si se encuentran dos resistencias, siempre la mayor vence, con estrago de la menor; y assi se vè, que el Viento derriba un Cedro, porque se le opone, y se le defiende una fragil caña, porque su docilidad se dexa llevar de su fortaleza, y assi consigue quedarse en su lugar firme, y sin daño. Esto sucede al Cavallero puesto en la postura natural, que yo propongo, porque el equilibrio del cuerpo, su docilidad, y soltura, hacen, que los mas violentos movimientos del cavallo, no le inmuten mas, que el viento à la caña. El puesto en la postura contraria imita al Cedro, porque lo sentado, lo hierto de piernas, y lo violento que vá en la silla, le hacen oponerse exdiametro à qualquiera movimiento del cavallo, y empeñadas las dos fortalezas pongo por el cavallo, creyendo, que toda persona de razon hará lo mismo. La primera regla de andar à cavallo es

ponerse, como quien está en pie, natural, sin violencia, ni afectacion, y el hacer con naturalidad las cosas, en todas tiene el mayor primor. Digame quien quisiere, qué naturalidad tiene echar el cuerpo atrás, y las piernas adelante, ni qué proporcion con el estar en pie. A esto se añade, para el que yá entienda algo de la puntualidad, con que se debe mandar el cavallo, el que si aun yendo las piernas naturales, que están en el centro donde nacen las ayudas, no las halla tan puntuales, como las quisiera; qué sucediera, quando hallandose en las espaldas, al acudir al hijar, necesitasse de un recado de cortesía, para implorar su ayuda? No encargan otra cosa los AA. que el que se procure mandar el cavallo de forma, que los mirones le persuadan á que lo hace por sí, que esto es decir, que las ayudas no sean perceptibles. Como se logrará esto, viendo venir una pierna desde la espalda al hijar? Que no siendo ciegos los mirones, no puede dexar de ser ayuda muy conocida. Herrar el cavallo es un *hic, & nunc*, si la enmienda no es tan pronta, que equivoque el yerro, todos conocerán el defecto, y sin mas razon, ni opinion, que esta, bastaba hacerla; porque las cosas evidentes, no están en opiniones; contra las mas clásicas tiene hartas cosas

contra si el tal dicho Libro de Luis de Santa Paulina; pero ni es de mi intencion, ni de mi intento impugnarlas; pues solo pretendo satisfacer à la duda, ò pregunta, con el deseo, de que quien la hace, se haga mas capáz de ella.

SEGUNDA PREGUNTA.

Pareceme, que entiendo algunas de las lecciones, que Vmd. nos dà, y para una, ù otra dudilla, en esta, y otras preguntillas me enteraré. Dice Vmd. que para llevar el cavallo à la pierna, es preciso cuidar de guardar, y observar la bella postura en cuerpo, y piernas, &c. Veo, y observo con mucha atencion, que Vmd. lo hace afsi, pues tan derecho va quando manda à la pierna en lo violento, como quando va de passo por derecho, y esto me lo hace ver possible; pero à mi me hace una grave dificultad, pues todo mi cuidado no basta, y à que una vez dexé de caerme afuera, otras cometer muy malas figuras con la pierna que manda, el cavallo se me va atrás, sin poder echarle adelante, y otras se detiene, ò se precipita contra mi voluntad.

RESPUESTA.

Digo à Vmd. que todos esos trabajos, ò desórdenes nacen de la poca puntualidad, con que Vmd. manda; y de la inconsiderada distribucion de las ayudas, no dandolas puntuales, y con la debida reflexion à la necesidad del cavallo, en lo mas, ò menos fuertes. Vea Vmd. aqui una cosa, que coincide mucho con la duda antecedente, y que le bastaba por satisfaccion, y respuesta; pues si mandando Vmd. el cavallo tan justo, y preciso debaxo de estas reglas, se le desordena, que sería estando las ayudas, y modos de tenerle, y conservarle tan distantes? Mire Vmd. El cavallo no tiene en todas sus obras ninguna mas violenta, que la de ir à la pierna, y así por esso pide mas puntualidad, mas juicio, mas sosiego, y mas atencion. La primera diligencia, que Vmd. hace, para mandarle à la pierna, es suspenderle, y suspendido perfilar el cuerpo, dexandole llevar las manos àzia la parte donde quiere, que vaya el cavallo. Contemple Vmd. este cavallo suspendido, remitido, y puesto sobre las piernas, si puede estàr mas apto, para tirarse adelante, ò para irse atràs, no hallando salida, y solo con la contrayerba de aquella ayuda de perfilarse, para que aquel movimiento

de cuerpo , manos , y pierna , le digan atrás , ni adelante , fino de lado : Vea si tendrá disculpa este pobre animal para errar , si le falta la menor de estas insinuaciones , que le contienen , y le obligan. Con suspender el cuerpo , perfilarle , dexar ir las manos con él , cuyo movimiento acorta la rienda de la parte adonde và , y detiene la otra , para que no se buelva , y el movimiento que hace la pierna de la parte de afuera , y en caso de necesidad ponerle la vara , es lo que precisa à que el cavallo vaya con violencia , ò sin ella ; pero debe Vmd. advertir , que por esta misma violencia executa à la mayor precision ; pues , si se carga , ò retrae algo mas el cuerpo , se suspende mas la mano , y se echa el cavallo atrás ; si se viene adelante , por consecuencia tiene libertad , y se sale con ella ; si se le obliga demasiado con riendas , y piernas , vá mas de lo que se debe , y se detiene , si no se le obliga lo bastante. Lo comun de errar en esto , suele , porque si và mucho , piensan Vmds. detenerle por la rienda de afuera ; y no es así , por razon natural ; pues si Vmd. fuesse de una parte á otra , los estorvos , que se ponen en lo yà andado , no le impiden , ni detienen , para llegar adonde và ; pero si à Vmd. se le pusiesen delante , esto no le detendria ? Esto es lo de-

nuestro caso ; al cavallo no se le han de poner los estorvos detrás , sino adelante ; y así si va mucho , la misma rienda , que le manda , le ha de detener , ayudada de aquella misma pierna , y de la vara en caso necesario ; porque esta es poner delante el estorvo , y no detrás. Si se detiene , y dexa la cadera , tambien se agarran Vmds. de la rienda de afuera , pensando así tenerfela , y esto tambien embrolla el cavallo ; porque agarrado Vmd. de la rienda de afuera , precisamente dexa de mandarle , y en este caso el cavallo yerra con acierto , pues se halla detenido ; y esto no debe ser así ; porque la mano , que manda , siempre lo ha de hacer , que ella es norte fixo , y así lo ha de estar , y la pierna , y la vara han de obligar , à que buelva à buscar el cavallo el rumbo fixo , que llevare ; y si viene atrás , es preciso acudir , à que el cuerpo venga adelante ; con cuyo movimiento vienen las manos , y en este le dà al cavallo toda la libertad necesaria , para que , obligandole con entrambas piernas , gane el terreno , que perdió ; pero en todos estos accidentes , nunca se ha de dexar de conversar aquel primer intento , y precision de las ayudas , que son las que le mandan ir ; porque si estas faltan , nada producirà el efecto que se pretende ; siendo cosa

infalible , que para lograr el fin se deben poner los medios. Entienda Vmd. esto bien , porque importa mucho , y quiere decir en suma , que aquellas ayudas , que Vmd. dà al cavallo , para que haga bien esta obra , ù otra qualquiera , estas siempre han de persistir fixas , sin alterarlas , ni descomponerlas por ningun accidente , que sobrevenga , pues à este se ha de acudir con el remedio que le convenga , porque no siendo asì , es mudar de medio , y de intento , lo que no puede hacer à Vmd. novedad , que la haga al cavallo , y le ponga en duda hasta que Vmd. mismo le entere de su voluntad , y no hay otro medio de explicarsela , que el de las ayudas. Supongo , que el cavallo llevandole Vmd. à la derecha , dexa la cadera , esta no tiene mas freno , que es la pierna , y la vara mientras la hay ; si Vmd. acude prontamente con ella , quando el cavallo la necesitare , està enmendado , y como Vmd. no haya descompuesto las ayudas de cuerpo , y mano , que llevaban el quarto delantero , vè Vmd. aqui enmendado el desorden , y el cavallo arreglado ; pero si quando el cavallo dexò la cadera , Vmd. se descompuso , y desarreglò las demàs ayudas , no se queixe de que el cavallo no vaya , pues en la realidad no se

se lo manda. El cavallo es una arpa , ò un clavicordio , si Vmd. en estos instrumentos pone mal las manos , de forma que no hieran , precisamente aquellas cuerdas de la harmonia , disonará , sin que haya el menor defecto de parte del instrumento , ni de lo bien templado de él: Lo que le ha de servir à Vmd. de respuesta , y de enseñanza , assi en esta duda , como en otra qualquiera , que en tales assumptos se le pueda ofrecer. Aunque sea molesta la repetición , buelvo à decir el modo de mandarle , porque estando inmediato á la duda satisfaga mas , y se encuentre en ella. Supongo el cavallo parado , y que Vmd. le previene , para mandarle á la pierna : Suspenda Vmd. el cuerpo , que esta suspension traerá las manos al debido lugar à este efecto ; esta suspension de cuerpo , y manos obliga tambien à afirmarse mas en rodillas , y estrivos , y le carga Vmd. lo necesario sobre los riñones ; en esta postura mueve Vmd. el cavallo , que esto debe preceder siempre que está parado , quiere Vmd. que vaya de costado , y para ello al segundo passo perfila Vmd. el cuerpo al lado donde quiere que vaya , con cuyo movimiento van las manos , y la vara , pone Vmd. al lado contrario ; y con solo este movimiento natural
del

del cuerpo, la pierna queda tambien en su debida proporcion, haciendo su officio, y el cavallo empieza al fuyo, que es ir de costado. Advierta Vmd. que primero dió las ayudas para suspenderle, y que estas se han de mantener fixas; luego añadió Vmd. las de perfilar el cuerpo, y este movimiento se llevó las manos al lado donde Vmd. quiso ir, y vara, y pierna ayudaron hacerle entender la voluntad de Vmd. Mientras esta durare, todas estas ayudas se han de mantener en aquel mismo tiento, en que le obligaron, pues qualquiera que falte, hará la disonancia que queda dicha; si se violentan faltará el compás, y por esta razon disonará tambien: si fuere con él, y no se hiriere cuerda que no sea del caso, proseguirá sin duda, sin disonancia la harmonia. Quiere Vmd. mudar de mano, debe Vmd. lo primero enderezar el cuerpo, con que se igualará el cavallo, pues cessarán todas las ayudas que le obligaban à ir, sin quedar mas que las que le suspendian precisas, pues es esto como parir el cavallo, obligandole à quedar de firme, que es con pies, y manos iguales, pronto, y puntual para responder à la voluntad de Vmd. esta es ir de costado à la otra mano, buelve Vmd. à perfilar el cuerpo al contrario, este lleva las manos,

y ellas las riendas, dexando la pierna en la ap-
titud de la otra, que venía mandando, le ense-
ña Vmd. la vara al lado contrario, con que
tiene Vmd. yá trocado el cavallo, porque lo es-
tán las ayudas, y por consequencia, yendo à
la otra mano, que lo hará como sobre la an-
tecedente, pues le manda Vmd. con la misma
regla, y no faltando, producirá los mismos
efectos, y en todo manejo le sucederá à Vmd.
lo proprio, no excediendo, ni faltando à las
reglas que se le préscriven. Debese entender
esto en el cavallo que yá lo entiende, y lo
sabe obedecer, que en el que no lo entiende,
nadie se lo culpará à Vmd. podrán pedirle à
Vmd. no falte à estas reglas; pero no con la
seguridad de que el cavallo las obedezca, sino
con el fin de que se reduzca á ellas, pues todos
deben arreglarle así para que lo queden, pues
de otra suerte nunca lo estarían, ni serían ca-
paces de mandarse, aun por quien lo enten-
diessse.

PREGUNTA TERCERA.

Tengo alguna dificultad de entender en
los galopes, y en los demás ayres aquel movi-
miento que Vmd. dá el nombre de tiempo de

firme, afsi quando llega á las esquinas, como quando se muda de mano, y como se debe entender yendo galopando, cavalgar, y redondear en las esquinas, que en el passo, y en el trote es visible; pero en los golpes no.

RESPUESTA.

Pregunta Vmd. una cosa, que es lastima que la dude; porque suena á muy poca aplicacion, ò menor inteligencia: Si Vmd. quando trabaja, ò vè trabajar, hiciera alguna reflexion precisamente lo entendería, y sus mismos ojos le responderían, y sacarían de la duda. Tiempo de firme es aquel, en que el cavallo iguala los quatro pies, sin dexar, ni adelantar ninguno, y esto le proporciona, y pone en aptitud, para ir igualmente á qualquiera de las dos manos, que Vmd. le llame, con seguridad, firmeza, y regla. Vea Vmd. este exemplito, *servata proportione*: Si Vmd. baylando, se hallasse con un pie delante del otro, podria prontamente dár una buelta de pechos? Haga Vmd. la prueba, y verá que no. La buelta es de quadrado, y afsi necessita Vmd. de estarlo, para poder darla; esto propio es lo que sucediera al cavallo, si Vmd. no le tuviera preve-

nido con el tiempo de firme; y esto deshace á Vmd. la duda de como cavalga, y redondea en el galope; pues no dudará Vmd. que en esta buelta, aunque hecha en solo un tiempo, no por esso dexa de entenderse, que la una pierna se echa sobre la otra; y que el cuerpo buelve sobre entrambas, porque esta accion es del todo, y en passo, y trote es de las partes, y por esso mas perceptible. Quando Vmd. en passo, ò trote hace qualquiera esquina, no se le manda, que antes de llegar á ella con dos, ò tres passos, vaya previniendo el cavallo, para que este se vaya suspendiendo, y remetiendo? Pues si Vmd. atendiera á esto, y lo executára como se lo manda, el mismo hecho le hiciera á Vmd. advertir, y entender el tiempo de firme; porque esta preparacion en el cavallo no es para otra cosa, que para que llegue á la esquina igual, presentandose de quadrado; que es lo mismo, que estar de firme; para que afsi pueda con facilidad, y debidamente bolver sobre la otra linea, sin hacer extraño, ni con el quarto delantero, ni con la gurupa, como Vmd. lo vè executar siempre que se le manda con esta precission. En los galopes esto es mas precisso; y lo que se hace en passo, y trote sirve para disponerle, para que sin violencia, ni

dificultad lo haga despues en el galope; hecho el cavallo á faber tener firme la cadera en la buelta, sin que la mayor precision de bolver el quarto delantero, pueda obligarle, ni combidarle á escapar la cadera. Siempre que Vmd. haya de hacer una esquina, debe suponerse dos lineas, en la que viene, y en la que ha de bolver; pues sin las dos, no se puede formar el angulo; para que este sea perfecto, se debe observar, que por aquella que viene el cavallo, saque la mitad del cuerpo adelante, de aquella, en que ha de bolver; y afsi saldrá perfecto, porque al llegar á esta distancia, ha hecho justamente el tiempo de firme; y bolviendolé la mano, para que se lleve el quarto delantero, teniendo el cavallo firme la cadera, como queda dicho, se halla Vmd. con su cavallo tan derecho, y tan firme, como le traía en la otra linea; porque con lo que Vmd. ha remetido el cavallo, y con lo que ha pasado de la linea, se hallan los pies enfrente de aquella en que ha de bolver; y afsi sin dificultad, con bolverle Vmd. el quarto delantero, y tenerle segura la pierna de la parte de afuera, tiene Vmd. hecha su esquina con toda perfeccion. Esto es tan evidente, que aun en los potros lo verá Vmd. si pone atencion; pues qual-

quie-

quiera que se trabaje con methodo, y regla, sin que esté en estado de poder galopar, hallará Vmd. que como le hagan llegar à las esquinas con esta debida observancia, él mismo se querrá salir, y se presentará à galopar justa, y debidamente, quando no lo haga, repare Vmd. bien, y hallará, que no iba mandado; porque siempre que se hiciere methodicamente este tiempo de firme, para que empiece à cavalgar, y redondear, no puede salir, sino es que sea en firme, no teniendo libertad, ni siendole posible mover otro pie, ni otra mano, que la que le corresponde. En saliendo de la buelta, yá puede desunirse, ò trocarse, porque lleva libertad, pero en la buelta no la tiene, estando debidamente obligado. Todo esto no se entiende, ni percibe bien, mientras no se siente el cavallo, tocando estas reglas de perfeccion, à los ultimos retoques, y esmeros de mandar el cavallo; pero siempre es menester ir mirando al fin, que si no se trabaja sobre ello, la obra se estará siempre en tofco; y por buena regla el buen Artifice, ò Maestro debe, desde el primer desmonte, poner la obra lo mas cerca que pueda de la perfeccion.

PREGUNTA QUARTA.

El uso del cabezón me ha parecido importantísimo, à y mi modo de entender, el todo, para traer los cavallos à la debida obediencia para plazarlos la cabeza en su lugar, y para otros mil bellos efectos; pero este synderesis me parece muy difícil, aunque lo veo à Vmd. usarle con mucha facilidad; y de modo, que ni cuidado, ni aplicacion parece le cuesta à Vmd. reparando yo mucho, que en cavallos, que así à mí, como à otros Condiscipulos mas adelantados, nos saca de la silla su pesadèz, y fuerte apoyo de cabeza, en montandolos Vmd. se acaba esta dificultad, y ván como si no huviera tal cosa? Y esto deseo yo mucho entenderlo. Tambien me hace duda, y dificultad el que Vmd. en el capitulo que trata del cabezon, en su Manejo Real, destierra absolutamente el uso de los pilares, por inútiles, y poco adequados; y yo he leído en un Autor bien moderno, que escribió en Zaragoza despues que Vmd. con hartas señales de lo bien que le pareció su escuela, pues la trasladà à la letra en lo mas de su Obra; que en lo que es suyo celebra mucho la invencion de un pilar con cierta fortija,

para traer los cavallos à la pierna; lo que parece acredita, no haver llegado el destierro de ellos por aquel parage.

RESPUESTA.

En esta pregunta me agrada Vmd. pues tiene su dificultad señas de hacerse Vmd. cargo de su importancia, y yo me la hago tambien, de que no lo explicaria bastantemente. No tiene duda, que quien no supiere manejar el cabezon, le falta lo mas principal para reducir, y hacer un potro; y esse sería el motivo de no haverlo tratado yo mas de expofesso, habiendo pensado solo en hablar de los cavallos hechos, mi principal assumpto ázia mis Cavallos; y si dixé algo ácia los Picadores, sin duda fue llevado de mi innata aficion. El principal cuidado del cabezon, es, no abusar de él, queriendo obligar à los Potros à su obediencia, sin juicio, y sin inteligencia. Lo primero, es darle à conocer, sin espantarle, ni atemorizarle; antes bien assegurandole, y procurando, de que se arrime à él sin estrañeza, ni recelo. Consiquese esto, no pensando en mandarle luego, que se le pone, sino es con muchissimo tiento, y gran methodo; pero ha
de

de ser igual , suave , y sin movimiento , hasta que perdido el miedo , se arrime à èl como lo hace qualquiera à la cabezada : Vea Vmd. que en el Manejo Real encargamos , que el que monta el potro las primeras veces , se vaya en èl de una pieza , para precaver afsi estos desordenes , queriendo , que aunque lleve su hombre à cavallo , se le mande con la cuerda , y el mozo que le sigue , como sino llevasse hombre encima ; y à este solo se le encatga , que lleve juntas sus riendas , sin jugarlas , ni moverlas , para lograr este fin , de que el potro se arrime à ellas. Despues que èl las sufra , y consienta algun apoyo , entra el empezar à hacerle conocer , que aquel apoyo , que se pretende , no le incomoda. Conseguido esto , entra el caso de empezar á usar del cabezon , y mandarle , que hasta en tanto es impericia , y absoluta ignorancia ; porque no es posible , que èl pueda obedecer lo que no entiende , y solo puede producir llenarle de vicios , è ignorancias. El uso de èl debe ser , logrado este primer apoyo , ò arrimo que suponemos , usar de èl , llevando siempre las riendas iguales , sintiendole en entrambas manos , como si fuesse en un fiel. Se carga el potro un poco , ò un mucho ; à esse respecto , le ha de aligerar

moviendole los cabezones iguales, sin mas movimiento, que aquel, que permite de las manos à las muñecas, sin afloxar la una, ni la otra de aquel seguro asiento, ò apoyo, en que las llevaba, retrayendo una, y otra, como quien sierra, sonando al mismo tiempo la vara, retrayendo el cuerpo, afirmandose sobre los estrivos, y arrimandole las pantorrillas, que todo esto se entiende, en sola la voz de aligerar el potro, con la advertencia, que si quando se carga, ò tira, es àzia abaxo, el movimiento de las manos ha de ser àzia arriba, estando ellas enfrente una de otra, uñas con uñas: si el tirar es àzia arriba, ò àzia adelante, el movimiento de las manos ha de ser de uñas abaxo, retrayendolas àzia el cuerpo; y en qualquiera de estos movimientos siempre se han de agregar las demás ayudas, que les corresponden; porque en no uniendolas, no producen su efecto, y unidas tienen, aunque parecen tan faciles, ó tan ligeras, todo quanto efecto se puede desear. Vmd. havrà visto empantarse un Coche, ó un Carro, y no teniendo grande habilidad los Cocheros, ò los Carreteros, verà hacer grandes esfuerzos à esta mula, aquella, y la otra, y el Carro, ò Coche parado; llega un inteligente, toma las mulas, las mueve todas á un tiempo, y aquel imposible se

mueve con suma facilidad ; y esto es lo que produce el manejo dicho del cabezon ; que , aunque al parecer, es tan poco, y tan facil, este Vmd. cierto, que embebe en si todo el synderesis , que dificulta, sin que haya otro secreto, ni reserva en el caso. El no producir igual efecto en todos este manejo, consiste en el mal uso de el : pues , si el cavallo no va en el apoyo dicho el efecto del meneo del cabezon no puede ser el mismo, como si no lo acompañan las ayudas correspondientes, al fin que desea, y se le distribuyen mas, o menos, segun lo pide mayor, o menor necesidad. Los que llevan los cabezones en vanda, no observan este apoyo, y asi no pueden mandar con este methodo, pues por prontos que acudan, sera toque el que den ; y este, ni produce el mismo efecto, ni da la misma utilidad. Vmd. havrà visto, y le havrà sucedido, llamar el cavallo, con una, u otra rienda, con bastante violencia, sin sacar el logro que desea ; y si llevasse las dos riendas iguales, y el cavallo en este apoyo regular, que hemos dicho, con solo afirmar un poco mas la una, conseguiria el fin. La razon de esto es muy clara : El cavallo no tiene cosa mas sensible, que aquella superficie, o ternilla de las narices ; el cabezon, que se usa en esta forma, siempre manda, precisa-

mente en ella , y como no se afloja la una, sino es solo se afirma mas la otra , viene con mas facilidad , porque le obliga , y precisa en lo mas vivo ; y Vmd. que en estos metho-
 dicos movimientos nada se descompone , està en aptitud de darle con la misma orden , las demàs ayudas à tiempo , con regla , y con union , que esta es quien las dà toda la fuerza; pues no ignora Vmd. el *virtus unita fortior*. El mal manejo del cabezon , y la impropriedad de su manejo , impide todos sus bellos efectos; unos à puros golpes , piensan aligerarle , y lo-
 gran desordenarle , acobardarle , y obligarle à ponerse en defensa. Otros se agarran tan bien à el , que les sirve de rodillas , pues en el se tienen : Esto què quiere Vmd. que produzca? Otros le llevan atado ; y en estos no hay que extrañar , que no produzca cosa de provecho. La regla de ponerle està dicha en el capitulo del Manejo , que Vmd. cita. En no subiendo , ni baxando , no puede producir los efectos de subir , y baxar la cabeza del cavallo , como se pretende ; conviniendo con aquel meneo , que hacen las manos , pretendiendo , que quando fierran àzia arriba , le levanten la cabeza , y quando abaxo , se la baxen , que son acciones tan proprias , y tan naturales , como se ve

naturalmente , porqué si le agarran à uno por las narices , si se las levantan , le levantan , si se las tiran abaxo , le traen abaxo ; pero si Vmd. solo agarrado de ellas , se estuviessse firme , ni uno , ni otro efecto haria , y con su porfia solo conseguiria enfadar al otro , y que procurasse desprenderse de Vmd. enfadado de ello ; que esto produce lo que ofende , y no enseña. Crea Vmd. que este caso define todo lo que produce el mal uso , y manejo del cabezon. La otra parte de la pregunta merecia no responderla ; porque en mi juicio encierra mas curiosidad , que deseo de aprender ; pero como en nada soy reservado , continuando mi lisura , y franqueza. Digo à Vmd. que he visto , y leído esse Autor que Vmd. cita , y es Don Francisco Cida , Cordovès , y que por la invencion de la fortija , conocì quien era , y respondiendo à Vmd. cathegoricamente , digo : Que la invencion del pilar propriamente es invencion ; pues mientras esse Autor ata el cavallo à la fortija , ha visto Vmd. como acà no sobra tiempo , para mandarle à la pierna , y que no convengo , en que Vmd. ni otro alguno diga , que me sigue. Digan , que trasladò un pedazo del Manejo Real , que esso es cierto , y lo demás no ; pues antes debieran decir , que se oponia

à mi escuela , como à la de todos los Autores que cita. Desprecia los ayres altos , con señas de no saberlos , ni entenderlos , inventa pilares , que acafo havrà cogido de los desterrados; no pone los cavallos à la pierna , hasta que no saben dàr de *passo trote* , y *galope* , las *bueeltas* , *medias* , y *quartos*. Don Antonio Pluvinèl , los mas claficos Autores , y yo con ellos sentamos , que el cavallo que sabe dàr una buelta , y una media , lo harà todo. En otra parte , el mismo Don Antonio Pluvinèl , y yo decimos , que el cavallo que no sabe andar à la pierna , y no la entiende , no es capáz de hacer cosa buena , fino es que sea por accidente ; y asì se lo assegura el dicho Don Antonio al Christianíssimo Señor Luis XIII. de que Vmd. debe inferir , que aguardando este Autor à poner los cavallos à la pierna , despues , que saben hacer las bueltas , medias , y quartos , le sobran todos los medios de enseñarlos , y su fortija , y pilar , y le bastaria una cataplasma , que le recetasse Lorenzo Rufio , pues es su Oficio , y nos le quiere hacer tragar por Maestro de andar à cavallo entre Autores de tanto nombre , respecto , y estimacion , como Don Antonio Pluvinèl , y los demàs citados.

QUINTA PREGUNTA.

Se me hace cargo , de que no hablo entre las ayudas de la de la punta del pie, ò del estrivo en las espaldas del cavallo , que es lo mismo que pedirme satisfaccion de esto , que se me contará por descuido; porque otros Autores clasicos la han enseñado, y usado.

RESPUESTA.

Es tan de mi respeto, quien me pone esta duda, que debo satisfacerla con la mayor puntualidad, que quepa en mi corta explicacion, no he puesto entre las ayudas la de los estrivos en las espaldas, porque no es adecuada para los cavallos hechos, de que ha sido mi assunto tratar, porque antes bien es opuesta à la puntualidad de mandarles, usanla los Picadores, para ayudar à aligerar los cavallos del quarto delantero, y para resolverlos à empezar à hacer las corbetas; por cuya razon no sirve para los hechos, sino de embrollarlos; pues aunque esta, y otras ayudas son precisas en algunos potros, como despues se vãn reduciendo, y haciendoles entender en cada manejo las precisas, conveniente, y arregladas, y en las corbetas quedan

reducidos à solo aquel abrigarles las piernas ázia el hueco de los brazos , y la suspension de cuerpo , y mano , siempre que esta preceda, qualquier batir de las piernas , de las cinchas, adelante , los pondràs en corbetas ; pues movidos de la principal de cuerpo , y manos qualquiera amago de batir adelante los obliga , y los embrollará en qualquiera otro manejo , que vayan. Este ha sido el motivo , y esta la razon, porque no se ha puesto esta ayuda entre las demás , por no hablar con los Picadores , porque à estos les sirve , y yo la uso siempre que se me ofrece , que es solo en el caso dicho , y para aquel fin la hallo conveniente. En los cavallos de la gineta creo les servirá tambien para en los galopes ; porque en aquella silla la gurupa no andaba tan mandada , ni se cuidaba de ella , como hoy es preciso , y se hace en la de la brida , en que se trata , como la cosa mas esencial ; pues lo mandado de ella , dà toda la seguridad al Cavallero para los principales , y mas importantes lances de el fin de esta silla , como son los manejos de la pistola , espada , y los combates de hombre à hombre.

PREGUNTA SEXTA.

El vér à Vmd. tan paciente, que su buen genio no se ofende de mis impertinentes curiosidades, me dán motivo para esta pregunta, que siempre me ha tenido con un deseo muy especial, y una curiosidad muy estudiantia para desenrañarla. Esto es, que desde que lei el Manejo Real siempre me ha tenido con especial reflexion, el vér, que Vmd. escribe de expofesso el modo de mandar un cavallo los Cavalleros, suponiendole hecho; y esto con una total separacion, por lo que se infiere, y por lo que Vmd. dice, y propone de el hacerle; tanto, que sin violencia me parece á mí se puede decir, que Vmd. enteramente separa el saber mandar un cavallo, de saber hacerle; y yo tenia concebido, que el saberle mandar, era consecuencia probada de saber hacerle. En la practica, yá siento la dificultad, y en mí proprio la encuentro, viendo la facilidad con que mando el cavallo, y la dificultad en el potro, aun quando Vmd. me està mandando lo que he de hacer, y aun previniendome muchas veces la dificultad que se me ha de ofrecer; y en medio de esta observacion, no puedo convencerme à que en esto haya diferencia, cayendome mas à que sea falta de habilidad en mi, que al que haya entre el saber mandar, ò

hacer el cavallo , casi una total diferencia , como me parece à mi que infiero de lo que Vmd. dice , ò yo entiendo. Buelvo à pedir à Vmd. me dispense la molestia , y me explique la duda.

RESPUESTA.

Si Vmd. no tuviera sobrada experiencia de que sus dudas , y sus preguntas me dãn mas gulto , que molestia , eran tolerables sus rodeos , ò haciendome merced , cortelanías. He deseado siempre , que Vmd. y todos los que tienen el mal gulto de sufrir mis impertinencias , se aprovechen quanto mi ignorancia los pueda ilustrar ; y el modo de conseguir esto en qualquiera cosa que se aprenda , es dudar , y preguntar , pues así es como se logra el aprovechar. Sin los rodeos que Vmd. gasta , entiendo , que es su dificultad el parecerle , que yo hago gran diferencia de mandar el cavallo al hacerle , y no se engaña Vmd. en esto ; porque para mi hay una infinita disparidad ; no es total , porque el que supiere hacer bien un cavallo , no se opone à que tambien sepa mandarle bien ; ni tampoco es imposible , que el que sepa mandar bien , no sea capaz de poderle hacer. Pero esto no impide , que estas dos cosas tengan entre si diferencia notable. Si Vmd. hace aprecio de lo que vé , y oye continuamente , de

que

que no hay ninguno que montè un triste rocin, aunque sea el primero que en su vida ha visto, que no piense en que es capaz de quitar, y ponerle lo que se le antoje, y que con gran valentia dice despues, que hizo un cavallo asì, ò asado, no me espantarà el que le hagan dureza estas proposiciones; pero serìa de estrañar, que sabiendo yà lo que se entiende por mandar un cavallo, y habiendo llegado à dudar de lo que es hacerle, no salga con inteligencia de tal duda. Pretendo con este exemplo dár à entender à Vmd. como ha de comprehender esta diferencia: Vè Vmd. la maquina de gentes que hay que traen Reloxes, y entre estos muchos, que le saben gobernar como el mismo Maestro que le hizo, y sabrán desfamarle, y bolverle á armar, y conoceràn donde està el daño, si el Relox no està puntual? Pero de estos infiere Vmd. por las permissas, que sean capaces de hacerle? Pareceme, que no. Pues este Vmd. cierto de que el simil, ni puede ser mas oportuno, ni mas expresivo para nuestro caso. La multitud de los que andan á cavallo se equipara à la de los que traen Relox; en estos, los que no saben traerle, à los que hacen lo mismo con los cavallos; los que saben gobernarle, tratarle, y traerle arreglado, à los Cavalleros, que se dedican, y aprenden á mandarle; y el Reloxero, al Picador.

En que tiene Vmd. una eficaz respuesta , con que reflexione la harmonia de estas diferentes inteligencias. El que sabe hacer un Relox , bien conoce Vmd. quan capaz es de gobernarle bien. Sucederà , que su misma seguridad , y su adquirida facilidad , alguna vez le hagan hacer algo no tan bien hecho , nacido de la misma satisfaccion ; pero el que solo sabe regir el Relox , solo atento à esso se gobierna: Con que no hace mas , ni menos de lo preciso , y justo al fin que intenta ; esto mismo sucede entre el Cavallero , y el Picador , que éste regularmente tiene algunos consentimientos , que le costarà bastante , assi el alindarlos , como el arreglarlos. El Cavallero en esto no tendrá dificultad , pues no sabe mas , que mandar con gala , con ajuste , y con precision , por cuya razon mandarà regularmente el cavallo mejor que el Picador. Mandar el cavallo precisamente es ciencia arreglada en todo à su definicion ; pues toda consta de unas reglas tan demonstrables , que no tienen la menor duda , como Vmd. mismo havrà experimentado ; pues quando le dicen que galope el cavallo , le previenen à Vmd. que haga esto , y aquello , para mandarlo , Vmd. lo hace , y él obedece , mire si puede ser mas clara la demonstracion: lo propio le sucede para que vaya à la pierna , en las cabriolas , en las corbetas , y en otro qual-

qualquiera ayre , ò manejo ; y sabe Vmd. por practica, que es assi , y que no mandandofelo, ninguno obedece. Lo que hace evidente lo que llevo dicho. El Picador no es assi , su oficio , y su conato debe ser traer los potros à estas mismas reglas con que los Cavalleros los han de mandar, y esto pide distinta inteligencia , otro juicio , y otro saber ; y assi este exercicio tiene sus fantasias, que quieren passar de ciencia à aquellos vislumbres que se rozan con la sabiduria; pues tiene tambien su especie de arcanidad , siendo preciso entrar por el conocimiento de toda el alma del cavallo , penetrarle la intencion , y hacerse cargo de todos sus afectos ; y inclinaciones , y beberle los pensamientos , como se suele decir , hacerse cargo de su posibilidad , de aquellos ayres que le son mas naturales , y posibles , y que convienen con su inclinacion , y disposicion. Este es el primer principio del Picador , sin el qual no puede serlo. Despues entra la prudencia de irle atrayendo por aquellas reglas , que aunque generales , se deben particularizar con cada potro, segun su urgencia , porque esto es el todo ; siendo tan visible , y dicho tan comun , el que un vestido no viene bien à todos ; y assi aunque sea de un mismo paño , y tela , à cada individuo se le proporciona á su talle , à su medida , y à este se le

su-

fuple la corcoba , à el otro la torcedura , y à todos el defecto que tienen , de manera , que vestidos se les difimule , ò no se les conozca , fi el primor del Sastre alcanza à ello. Quando se hace cantidad de vestidos debaxo de dos , ò tres medidas , no ignora Vmd. que se llaman de municion. Dexo aparte otras muchas cosas , que deben acompañar al Picador , para que lo sea , y se pueda esperar algun buen exito de su trabajo ; porque para esso era necessario reducir á Tratado esta Respuesta. Para que Vmd. comprehenda la gran diferencia que hay de mandar un cavallo à hacerle , y quanto se distinguen las dos cosas , esto basta ; y para que mire como empeño de ignorantes à los muchos que piensan hacer un cavallo , quando ni el mas leve principio tienen , que ni remotamente los pueda proporcionar à este fin. Algunos Autores hablan de esto , y Nicolàs de Santa Paulina con gran juicio , pues en muy pocas palabras dice lo que es en realidad , y assi me parece ocioso decir mas ; pues para satisfacer la curiosidad de Vmd. esto bastará , y nada à desvanecer el capricho de los que se empeñan en ser Picadores , sin mas fundamento , que su mala idea.

LAUS DEO.

IN-

INDICE

DE LO QUE CONTIENE ESTE LIBRO.

- I**ntroduccion, pagina 1.
 De la Silla de Brida, pag. 5.
 Trage para el Picadero, pag. 6.
 Lo que el Cavallero debe llevar quando baxa al Picadero, y otras circunstancias, pag. 8.
 Postura de à cavallo, pag. 13.
 Para poner à cavallo al Cavallero, pag. 16.
 Advertencias, pag. 20.
 Primera leccion al Cavallero, pag. 25.
 Segunda leccion, pag. 27.
 Tercera leccion, pag. 28.
 Quarta leccion, pag. 29.
 Quinta leccion, ibidem.
 Sexta leccion sobre los galopes, pag. 31.
 Septima leccion, pag. 33.
 Octava leccion, pag. 34.
 Novena leccion, ibidem.
 Decima leccion, pag. 35.
 De las ayudas, pag. 37.
 Para traer un cavallo à la pierna, pag. 40.
 Para galopar el cavallo, pag. 42.
 Para ayudar el cavallo en las corbetas, pag. 46.
 Ayudas para los ayres altos de salto, y coz, passo, & cabriola, pag. 48.
 Còmo se podrà sentir el cavallo, pag. 49.
 De la vara, pag. 53.
 Del uso de las espuelas, pag. 55.
 De los manejos, pag. 56.
 De la buelta en redondo, pag. 57.
 Del quadro, ibidem.
 De la media buelta, pag. 65.
 De la pirueta, pag. 70.
 De la buelta entera en corbetas, pag. 74.

- Del manejo de la cruz , pag. 75.
 Para correr la fortija , pag. 76.
 De los carrillos , pag. 83.
 Medida de la Lanza , pag. 85.
 De las cabezas , pag. 87.
 Del cabezon , pag. 98.
 Del freno , pag. 104.
 Para formar un Picador , pag. 110.
 Dònde, y còmo debe el cavallo llevar la cabeza , pag. 113.
 Quando el potro se agarra , pag. 117.
 Para ponerle à la silla , ibidem.
 Montar el potro , pag. 120.
 Para empezar à hacer el potro , pag. 127.
 Segunda leccion de mandar el potro , pag. 134.
 Tercera leccion sobre traer el cavallo à la pierna , p. 137.
 Quarta leccion, partir la buelta, pag. 143.
 Quinta leccion, sobre el quadro, pag. 147.
 Sexta leccion de la buelta entera, pag. 154.
 Septima leccion sobre la media buelta, pag. 159.
 Octava leccion sobre los galopes, pag. 162.
 Nona leccion sobre el ayre de las corbetas, pag. 171.
 Para el salto, y passo, y para la cabriola, pag. 180.
 Advertencia para los Picadores, y aficionados, pag. 185.
 Pregunta primera, pag. 231.
 Respuesta, ibidem.
 Pregunta segunda, pag. 233.
 Respuesta, pag. 236.
 Pregunta tercera, pag. 242.
 Respuesta, pag. 243.
 Pregunta quarta, pag. 247.
 Respuesta, pag. 248.
 Pregunta quinta, pag. 255.
 Respuesta, ibidem.
 Pregunta sexta, pag. 257.
 Respuesta, pag. 258.